

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA MULTILINGÜE DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADO MULTILINGÜE EN NEGOCIOS Y
RELACIONES INTERNACIONALES**

**SINTOMATOLOGÍA CEGADORA:
EL CONSTRUCTIVISMO COMO ALTERNATIVA PARA LA GESTIÓN DEL
CONFLICTO FRENTE A LA AMENAZA TERRORISTA DE AL-QAEDA Y LOS
TALIBANES EN EL PERIODO 2001- 2011**

SEBASTIÁN HENAO VILLACÍS

**JUNIO - 2021
QUITO – ECUADOR**

Dedicatoria

*A mi familia: María Augusta Villacís, Hermis Henao, María Paz Henao, Aida Villacís y
Eduardo Villacís*

Agradecimientos:

A mi directora Paola Lozada por brindarme su apoyo y sabiduría, lo que me inspiraría a realizar este trabajo de disertación y a Jorge Mora, por brindarme de igual manera todo su apoyo en momentos de dificultad, sin el cual no podría haber culminado mis estudios de la forma en la que pude hacerlo.

A mi madre, María Augusta Villacís por ser mi fuente de inspiración y la mujer que me demostró un amor y apoyo incondicional incluso en los momentos más difíciles de mi vida.

A mi padre, Hermis Henao, por ser el hombre que a través de sus enseñanzas y vivencias personales, me enseñó a ser una mejor persona cada día y me inspira a seguir luchando por mis sueños sin importar el desafío.

A mi hermana, María Paz Henao, por ser el motor de mi vida, mi mayor consejera, mi mejor amiga y mi inspiración más grande.

A mi abuelita, Aida Villacis, por ser ese ser de luz y de corazón de oro que siempre me ha amado, aconsejado, apoyado incondicionalmente y brindado su inmenso conocimiento para hacer de mi un hombre digno y con valores.

A mi tío, Eduardo Villacis, por haber formado parte de los momentos más importantes de mi vida, y por ese apoyo y amor incondicionales que siempre permanecerán en mi memoria como inspiración para buscar ser mejor cada día.

ÍNDICE

RESUMEN	iv
ABSTRACT	vi
RÉSUMÉ	viii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
LA CULTURA E IDEOLOGÍA COMO EJE DEL CONFLICTO	10
1.1. Cultura e Ideología Norteamericana	11
1.1.1. Nacionalismo Norteamericano	12
1.1.2. Cultura e ideología de los EE. UU	14
1.1.3. Influencia de la religión en la política y la población	16
1.2. Cultura e ideología de los talibanes y Al- Qaeda	19
1.2.2. Intolerancia frente a religiones y culturas extranjeras	19
1.2.2. Martirio	21
1.2.3. Extremismo cultural	24
1.3. Contraste entre ambas culturas	26
1.3.2. Nivel de aceptación y apoyo de la población	26
1.3.2. Instrumentalización de la religión	28
1.3.3. Estigmas y estereotipos 2001	32
CAPÍTULO II	
GESTIÓN DEL CONFLICTO POR PARTE DE LOS ACTORES INVOLUCRADOS	36
2.1. Plan de Gestión del Conflicto de EE. UU.	36
2.1.1. Política exterior y apoyo internacional	37
2.1.2. Situación económica de los EE. UU. e inversión en seguridad	44
2.1.3. Consecuencias del conflicto en el ámbito de recursos humanos	47
2.2. Plan de gestión del conflicto de Al- Qaeda y los Talibanes	49
2.2.2. Política exterior y alianzas	50
2.2.2. Economía y métodos de recaudación de fondos	52
2.2.3. Consecuencias del conflicto armado para Afganistán, los talibanes y Al- Qaeda en términos de recursos humanos.	57
2.3. Análisis de la información recopilada	60
2.3.2. Política exterior	60
2.3.2. Situación económica	65
2.3.3. Consecuencias	68
CAPÍTULO III	
EN BÚSQUEDA DE UNA SOLUCIÓN CONSTRUCTIVA	73
3.1. Reorientación del objetivo de la negociación	73
3.1.1. Modelo de negociación de la Escuela de Harvard	74
3.1.2. Estrategia de negociación para la creación de acuerdos basada en fundamentos y ofertas	86
3.1.3. Establecimiento de un BATNA menos orientado hacia la violencia	89
3.2. Construcción de la paz	91

3.2.2.	Enfoque de nivel intermedio	91
3.2.2.	Intervención de terceros actores (NN. UU.)	94
3.2.3.	“Bloques de construcción” de la gestión de conflictos	96
3.3.	Sostenibilidad a través del Paradigma anidado de focos del conflicto	98
3.3.2.	Aplicación del paradigma desde el subsistema	99
3.3.2.	Efecto esperado con la aplicación del método	102
3.4	Hoja de ruta y factibilidad	105
ANÁLISIS		111
CONCLUSIONES		123
RECOMENDACIONES		135
TABLAS		140
GRÁFICOS		143
BIBLIOGRAFÍA		145

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Bajas de soldados en Afganistán 2001- 2020	140
Tabla 2	Soldados en servicio en Afganistán	141
Tabla 3	Military expenditure by country in constant (2018) US\$ m., 1988- 2019	142
Tabla 4	Estimated opium poppy cultivation in Afghanistan, 1994- 99	142
Tabla 5	Cuadro comparativo de resumen de los puntos principales del capítulo	70
Tabla 6	Hoja de Ruta de la metodología propuesta	106

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1	Número de tropas en Afganistán	143
Gráfico 2	Costo para Estados Unidos de la guerra en Afganistán	144

Gráfico 3
Crecimiento del cultivo de amapola en Afganistán (Hectáreas sembradas
en el país (1994- 2018)

144

RESUMEN

La guerra de Afganistán fue un conflicto bélico que se dio como consecuencia de una serie de ataques y amenazas entre los EE. UU., y los talibanes y Al-Qaeda. Esta guerra contra el terrorismo iniciada por el presidente George Bush en el año 2001 generó en un periodo por más de 10 años pérdidas a nivel económico, político y social que nunca llegaron a imaginar ninguno de los actores involucrados. Debido a las consecuencias de este conflicto, se ha buscado un acercamiento alternativo más integral frente al plan de acción tradicionalista de los EE. UU. para lidiar con este conflicto; con el objetivo de reducir dichas pérdidas y, por el contrario, iniciar la búsqueda por una estabilidad y construcción de relaciones entre ambos Estados. Para este efecto, se tuvieron que analizar múltiples factores no solo a nivel de la sintomatología, sino también a nivel histórico, cultural e ideológico para poder comprender tanto las limitaciones como las oportunidades de los actores y así poder responder ante la hipótesis de este trabajo: “La implementación de un modelo de gestión del conflicto constructivista, basado en el análisis de los aspectos económicos, políticos y culturales de los actores, podría haber ayudado a los EE. UU. a reducir pérdidas de recursos económicos, políticos y humanos provocadas por el conflicto manifiesto de EE. UU. con Al Qaeda y los talibanes entre los años 2001 y 2011.”

Como se mencionó, dentro de este trabajo se trataron temas de múltiples áreas de análisis para comprender la disputa generada entre los EE. UU., y Al- Qaeda y los Talibanes. Se estudió el aspecto cultural e ideológico, tanto de los EE. UU., como de Al- Qaeda y de los talibanes, para comprender el comportamiento de los Estados. A continuación, se analizaron los planes de gestión del conflicto de ambos bandos para lidiar con esta disputa y los resultados de su aplicación. Y, por último, se planteó la formulación de un plan de gestión del conflicto constructivista como alternativa a los modelos ya empleados basados en el

Realpolitik, para gestionar dicha disputa y así disminuir las pérdidas económicas y humanas que conllevó la guerra en Afganistán.

A través de un análisis híbrido cualitativo/ cuantitativo conocido como método de triangulación, se busca llegar a comprender los aspectos negativos de la aplicación del Realpolitik en este conflicto y que si bien el empleo de la metodología constructivista podría haber alterado los eventos que se llevaron a cabo, existen limitantes importantes. Se considera que la ausencia de una naturaleza prescriptiva es lo que limita a esta teoría a convertirse en una base teoría para la formulación de políticas exteriores como lo sería un plan de acción. Sin embargo, mediante el establecimiento de un objetivo general como lo es la búsqueda de la paz mediante el diálogo y la integración de herramientas prescriptivas que se acoplan con facilidad a los enunciados del constructivismo, como lo sería la Escuela de Negociación de Harvard, se puede contrarrestar dicha limitación y emplear los conocimientos adquiridos del constructivismo como base analítica para la búsqueda de un acercamiento viable en consideración de elementos identitarios y culturales. Por esto, la combinación de teorías, herramientas y métodos es la solución para llenar los vacíos que estos en su individualidad poseen y así fortalecer más la propuesta de este trabajo.

Palabras clave: Afganistán, conflicto bélico, EE. UU., talibanes, Al-Qaeda, terrorismo, sintomatología, histórico, cultural, ideológico, constructivista, Realpolitik, negociación.

ABSTRACT

The war in Afghanistan was a warlike conflict that occurred because of a series of attacks and threats between the US, and the Taliban and Al-Qaeda. This war against terrorism started by President George Bush in 2001 generated, over a period of more than 10 years, economic, political, and social losses that none of the actors involved could ever imagine. Due to the consequences of this conflict, a more comprehensive alternative approach to the traditionalist US action plan has been sought to deal with this conflict; with the aim of reducing said losses and, on the contrary, starting the search for stability and the construction of relations between both States. For this effect, multiple factors had to be analyzed not only at the symptomatology level, but also at the historical, cultural and ideological level in order to understand both the limitations and the opportunities of the actors and thus be able to respond to the hypothesis of this work: "The implementation of a constructivist conflict management model, based on the analysis of the economic, political and cultural aspects of the actors, could have helped the United States to reduce losses of economic, political and human resources caused by the manifest conflict of the US with Al Qaeda and the Taliban between 2001 and 2011."

As mentioned, within this work topics from multiple areas of analysis were addressed to understand the dispute generated between the US, and Al-Qaeda and the Taliban. The cultural and ideological aspects of both the US, Al-Qaeda and the Taliban were studied to understand the behavior of the States. Next, the conflict management plans of both sides were analyzed to deal with this dispute and the results of their application. And, finally, the formulation of a constructivist conflict management plan was proposed as an alternative to the models already used based on Realpolitik, to manage said dispute and thus reduce the economic and human losses that the war in Afghanistan entailed.

Through a qualitative / quantitative hybrid analysis, the negative aspects of the application of Realpolitik in this conflict were understood and that although the use of the constructivist methodology could have altered the events that took place, there are important limitations. It is considered that the absence of a prescriptive nature is what limits this theory to become a theoretical basis for the formulation of foreign policies such as an action plan. However, by establishing a general objective such as the search for peace through dialogue and the integration of prescriptive tools that are easily coupled with the statements of constructivism, such as the Harvard Business School, it is possible to counteract this limitation and use the knowledge acquired from constructivism as an analytical basis for the search for a viable approach in consideration of identity and cultural elements. For this reason, the combination of theories, tools and methods is the solution to fill the gaps that these in their individuality have and thus further strengthen the proposal of this work.

Keywords: Afghanistan, war, USA, Taliban, Al-Qaeda, terrorism, symptomatology, historical, cultural, ideological, constructivist, Realpolitik, negotiation.

RÉSUMÉ

La guerre en Afghanistan était un conflit guerrier qui s'est produit à la suite d'une série d'attaques et de menaces entre les États-Unis, les talibans et Al-Qaïda. Cette guerre contre le terrorisme lancée par le président George Bush en 2001 a généré, sur une période de plus de 10 ans, des pertes économiques, politiques et sociales qu'aucun des acteurs impliqués n'aurait jamais pu imaginer. En raison des conséquences de ce conflit, une approche alternative plus globale au plan d'action traditionaliste américain a été recherchée pour faire face à ce conflit; dans le but de réduire ces pertes et, au contraire, d'entamer la recherche de stabilité et la construction de relations entre les deux États. Pour cet effet, de multiples facteurs ont dû être analysés non seulement au niveau de la symptomatologie, mais aussi au niveau historique, culturel et idéologique afin de comprendre à la fois les limites et les opportunités des acteurs et ainsi pouvoir répondre à l'hypothèse de ce travail: «La mise en œuvre d'un modèle constructiviste de gestion des conflits, basé sur l'analyse des aspects économiques, politiques et culturels des acteurs, aurait pu aider les États-Unis à réduire les pertes de ressources économiques, politiques et humaines causées par le conflit manifeste des États-Unis avec Al-Qaïda et les talibans entre 2001 et 2011. »

Comme mentionné, dans le cadre de ce travail, des sujets de plusieurs domaines d'analyse ont été abordés pour comprendre le différend généré entre les États-Unis, Al-Qaïda et les talibans. Les aspects culturels et idéologiques des États-Unis, d'Al-Qaïda et des talibans ont été étudiés pour comprendre le comportement des États. Ensuite, les plans de gestion des conflits des deux parties ont été analysés pour traiter ce différend et les résultats de leur application. Et, enfin, la formulation d'un plan de gestion constructiviste des conflits a été proposée comme alternative aux modèles déjà utilisés basés sur la Realpolitik, pour gérer ledit différend et ainsi réduire les pertes économiques et humaines qu'entraînait la guerre en Afghanistan.

Grâce à une analyse hybride qualitative / quantitative, les aspects négatifs de l'application de la Realpolitik dans ce conflit ont été compris et que bien que l'utilisation de la méthodologie constructiviste ait pu modifier les événements qui ont eu lieu, il existe des limites importantes. On considère que l'absence de caractère normatif est ce qui limite cette théorie à devenir une base théorique pour la formulation de politiques étrangères comme un plan d'action. Cependant, en se fixant un objectif général tel que la recherche de la paix par le dialogue et l'intégration d'outils prescriptifs facilement couplés aux affirmations du constructivisme, comme la Harvard Business School, il est possible de contrer cette limitation et d'utiliser les connaissances acquises. du constructivisme comme base analytique pour la recherche d'une approche viable en tenant compte des éléments identitaires et culturels. Pour cette raison, la combinaison de théories, d'outils et de méthodes est la solution pour combler les lacunes que ceux-ci dans leur individualité ont et ainsi renforcer davantage la proposition de ce travail.

Mots clés: Afghanistan, guerre, USA, Taliban, Al-Qaïda, terrorisme, symptomatologie, historique, culturel, idéologique, constructiviste, Realpolitik, négociation.

INTRODUCCIÓN

La resolución de conflictos en las últimas décadas se ha convertido en un área de estudio indispensable para la comprensión de la dinámica de las disputas tanto a nivel interpersonal como a nivel interestatal. Sin embargo, se ha ignorado las múltiples alternativas que pueden permitir obtener una paz duradera en casos como los de la guerra de Afganistán, donde se busca obtener la supremacía en términos de recursos, influencia e ideología; es decir, que la racionalidad humana controla el comportamiento de los Estados y sus representantes, y orienta sus acciones hacia la obtención del mayor beneficio posible. Debido a este motivo es que se ha promovido la guerra y la confrontación bélica como el BATNA de los Estados en caso de no poder cumplir con todas sus expectativas y así generando cadenas de violencia que pueden desencadenar en conflictos bélicos futuros. La guerra de Afganistán entre los EE. UU. y Al- Qaeda, apoyada por los talibanes es un ejemplo de lo mencionado, debido a la búsqueda de recursos limitados como intereses principales y la influencia de la racionalidad humana desde la perspectiva del Realpolitik, que limitan la voluntad de los actores a negociar y promueven optar por opciones orientadas al uso de la fuerza militar en búsqueda de acumular la mayor cantidad de poder posible.

El estudio de este caso está delimitado entre los años 2001 y 2011 en los territorios de EE. UU. y Afganistán. El motivo para la delimitación temporal mencionada es la intensidad creciente del conflicto e influencia que tuvieron Al- Qaeda y los talibanes en el territorio de Afganistán desde el inicio de la guerra en 2001 hasta la muerte de Bin Laden en 2011, momento en el cual este movimiento si bien no desapareció, perdió fuerza e influencia en el mundo. Por otra parte, la delimitación territorial se debe a que la guerra bélica se dio en Afganistán y debido a que el atentado que inspiró la formulación de la política exterior de EE. UU. orientada hacia el Realpolitik, tuvo lugar el 11 de septiembre del año 2001 en Nueva York.

Lo que se busca con este estudio es elaborar un modelo de gestión del conflicto eficaz basado en el constructivismo, para gestionar la guerra de EE. UU. contra Afganistán y el terrorismo, con un menor riesgo de pérdidas económicas y humanas. Esto se realizará a través de un análisis de las diferencias culturales, económicas y políticas que dificultan la interacción entre los actores en cuestión. De igual manera se buscará examinar los métodos de gestión del conflicto de los actores involucrados en la guerra de Afganistán en términos de recaudación de fondos y pérdida de recursos económicos, políticos y humanos. Así mismo, se buscará elaborar un método de gestión del conflicto constructivista para los EE. UU. a partir de la información recopilada.

La hipótesis de este trabajo estará orientada hacia la posibilidad de formular una alternativa al plan de gestión ya establecido. Considerando los resultados de la guerra de desgaste que se generó a partir del ingreso de los EEUU a Afganistán en 2001, se considera que la implementación de un modelo de gestión del conflicto constructivista, basado en el análisis de los aspectos económicos, políticos y culturales de los actores, podría haber ayudado a los EE. UU. a reducir pérdidas de recursos económicos, políticos y humanos provocadas por el conflicto manifiesto de EE. UU. con Al Qaeda y los talibanes entre los años 2001 y 2011. Es así como a través de un estudio extensivo, se buscará determinar la factibilidad de implementar un modelo constructivista y así determinar a su vez las alternativas a un conflicto armado.

El presente estudio orientado a responder la hipótesis planteada estará dividido en tres capítulos con contenidos enfocados al cumplimiento de los objetivos establecidos a través de metodologías base específicas para cada sección. El primer capítulo se enfocará en identificar las diferencias culturales, económicas y políticas que generan conflictividad entre los actores del conflicto en cuestión. Lo cual significa que se analizaran elementos fundamentales de las estructuras sociales como la religión y la predominancia del Realpolitik como base de la

metodología de gestión del conflicto de los actores. Este análisis permitirá comprender como la polaridad de perspectivas, combinada con la búsqueda de la supremacía son la combinación para el caos. De igual manera, se dará un gran énfasis en el aspecto religioso y el extremismo para comprender la influencia de esta en los asuntos del Estado y de qué forma esta puede limitar las oportunidades de diálogo frente a un conflicto latente.

Para el segundo capítulo, se buscará examinar los métodos de gestión del conflicto de los actores involucrados en la guerra de Afganistán desde el constructivismo en términos de política exterior, administración y realidad económica e inversión y pérdida en términos de recursos humanos y económicos. Asimismo, el estudio de la tendencia al Realpolitik de ambos Estados, permitirá comprender los niveles de hostilidad entre ambos actores, a su vez que se llegará a comprender como las diferencias de poder y los recursos al alcance de los actores hicieron de ese conflicto una guerra insostenible y con resultados negativos que perjudicarían principalmente a la economía y desarrollo de Afganistán. Recopilando la información del capítulo dos se podrá reconocer las limitaciones que ambos actores tenían al momento del inicio del conflicto bélico y a su vez evidenciar como el Realpolitik como teoría para resolución de conflictos no es efectiva frente a una contraparte con ideales similares y con recursos relativamente inagotables para ser invertidos en dicha disputa. Para la recopilación de datos, se ha considerado igual la recopilación de información de fuentes primarias, secundarias y terciarias; a la vez que se hace un énfasis en el análisis de discurso presente en comunicados documentados en video.

En el tercer capítulo se iniciará una etapa de formulación de propuestas constructivistas para los EE. UU. De igual forma se contrastarán los modelos de gestión de los actores previos a la guerra de Afganistán y el propuesto, para comprender que elementos podrían evitar generar las consecuencias negativas evidenciadas en los capítulos 1 y 2. Este capítulo está compuesto por la reorientación de los objetivos de la negociación, la

construcción de la paz a través de metodologías de la resolución de conflictos afines constructivismo y sus principios, y la creación de una paz sostenible a través del sistema anidado de focos del conflicto. Esto permitirá comprender como el conflicto es una fuente de aprendizaje y puede llevar a la construcción de una paz estable. De igual manera se comprenderá que para cumplir el objetivo de generar cambios positivos, la balanza del poder tiene que ser equilibrada y la parte más poderosa tiene que estar en condiciones de ceder ante la contraparte. Es decir, su perfil de negociador y los objetivos tienen que estar orientados a la búsqueda de la satisfacción de necesidades mutuas. Asimismo, se podrá comprender la importancia de la intervención de un tercer actor, la aplicación de los fundamentos de Harvard y la creación de un BATNA orientado a la no violencia, para obtener resultados óptimos.

Para analizar todos los elementos que componen este estudio y responder la hipótesis planteada, se ha determinado el uso del Constructivismo y el Realpolitik como teorías principales. El objetivo del uso de ambas teorías para este estudio recae sobre la necesidad de contrastar los componentes de estas y comprender los resultados que promueve el empleo de dichas teorías. De esta forma se podrá comprender más adelante las ventajas y desventajas del uso de dichas teorías para crear métodos de gestión del conflicto que permitan evitar una confrontación militar.

El constructivismo es una teoría que fue adaptada a las relaciones internacionales por Nicholas Onuf y que posteriormente sería popularizada a partir de los trabajos de Wendt. A pesar de tener una idea básica respecto al origen de este concepto, no existe una definición comúnmente aceptada por todos los autores defensores de esta teoría. Por este motivo, para el efecto de esta investigación se utilizará la premisa básica del constructivismo, la cual consiste en que “los seres humanos viven en un mundo que construyen, en el cual son protagonistas, que es producto de sus propias decisiones. Este mundo, en construcción permanente, es

constituido por lo que los constructivistas llaman “agentes””. (Sánchez, 2012). Esta teoría, de acuerdo a Wendt es una teoría dentro de la cual se pueden rescatar múltiples elementos que pueden ser aplicados como base para el análisis de un caso de resolución de conflictos. Por ello, se rescatará información relacionada a los intereses, comportamientos y construcciones sociales de los Estados en lo que se refiere a este autor, para comprender las posiciones y actitudes tomadas por los actores del conflicto. En lo que concierne a Nicholas Onuf, el pionero en lo que respecta al uso del constructivismo en relaciones internacionales, se rescatarán conceptos de tipos de jerarquía, para comprender la importancia de los balances del poder y la comunicación para llegar a acuerdos en una negociación. Por último, se puede mencionar a Friedrich Kratochwil, de quien se podrá rescatar los conceptos de cultura e identidad para el análisis de la influencia de estos en la cooperación internacional.

Por otra parte, el Realpolitik es una de las teorías más antiguas aplicadas a las relaciones internacionales, que, si bien tiene puntos en común con el constructivismo, difieren en algunos aspectos. Esta teoría fue acuñada en 1853 por Ludwig von Rachau, con el objetivo de establecer una política más “realista” en los pueblos germanos de la época. Sin embargo, según Borja (2018), en el presente se distancia de esa necesidad y adopta el principio de que

Los Estados se conducen, en su política exterior, motivados por su interés nacional y no por consideraciones de “altruismo”, “amistad”, “idealismo” o “solidaridad”, y que el poder juega un papel crucial en las relaciones internacionales.

Basándose en ese principio, se ha determinado el uso de elementos teóricos que permitirán facilitar el análisis de este caso. Se rescatarán las variables del conflicto de Waltz: la naturaleza y el comportamiento humano, la organización interna de los Estados y la anarquía internacional; para comprender como desde el realismo, el conflicto es inevitable. En más, se rescatarán contenidos teóricos de “El Príncipe” de Maquiavelo, “el padre del

Realpolitik” (Bew, 2019), respecto a la guerra y su relación con el poder, con el objetivo de reconocer el poder como el interés principal de todo ser humano.

Tanto el orden de los temas a ser tratados, como el contenido de la investigación fueron determinados a partir de los enunciados del constructivismo respecto a la importancia de los ideales, los intereses, las identidades y la cultura. Es así como se parte desde la generalidad de la cultura y las ideologías de cada uno de los actores, para a continuación poder analizar más a profundidad los planes de gestión del conflicto de cada Estado. Estos planes de gestión fueron realizados a partir de los ideales de los líderes políticos de turno, por lo que la comprensión de las guías de comportamiento de los actores puede ayudar a determinar la incompatibilidad en términos de comunicación y acercamiento. Por dicho motivo es que una comprensión extensa de la cultura e ideología permitirán comprender a su vez el motivo de una tendencia de dichos Estados hacia el Realpolitik y hacia un comportamiento estricto e inflexible. A continuación del análisis de los modelos de gestión del conflicto, se propuso la creación de un modelo alternativo basado en el constructivismo, ya que, al comprender la interrelación entre la cultura y la creación de los modelos mencionados, se puede realizar un análisis holístico que permitirá determinar la factibilidad de dicha propuesta e incluso exponer los resultados esperados de esta.

Los conocimientos adquiridos durante los años de estudio en la carrera de LEAI fueron fundamentales para la elaboración del plan de gestión del conflicto formulado en este trabajo, ya que los conocimientos múltiples que esta carrera otorga permiten analizar las disputas desde múltiples perspectivas y campos, que directa o indirectamente influyen en las dinámicas de interacción y negociación entre los actores involucrados. Las materias que más impacto tuvieron durante el proceso de formulación del estudio en cuestión fueron las de negociación, resolución de conflictos, derecho internacional, comercio exterior, cooperación y teoría de las relaciones internacionales. Las materias de negociación y resolución de

conflictos dieron conocimiento respecto a las metodologías y herramientas que se emplearon para la formulación del plan de gestión, al igual que permitieron analizar el conflicto en múltiples ámbitos, desde la intensidad de este hasta los perfiles de los tomadores de decisiones. Por otra parte, la materia de teoría de las relaciones internacionales otorgó los conocimientos que permitieron la formulación del marco teórico de este trabajo, el cual inspiraría parte de la propuesta de esta disertación. En más, la materia de cooperación permitió ampliar el panorama de visión, el cual abrió la posibilidad de resolver conflictos y buscar el desarrollo en ámbitos económicos, políticos y sociales; mediante acciones conjuntas orientadas hacia el beneficio mutuo. Adicionalmente, la materia de derecho internacional permitió comprender las limitaciones de las acciones de los Estados en el sistema internacional y de qué forma organizaciones internacionales como la ONU, permiten garantizar el cumplimiento de tratados posterior a su firma y registro. Por último, la materia de comercio exterior permitió ampliar el campo de análisis de este estudio al inspirar propuestas enfocadas hacia el beneficio mutuo, mediante la aplicación de pactos similares a la ATPDEA, que potencien la economía de los Estados involucrados como consecuencia de la participación en aras del cumplimiento de intereses compartidos, como lo sería en este caso de estudio, la eliminación del terrorismo y condena a Osama Bin Laden.

La metodología de este estudio está fundamentada en un análisis exploratorio y explicativo, conocido como método de triangulación, mediante el cual se busca que a lo largo de todo el trabajo se analicen datos cualitativos y cuantitativos históricos y así poder desarrollar la propuesta expuesta como hipótesis del trabajo. Se determinó su naturaleza exploratoria debido a la necesidad de buscar alternativas a los modelos ya implementados dentro de la materia de la gestión del conflicto, que en este caso será la formulación de un modelo de gestión constructivista. Y a su vez, la naturaleza explicativa de este trabajo se determinó bajo la necesidad de comprender la cultura, la política y la economía de cada actor

para así entender el motivo de su actuar y a su vez, comprender las limitaciones de los acercamientos ya planteados por los Estados en el año 2001.

Para poder realizar el análisis de la información documentada en este trabajo, esta tuvo que ser recopilada de distintas fuentes de información. La recopilación de los datos expuestos se realizó a través de la revisión de documentos primarios y secundarios relacionados al estudio. Es decir, documentos relacionados a la materia de la resolución de conflictos, historia de los Estados y grupos en conflicto, y metodologías constructivistas de negociación y gestión del conflicto. A su vez, se revisaron documentos netamente teóricos para comprender las implicaciones de las teorías implementadas en el trabajo y poder realizar críticas y propuestas respecto al tema central del estudio. Todo esto, con el objetivo de obtener información verídica y generar argumentos válidos que sustenten la veracidad de la hipótesis del trabajo.

Por otra parte, la formulación de propuestas como parte fundamental de este estudio, se empleó principalmente en el tercer capítulo. Esta formulación de propuestas se realizó a partir de la combinación de múltiples herramientas y teorías que a posteriori a un estudio, se reconocieron como factibles para ser aplicadas en las etapas de la negociación e interacción en búsqueda del cumplimiento de la hipótesis del trabajo. Es decir, que en esta etapa se reflejaran todos los conocimientos adquiridos en las etapas de recopilación de información y en base a dicho conocimiento, combinar los recursos expuestos en el capítulo tres dentro de la hoja de ruta para aumentar la factibilidad aplicativa de la propuesta en el caso en mención.

Con anterioridad, se expuso la recopilación de información y la formulación de propuestas como parte de la metodología en los distintos capítulos. Ahora se tiene que explicar la naturaleza exploratoria y explicativa de esta metodología, que se ve reflejada a lo largo de los tres capítulos. Tanto el capítulo 1, como el capítulo 2 están orientados hacia la

recopilación de información, por lo que la naturaleza explicativa de esta metodología predomina en estas secciones, con el objetivo de recopilar datos que a posteriori permitirán comprender las motivaciones, posiciones, intereses e identidades de los actores involucrados; considerando la importancia que se le dará a dichos elementos en este estudio debido a la teoría base de este estudio. Asimismo, se puede reconocer la naturaleza exploratoria, ya que si bien no se plantea la propuesta de forma explícita en estos capítulos, se realizan análisis superficiales que permitirán confirmar parte de la hipótesis al evidenciar la inviabilidad aplicativa del Realpolitik como base teoría de un plan de gestión en este caso en particular. Sin embargo, en el capítulo tres se ve más reflejada la naturaleza exploratoria de la metodología propuesta, ya que es en esta sección que se busca formular alternativas a través de la combinación de las distintas teorías y metodologías en aras del cumplimiento el objetivo general de la negociación, la búsqueda de la paz sin el empleo del poder duro. Asimismo, se presencia la naturaleza explicativa, ya que es importante retomar contenido de los capítulos previos y dar conocimiento al lector respecto a las herramientas expuestas, su funcionamiento y como estas serán aplicadas a lo largo de las distintas etapas de este plan de gestión.

CAPÍTULO I

LA CULTURA E IDEOLOGÍA COMO EJE DEL CONFLICTO

"No permita que sus suposiciones sobre una cultura bloqueen su capacidad de percibir al individuo, o fracasará". (Sanderson, 2014). Este capítulo se enfocará en el aspecto cultural de EE. UU., los talibanes y Al- Qaeda, a través de un análisis comparativo de las diferencias culturales e ideológicas de estos antes y durante el conflicto de la guerra de Afganistán. Para esto hay que identificar los aspectos relevantes de las culturas en mención, así como aquellos que generaban conflicto. Se iniciará por definir las palabras cultura e ideología, para comprender los límites del análisis y la investigación. La definición que se ha escogido para la cultura proviene del antropólogo cultural alemán Franz Boas (2017) quien menciona que la cultura es "el sistema de creencias, valores, costumbres, comportamientos y artefactos compartidos que los miembros de la sociedad usan para hacer frente a su mundo y entre ellos, y que se transmiten de generación en generación a través del aprendizaje". Por otra parte, la ideología es un término difícil de definir debido a las múltiples interpretaciones que este término puede tener, sin embargo, se abordará dicho término a partir de su principal función, que de acuerdo con Dijk (1999), "es la de organizar las representaciones mentales, las mismas que mediante actitudes y conocimiento específico del grupo, controlan las creencias sociales y personales, especialmente las opiniones y las prácticas sociales, entre ellas el discurso."

El análisis de este capítulo está compuesto por tres partes fundamentales. En primer lugar se analizará la cultura norteamericana haciendo énfasis en el nacionalismo norteamericano, el Realpolitik¹ como influencia en la creación de modelos de gestión y la

¹ El Realpolitik es una teoría de las Relaciones Internacionales, que de acuerdo con Borja (2018), considera que "Los Estados se conducen, en su política exterior, motivados por su interés nacional y no por consideraciones de "altruismo", "amistad", "idealismo" o "solidaridad", y que el poder juega un papel crucial en las relaciones internacionales."

religión como influencia en la política y la estructura social; en segundo lugar está la cultura y la ideología de los talibanes y Al- Qaeda, enfocada en la intolerancia a culturas extranjeras, el martirio como herramienta de protesta y el extremismo religioso de estos grupos; por último, se realizará un contraste entre ambas culturas, para comprender el choque cultural, el nivel de aceptación y apoyo popular, la instrumentalización de la religión y los estereotipos de la población para el año 2001.

1.1. Cultura e ideología norteamericana.

Los EE. UU. de Norteamérica son un Estado conformado por una gran variedad étnica y cultural dentro de su territorio nacional. Esta variedad de pensamientos, costumbres y valores han hecho de este país no solo un exportador de cultura hacia los países en los que influye directa o indirectamente, sino que también absorbe elementos de culturas extranjeras. A pesar de ser un Estado multicultural y multiétnico, este siempre mantiene elementos generados a partir de corrientes como el capitalismo que limitan el florecimiento de algunos conocimientos y valores extranjeros. De esta forma se puede comprender que tanto la ideología como la cultura son interdependientes, y estos han definido no solo el pensamiento de la población, sino también su comportamiento y visión de sí mismos respecto al mundo. En este punto se tratarán dichos elementos en búsqueda de comprender el curso de las acciones tomadas por este gobierno para gestionar la crisis del 9/11 y como estos representaron un limitante al momento de formular una metodología de gestión del conflicto más reflexiva.

1.1.1. Nacionalismo Norteamericano

Los Estados Unidos de Norteamérica se habían posicionado como los hegemones del mundo posterior al fin de la guerra fría. Conflictos políticos que tuvieron lugar durante esa época y eventos como la carrera espacial y armamentística, influyeron en la ideología norteamericana enfocándola hacia el nacionalismo, el cual, si bien estaba presente durante esa época, este llegó a aumentar gradualmente debido a la constante conflictividad en la que este país se vio envuelto en años próximos. Uno de los eventos históricos que alimentaron dicho nacionalismo, fue la crisis de los misiles, la cual mantuvo al gobierno y la población estadounidense en constante tensión y a su vez, uniéndolos más frente a un enemigo común, la URSS. Al ser el nacionalismo una ideología unificadora y a la vez excluyente, es importante comprender no solo cómo este país se auto percibe, sino como esta idea se desarrolla, se ve influenciada y a la vez influye en el desarrollo de un conflicto.

Para poder analizar el nacionalismo en los Estados Unidos, es importante mencionar una paradoja del nacionalismo norteamericano, la cual permitirá comprender la perspectiva norteamericana y justificar el empleo de la terminología básica de este estudio. De acuerdo con Minxin Pei (2003), a pesar de que los EE. UU. sean un país altamente nacionalista, este no se auto percibe como tal. Todo esto se debe a que los norteamericanos no consideran que el termino “nacionalista” tenga una connotación positiva, sino más bien denota un aire de superioridad sobre otras naciones y etnias, lo cual no desean proyectar hacia el mundo. Por este motivo se determinó que el uso de la palabra patriotismo sería la más adecuada para definir este sentimiento de pertenencia de la población a su país. Sin embargo, de acuerdo con Minxin Pei (2003), no existen diferencias fundamentales entre los términos patriotismo y nacionalismo que impidan el uso de cualquier de los dos términos para expresar el sentido de pertenencia de un individuo a su nación. Por este motivo, para evitar confusión al momento de analizar la información recopilada, se determinó que se empleará el término

“nacionalismo” inherentemente de la connotación negativa que cualquier Estado pueda darle a éste.

Previo al ataque del 11 de septiembre, se realizó una encuesta para medir el nivel del nacionalismo en el país, donde según Pei (2003), el 90% de los encuestados respondieron que preferían la idea de ser estadounidenses, más que la idea de pertenecer a alguna otra nación. Dicho porcentaje se vería en aumento posterior al atentado del 11 de septiembre debido al miedo y la influencia del Estado en el pueblo. Esta influencia del Estado en búsqueda de acrecentar el nacionalismo se pudo observar en el comunicado emitido por George Bush por canal nacional, donde afirmó que “Estados Unidos fue blanco de un ataque, porque somos el faro más brillante de la libertad y la oportunidad en el mundo” (Bush, 2001). Tras haber ocurrido el ataque al World Trade Center, se realizó otra encuesta para determinar el nacionalismo norteamericano y según Pei (2003), se obtuvo un resultado del 97% de personas que aceptan con orgullo el ser estadounidenses. De esta forma se puede demostrar que el 11 de septiembre representó un evento transitorio hacia un nacionalismo aún más fervoroso, lo que después legitimaría las acciones y decisiones que tomaría George Bush en la guerra contra el terrorismo.

Este nacionalismo creciente, es consecuencia del Realpolitik como teoría base de los planes de gestión de los Estados Unidos. Es decir, se cumple con el enunciado de Maquiavelo (2002), quien dice que en el caso de que el reino (Estado) sea atacado, no hay mejor defensa que la unidad de los súbditos (pueblo). Así se hace mención al poder de la unidad en tiempos de crisis, sin embargo al momento del ataque, se evidencia de igual manera que se cumple con otro enunciado de Maquiavelo (2002), que dice que en el caso de invadir "por fortísimo ejército que tenga un príncipe, necesita de la buena voluntad de los habitantes para ocupar un territorio", así haciendo evidente la importancia de los EEUU de fortalecer la unidad de su

pueblo y obtener su apoyo para triunfar en la guerra contra Afganistán y derrocar a los talibanes del poder.

Teniendo conocimiento de la creciente aceptación del pueblo por los cursos de acción tomados por el gobierno desde el 11 de septiembre, se puede considerar como acertada la asunción de Wendt, un constructivista que de acuerdo con Guzzini & Leander (2006), asume que los Estados pueden llegar a tener intenciones e intereses; antropomorfizándolos y así dando a entender que en estos, a pesar de contener gran pluralidad de perspectivas y pensamientos, siempre tendrán una ideología predominante que dará una identidad a dicho Estado y de igual manera generará un comportamiento predeterminado frente al mundo. Sin embargo, la carencia de conocimiento de los Estados Unidos de la naturaleza de la voluntad del Estado los llevó a crear una imagen en la población mundial de los afganos como el enemigo.

1.1.2. Cultura e ideología de los EE. UU.

Tras haber mencionado la existencia de una tendencia creciente del nacionalismo en los Estados Unidos, se puede llegar a comprender el motivo por el cual la respuesta de Bush ante el atentado fue ordenar una invasión a Afganistán para la liberación de la nación de un gobierno que comparte y defiende los ideales de Al- Qaeda. A través de un breve análisis respecto a la respuesta y gestión del conflicto en contra de Al- Qaeda, se puede reconocer la influencia de la cultura americana y de ideologías como el Realpolitik en las decisiones tomadas por Bush para gestionar el conflicto.

Como lo menciona Sandole (2004) “los defensores de Realpolitik tienden a recomendar aumentar la probabilidad de castigo por atacar las fuentes percibidas de frustración a través de medios de confrontación.”. Siguiendo este concepto, lo que hizo Bush para afrontar el ataque contra las torres gemelas, fue enviar 60.000 soldados a Afganistán a luchar contra los talibanes y Al- Qaeda. No es sorpresa que los EE. UU. hayan respondido de

tal forma frente al ataque de Al- Qaeda, debido que “existe una tendencia a ubicar el terrorismo dentro de un marco Realpolitik y responder solo a sus síntomas” (Solomon, 2004); sin embargo, eso no quiere decir que esta haya sido la decisión más efectiva. Asociada a la tendencia por el Realpolitik, se puede identificar la tendencia por analizar los síntomas del conflicto sobre otros elementos relevantes como las relaciones interpersonales o intergrupales y el nivel de causas arraigadas de las relaciones fracturadas. (Solomon, 2004), lo cual demuestra que los análisis del conflicto que se tienden a realizar bajo este marco teórico son aproximaciones iniciales y por lo tanto es más difícil llegar a solucionar las disputas en las que se ven envueltos. Inspirado en los resultados reales de este conflicto se ha determinado el empleo del constructivismo como una alternativa para obtener resultados menos perjudiciales para el mundo, lo cual se expondrá más a detalle en el capítulo 3.

Por otra parte, se tiene al factor cultural como elemento determinante de la perspectiva y acciones de la parte americana. Al ser la cultura

La totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación con su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo. También incluye los productos de estas actividades y su función en la vida de los grupos. La simple enumeración de estos varios aspectos de la vida no constituye, empero, la cultura. Es más que todo esto, pues sus elementos no son independientes, poseen una estructura. (Boas, 2013).

Es de esperar que esta influya también en las instituciones de un Estado como lo es la CIA. De acuerdo con la BBC (2019), desde 1947 hasta aproximadamente el año 2001, mantuvieron un atributo cultural consistente que era “la homogeneidad de su personal en

términos de raza, sexo, etnia y antecedentes de clase.”, lo que no solo les permitió no solo subestimar al grupo Al- Qaeda, sino que también limitó sus capacidades de comprensión de culturas extranjeras. De acuerdo con la BBC (2019), se han hecho esfuerzos importantes para promover la inclusión de diversos grupos culturales y sociales desde los ataques del 11 de septiembre. Sin embargo, en 2015, el director de la CIA John Brennan confesó que se requiere de más esfuerzos para desarrollar un entorno de liderazgo aún más diverso e inclusivo. Al ser la CIA un ejemplo claro de la influencia de la cultura norteamericana en las acciones de las instituciones y por ende sus acciones frente a conflictos, se puede comprender que esta facilitó no solo la discriminación y subestimación de grupos culturales extranjeros, sino que a su vez al largo plazo afectó a los líderes que deberían gestionar dichas disputas. Es decir, la influencia de “la carga del hombre blanco” (Jordan, 1974) cegó a líderes como Bush, quienes comprendieron que deberían intervenir aún más en territorio afgano para imponerle a la población afgana un modo de vida que, desde una perspectiva occidental es superior a sus formas tradicionales, en vez de tratar de comprender las necesidades e ideologías locales para buscar una alternativa poco impositiva.

1.1.3. Influencia de la religión en la política y la población

A pesar de que se mencionó que tipo de acciones se empezaron a tomar frente a los ataques de Al- Qaeda, es importante conocer como la religión llegó también a afectar a la población y al gobierno estadounidense posterior a este evento. De acuerdo con Petschen (2007), los EE. UU. bajo el gobierno de Kennedy, inició un proceso de desvinculación de las instituciones políticas de la religión cristiana y sus representantes. Sin embargo, este autor reconoce de igual manera como a pesar de que ya no existiese un control de las instituciones religiosas sobre las instituciones políticas, estas aún influenciaban en los asuntos del Estado. Esto se debe a que, como él concluye en su trabajo “La nueva presencia de la religión en la

política internacional: una dimensión a tener en cuenta en una alianza de civilizaciones occidental e islámica (DT)” (Petschen, 2007),

El fenómeno religioso se ha hecho fuerte en la sociedad internacional monoteísta por la confluencia de tres aspectos: como revitalización de la identidad, como vinculación al hecho concreto del cambio de soberanía del territorio de Israel y como pretexto de fortificación de las partes en las luchas políticas. La confluencia de los tres factores en un determinado momento de la historia ha hecho que la política y la religión hayan vuelto a unirse con fuerza. (Petschen, 2007).

Con lo que se puede comprender que, a pesar del laicismo norteamericano de Kennedy, posterior al ataque del 11 de septiembre, los EE. UU. y su presidente, iniciaran un proceso de vinculación con la religión cristiana con el objetivo de revitalizar la identidad de los norteamericanos y fortificar a las instituciones públicas en momentos de crisis.

El 11 de septiembre, George Bush dio un comunicado en televisión nacional para informar a la población respecto a lo que se conocía del ataque, discurso donde se observa la influencia del catolicismo en la política. George Bush comunicó respecto a los daños y tras haber finalizado, el cierre de su discurso se dio de la siguiente manera: “Rezo porque sean consolados por un Poder más grande que cualquiera de nosotros” (Bush, 2001), refiriéndose a la existencia de Dios, y citando el Salmo 23 de la Biblia: “Aunque ande en valle de las sombras de la muerte, no temeré mal alguno porque tú estás conmigo” (David Rey de Israel, s.f.). En base a lo mencionado, se puede comprender que la religión, aunque no influye de forma directa en los asuntos del Estado, incide en la perspectiva de aquellos que tienen el poder. En el caso de Estados Unidos, George Bush hizo alusión a pasajes bíblicos y mencionó la existencia de un Dios, con el objetivo de mantener a su pueblo unido y promover a su vez la paz en tiempos de desesperación. Es por esto por lo que Petschen (2007) menciona

que es a partir de este evento histórico que “el vocabulario del presidente adquirió el trasfondo religioso más vinculado a la más combativa de las políticas: “eje del mal”, “cruzada contra el terror” y “justicia infinita”, piadoso sustitutivo de “venganza infinita.” y de esta manera, unificando a la población en una lucha contra un mal común.

De igual manera, hay que recalcar la influencia del nombre de Dios en conflictos bélicos pasados, donde la fe mezclada con la voluntad de democratizar el mundo o “la carga del hombre blanco” (McClure, 1899), legitimaron acciones militares en territorios extranjeros. Tanto las guerras mundiales como la guerra de Vietnam son ejemplos de esta “carga del hombre blanco” (McClure, 1899); lo cual indica que, junto con la fe religiosa de los norteamericanos, estos comenzaron a realizar “cruzadas por el nombre de Dios para hacer que el mundo sea seguro para la democracia” (Gentile, 2008). Por consecuencia, a pesar de que en los EE. UU. existen opiniones divididas, siempre ha existido esta influencia religiosa en los discursos políticos. De esta forma se motivó de forma indirecta, a la población cristiana en su mayoría, a apoyar las decisiones tomadas por el presidente; al punto que los cristianos “rara vez se manifestaron en contra de estas operaciones” (Gentile, 2008) a excepción del caso de Vietnam.

De acuerdo con Wendt (1994), uno de los puntos clave del Constructivismo es que “Las identidades e intereses estatales son en gran parte contruidos por estructuras sociales, en lugar de ser dados exógenamente al sistema por la naturaleza humana [como sostienen los (neo) realistas] o la política doméstica [como los neoliberales favorecen]”. Es de esta forma como se comprende que la combinación de la posición hegemónica de los Estados Unidos, junto con sus ideologías capitalistas, la religión y la influencia del Realpolitik, son las bases fundamentales de la identidad nacional que rige el comportamiento del Estado y por consecuente de la población, debido al fervoroso nacionalismo creciente que se estableció en la nación.

1.2. Cultura e ideología de los talibanes y Al- Qaeda.

Los talibanes y Al- Qaeda son grupos extremistas yihadistas quienes, a diferencia de los EE. UU., son grupos cuyo sentido de gobierno está basado en las escrituras sagradas del Corán; por lo que un Estado bajo el poder talibanes es lo más alejado a un Estado laico como el de los EE. UU. Debido al extremismo de estos grupos, el aspecto religioso será primordial al momento de generar un plan de gestión del conflicto, y a su vez la ideología política de estos afectará el acercamiento de los grupos frente al conflicto. De esta forma es que se ha determinado como relevante el análisis de la intolerancia frente a religiones y culturas extranjeras, el martirio y el extremismo cultural, para así poder determinar a posteriori los elementos culturales e ideológicos que hicieron inviables las negociaciones entre los actores mencionados.

1.2.1. Intolerancia frente a religiones y culturas extranjeras

Los talibanes son un grupo extremista yihadista, quienes al igual que Al- Qaeda, se originaron bajo la necesidad de luchar contra la injerencia de la URSS en la región y en los años de la guerra de Afganistán contra la URSS, los Estados Unidos financiaron sus operaciones. De acuerdo con Reinares (2009), posterior al fin de la Guerra de Afganistán contra la URSS, se establecieron ideologías extremistas en la región mejor conocidas como la yihad^{2 3}. Bajo estas ideologías y creencias extremistas es que los talibanes gobernaron Afganistán desde 1996 hasta el 2001, cuando fueron derrocados y estos empezaron a reubicarse hacia el sur y sur este del país; donde protegerían y apoyarían a Al- Qaeda y su líder Osama Bin Laden. A partir de estas creencias es que se genera una intolerancia por lo

² De acuerdo con Esparza (2015), la yihad es una “palabra árabe comúnmente traducida como “guerra santa”, es decir, la imposición del islam por la fuerza de las armas. En realidad, yihad significa propiamente “lucha” o “esfuerzo” y es una de las obligaciones capitales de cualquier musulmán.” Sin embargo, debido al extremismo religioso de estos grupos, se considerará en este estudio a la yihad como la base ideológica para aquellos islamistas que opten por la lucha armada para imponer su fe.

³ Cabe recalcar que no todos los musulmanes no son islamistas y no todos los islamistas son yihadistas.

extranjero, la que se puede comprender si se analiza la cultura e ideologías de los grupos en cuestión.

Hay que comprender que Afganistán ha sido una zona de constante conflicto y esto pudo haber generado una influencia en la perspectiva de los afganos frente al mundo. De acuerdo con Afsar et al. (2008), países como Inglaterra y la URSS han tratado de gobernar a los Pastunes para adueñarse de sus territorios, provocando que las acciones de estos grupos se vean orientadas hacia la guerra y a estar en constante adaptación para no permitir una invasión o intervención extranjera. Esta orientación militar le ha dado forma tanto a la cultura de los Pastunes⁴ como a la de los Talibanes, por lo que se inclinan a no aceptar ninguna forma de autoridad y reaccionar de forma violenta frente a lo que consideran como amenazas, incluso a costa de la discordia y la inseguridad. Es así como no es sorpresa que estos grupos extremistas hayan reaccionado de forma violenta frente a la injerencia extranjera de países como los Estados Unidos. Por lo tanto, se puede mencionar que el Talibán actual fue formado a partir de su cultura ancestral guerrera, debido a la invasión soviética de 1979, la guerra civil posterior a la retirada de la milicia soviética en 1989, entre otros conflictos militares y el extremismo religioso; generando así una base ideológica que se implementó como base de la cultura institucional gubernamental y social, a través de la Madrasa⁵, desde 1996 hasta el 2001.

⁴ De acuerdo con la organización Minority Rights Group International (2020).

Los Pastunes son el grupo étnico más grande de Afganistán. Viven principalmente en el sur y este del país. Se especula que los pastunes son descendientes de iraníes orientales, que emigraron a la zona desde Persia. Sin embargo, también hay una leyenda que afirma que en realidad se originan en una de las antiguas tribus de Israel. Son musulmanes sunitas y también se pueden encontrar en Khyber Pakhtunkhwa en Pakistán. Se les considera los fundadores históricos del Reino afgano.

⁵ De acuerdo con el Oxford Islamic Studies Online (2020), la Madrasa es el

Establecimiento de un aprendizaje donde se enseñan las ciencias islámicas; una universidad de estudios superiores. Durante los siglos X y XI la madrasa se dedicó principalmente a la enseñanza del derecho; las otras ciencias islámicas y materias filosóficas se enseñaron opcionalmente. En etapas anteriores, la instrucción en la madrasa estaba vinculada con la mezquita.

A su vez, se observa con claridad el origen de la interpretación de la presencia norteamericana en la región como un factor negativo, debido a que, al ser tan diferentes en el aspecto cultural e ideológico y al pertenecer a una religión con prácticas diferentes, según CISAC (2020), se le considera a EE. UU. como un Estado antirreligioso y amenazante para el estilo de vida islámico. De acuerdo con Méndez (2015), Al- Qaeda recurrió al terrorismo para comunicar sus mensajes debido “al desequilibrio de poder entre los Estados Unidos de América y la red”, por lo que se puede entender que el temor principal de los talibanes y Al- Qaeda fue la intervención de una potencia externa que actuara en base a sus intereses y no por el bien de los locales. Es así como se comprende que no solo las experiencias pasadas, sino que la yihad y el temor a la superioridad de otros Estados en términos de poder, es lo que promovió el uso de la violencia para equilibrar la balanza del poder. De acuerdo con Morgenthau (1972, 215), “desde que el deseo de obtener un máximo de poder es universal, todas las naciones deben temer que sus propios errores de cálculo y los aumentos de poder de otras naciones se sumen a una inferioridad para ellos mismos que deben tratar de evitar a toda costa.”. Es así como se comprende el acercamiento violento de estos grupos y a su vez como esto también promovió el martirio como forma de protesta, lo cual se tratará a continuación.

1.2.2. Martirio

Relacionado a las creencias y la religión de los talibanes y de Al- Qaeda, está el martirio. Se ha decidido tratar esta terminología por separado debido a que es un claro ejemplo de cómo la libre interpretación puede llevar a muchos textos a convertirse en fuente de inspiración para la realización de actos violentos. De acuerdo con Ezzati (1965), en el islam la Shahâda o mejor conocida como el martirio, es definido como la lucha hasta la muerte por una causa justa en el campo de batalla, a lo que los yihadistas interpretan como el auto inmolarse con el objetivo de atacar a aquellos que influyen en algún aspecto su estilo de vida, y que a su vez no son creyentes musulmanes. De igual forma, Ezzati (1965), menciona

que los talibanes, al igual que muchos yihadistas, consideran al martirio como la lucha en contra de la mentira y el crimen a través del sacrificio de la vida en búsqueda de la verdad, y esa verdad absoluta es Allah. La combinación de esta interpretación del martirio junto con la creencia de que los países no creyentes presentes en su territorio son antirreligiosos, es lo que llevó a impulsar la planificación y ejecución de atentados suicidas, como los que se llevaron a cabo el 11 de septiembre de 2001 y atentados a embajadas americanas en medio oriente desde 1998. Según Morteza (s.f.), el sentido de la Shahâda es que nada es auténtico, a excepción de Allah, por lo que desde ese punto se le quita importancia a la vida misma para reconocer la voluntad de Allah como lo más imprescindible de la existencia.

De igual manera, es importante reconocer que, junto con el terrorismo, el martirio de los talibanes y Al- Qaeda han generado efectos colaterales negativos como lo es la islamofobia. Sin embargo, de acuerdo con Méndez (2015), el islam es una religión que no solo promueve la paz, sino que también promueve el trato justo incluso con los enemigos del Estado. Es así como El Corán (1986), menciona que a veces es necesario sostener una posición defensiva frente al enemigo a través de la frase: “combatid por Dios contra quienes combatan contra vosotros, pero no os excedáis. Dios no ama a los que se exceden”, de esta forma desaprobando cualquier forma de extremismo. De igual manera, de acuerdo con de Aristegui (2004), dentro del Corán se menciona que se debe asegurar la vida de los no combatientes del bando contrario, que el perdón es una prioridad y, sobre todo, este autor menciona que no existe ninguna base teológica sólida que sustente que el paraíso está reservado para los mártires creados por el extremismo de la yihad; sino que, por el contrario, estos mártires o suicidas son condenados por la eternidad y mueren como infieles (kafires). Es así como se comprende que la libre interpretación del Corán ha generado la creación de múltiples ramificaciones del islam, dentro de las cuales la yihad promueve el uso de la

violencia en protección de la fe y la religión debido a la influencia de un pasado violento, lleno de conflicto bélico.

Es así como se puede comprender que la interpretación extremista del Corán, influenciada por el rencor histórico es lo que generó la creación de una ramificación extremista del islam orientada hacia la violencia y la autoinmolación con el objetivo de proteger al islam y la fe islámica. De esta manera, se puede comprender que, si bien es difícil generar un ambiente de negociación con dichos grupos, no es imposible, ya que este martirio es únicamente un instrumento para comunicar un mensaje prioritariamente político que, a su vez, por cultura, está influenciado por una base teológica como lo es la yihad. Por este motivo, se busca el diálogo como solución a este conflicto, ya que, al interpretar el martirio como un síntoma del conflicto real, se puede comprender de igual manera que este no es un resultado de una guerra santa, sino por el contrario es la búsqueda de obtener voz y reconocimiento por parte de los EE. UU. a través de los medios que ellos consideran como más adecuados.

Es por todo esto que se sobreentiende la influencia del Realpolitik como base ideológica que rigió las acciones de estos grupos. Así como lo menciona Hobbes (1914), los Estados por su propia seguridad deben "Ampliar sus dominios sobre toda pretensión de peligro y temor de invasión o asistencia que pueda darse a los invasores, [y] esforzarse tanto como pueda, para someter y debilitar a sus vecinos". Es por esto por lo que Afganistán, bajo el poder de los talibanes, decidió apoyar a Al- Qaeda al momento de efectuar los atentados contra los Estados Unidos, en búsqueda de debilitarlos y así buscar reducir las probabilidades de una injerencia mayor.

1.2.3. Extremismo Cultural

Se ha mencionado de forma repetitiva el extremismo y la cultura de odio que Al-Qaeda y los talibanes promueven, pero no se sabe desde cuando se empezó a convertir en un problema grande en Afganistán y cómo fue que ideales así llegaron a convertirse ley en el país. Según Rashid (1999), antes de 1992, Afganistán era un país donde los hindús, los sijes y los judíos jugaban un rol relevante en la economía y el sectarismo; pero a partir de dicho año con la guerra civil todo cambió. Con el inicio de la guerra, esa cultura de tolerancia se había destruido, de esta forma las múltiples sectas y grupos étnicos conflictuaron los unos con los otros y así, el elemento unificador, que alguna vez fue el islamismo, se transformó en un arma para los extremistas que les permitió separar a la población. De acuerdo con Rashid (1999), fue a partir de la llegada de los Talibanes al poder que el extremismo religioso empezó a tomar importancia en la región, donde incluso extremistas saudís como los seguidores del Wahabismo lograron ingresar al país, lo que no habían logrado años antes. Los Talibanes iniciaron su mandato con reformas políticas y de comportamiento, inspirados en su interpretación extremista del islam, que a su vez tuvo origen en una interpretación del Deobandismo, profesada por mulás pakistaníes en campos de refugiados afganos. Tras haberse aliado y obtenido apoyo de Pakistán, los Talibanes usaron entre 80.000 y 100.000 pakistaníes para apoyar sus ideales en Afganistán. Rashid (1999), menciona que esta ramificación extremista del islam es el resultado de la ignorancia respecto a la historia de este y de Afganistán, de la sharía o del Corán, y de la ausencia de voluntad por admitir nuevas formas de interpretación de esta religión; lo que evidencia la rigidez de su pensamiento. Hay que recalcar que el nivel de intolerancia de estos grupos llega al punto de conflictuar incluso con grupos o sectas de la misma raíz que no aceptan sus interpretaciones extremistas de los textos religiosos y la religión en sí.

Así se demuestra la clara tendencia de estos grupos a seguir una forma de interacción inspirada en el Realpolitik, al mantener su posición frente a la intervención Estados con incompatibilidad ideológica en la región. De acuerdo con Vitelli (2014), “al adoptar marcos realistas para sus políticas exteriores, los estados menos poderosos corren el riesgo de sobredimensionar las desconfianzas mutuas, alejando así las oportunidades de integración regional que viabilizarían el desarrollo económico”, de esta manera comprendiendo que dicho extremismo, junto con la influencia del Realpolitik únicamente limitaron las oportunidades de este Estado de generar un mayor desarrollo y bienestar, los cuales a su vez reducirías el descontento por el desbalance de poder existente entre Afganistán y potencias mundiales. Por otra parte, si se considera que

Las cosas sociales difieren de las naturales en que [...] son más específicas en el tiempo y espacio que las naturales porque la referencia de ciertos lugares y eras es parte de su definición [...] dependen del entrelazamiento de creencias, conceptos, o teorías sostenidas por actores [...] dependen de las prácticas humanas, están en función de la creencia y acción. (Wendt, 1999).

Se puede comprender que Afganistán desde la posesión del poder por parte de los talibanes, construyeron su metodología de gestión del conflicto basándose en la estructura social creada a partir de la yihad y experiencias pasadas que forjaron su cultura. Esta a su vez determinó sus intereses, los cuales no pueden abandonar ante ningún estímulo externo debido a su forma de pensamiento; sin embargo, debido al extremismo de sus ideales y la intensidad del conflicto, estos elementos no fueron analizados a profundidad, para determinar si existen intereses compartidos entre ambas partes lo suficientemente fuertes como para construir una paz estable.

1.3. Contraste entre ambas culturas.

Teniendo conocimiento respecto a la influencia de los aspectos culturales e ideológicos en el comportamiento de los individuos de los Estados y grupos en cuestión, es necesario realizar comparaciones para poder comprender por qué existe conflicto al momento del diálogo entre los mismos. Para esto, es importante reconocer como estos factores alteran el nivel de aceptación de la población frente a las decisiones gubernamentales y a su vez como esto afectaría los recursos a disposición de los Estados y grupos al momento de lidiar con el conflicto. A su vez, es de gran importancia retomar la religión y comparar la forma en la que los actores la instrumentalizan para llevar a cabo sus planes. Por último, los estigmas y estereotipos generados a partir de las eventualidades del 11 de septiembre se compararán para comprender como la cultura y la estructura social influyen en la población y como esto afecta a las relaciones entre Estados a largo plazo.

1.3.1. Nivel de aceptación y apoyo de la población

Dentro de uno de los aspectos mencionados se encuentra el ambiente hostil en el cual los talibanes tomaron el control de Afganistán en 1996. Al considerar el ambiente de constante conflictividad y su pasado de continuos enfrentamientos militares tanto entre grupos locales como a nivel de Estados, como en el caso de la guerra de Afganistán con la URSS, la cultura de violencia y extremismo que se generó no es más que el resultado de una constante opresión generada por las guerras consecutivas con las que este país tuvo que lidiar. Poco a poco esta violencia se transformó en su realidad, dándoles el mensaje de que el poder puede ser únicamente adquirido por la fuerza.

En contraste, está la realidad estadounidense. Los EE. UU. habían sido un país que para ese entonces no se habían visto envueltos en guerras civiles o conflictos a gran escala dentro de su territorio nacional desde el año de 1865, con lo cual se puede comprender que este país tuvo la oportunidad de generar una identidad nacional y de construir una estructura

política que mantuviera al Estado estable. Es aquí donde se puede observar el primer punto de contraste, que es el nivel de aceptación y de apoyo de la población hacia las decisiones gubernamentales basándose en la ideología y cultura de cada Estado y la solidez de las instituciones gubernamentales.

En Afganistán al existir tanta diversidad de religiones y de grupos provenientes del islam con interpretaciones individuales, es complicado el llegar a la satisfacción de toda la nación o si quiera a una estabilidad política. Pero el problema principal no es la gran diversidad de opiniones y creencias, sino la inexistencia de un modelo de gobernanza que pene con la ley actos de discriminación o violencia en contra de grupos determinados. Esta necesidad de una base jurídica que proteja la pluralidad nacional se vio limitada desde la posesión del gobierno por parte de los talibanes en 1996, quienes no solo repudiaban ramificaciones del islam no afines a la yihad, sino que también las condenaban, así generando un ambiente de hostilidad hacia grupos religiosos como los budistas y musulmanes no extremistas.

Por otra parte, los EE. UU y su nacionalismo son una demostración de la aplicación de principios constructivistas a nivel nacional en tiempos de crisis. Es decir, encontrar un interés en común como la seguridad nacional para involucrar a la población en un plan general para la lucha contra el terrorismo. Asimismo, los EE. UU. gozan de su libertad e independencia desde hace más de 100 años. (Fellman, 1990) Es así como durante todo este tiempo pudieron dedicarse a solucionar problemas internos del Estado y llenar vacíos legales dentro de la constitución para así llegar a mantener una relativa paz entre la gran diversidad de religiones e ideologías que comprendía su nación. El tiempo que tuvieron sin conflicto, junto con la aplicación de valores religiosos judeocristianos, se combinaron para crear un sentimiento de pertenencia fuerte que le permitió al Estado cumplir fácilmente con sus planes.

Con esta comparación se comprende que la población afgana siempre estará en conflicto, por lo que una decisión a nivel gubernamental en el caso de Afganistán no siempre será la decisión aceptable por la mayoría de la población. En cambio, los EE. UU. utilizan el nacionalismo y la religión como herramientas para fomentar la unidad y aceptación de las decisiones tomadas por el líder de turno elegido de forma democrática. Es por esto por lo que la homogeneidad ideológica dentro del Estado les permitió tener un mayor poder frente a un Estado que carecía de estas características.

En este caso, los EE. UU. desde su posición de hegemonía, combinada con el orgullo norteamericano y su tendencia al Realpolitik es lo que determinó su respuesta ante el atentado del 9/11. De igual manera, la religión e ideologías influenciaron en ambas partes; por lo que antes de considerar la creación de un plan de gestión del conflicto constructivista se tiene que comprender la construcción social en la que se desarrollan ambos bandos del conflicto y así determinar la factibilidad de la aplicación de este método al final de este estudio.

1.3.2. Instrumentalización de la religión

Identificar las características principales de las culturas y creencias de cada actor, permite comprender mejor el panorama del conflicto, pero no da una respuesta definitiva de los motivos por los cuales esta disputa entre los Estados y grupos en cuestión surgió. Para llegar a un acercamiento más certero es necesario el análisis, comparación y contraste de la información más relevante de ambas partes; a su vez que es necesario otorgar una definición específica a la palabra conflicto, para evitar malinterpretaciones a lo largo de este análisis.

La definición de conflicto que se empleó para este estudio fue realizada por Touzard (1980), haciendo énfasis en la dimensión social del conflicto y esta lo define como:

Una situación que, en el plano social, se define por ciertas relaciones entre grupos, organizaciones o individuos: se persiguen fines contradictorios, se afirman valores

inconciliables, se viven relaciones de poder; los protagonistas tienen unas estrategias más o menos definidas. Por encima de conductas individuales de hostilidad y de competencia, sea que estén enraizadas en pulsiones probablemente innatas o que resulten de tensiones adquiridas, hay una determinada estructura social que crea y define el conflicto.

En base a esta definición, se comprende que la estructura social es un factor determinante del conflicto y que a su vez determina que acciones tomarán los actores involucrados frente a las dificultades. Esto nos demuestra que factores ideológicos y culturales son elementos imprescindibles al momento de analizar un conflicto, ya que estos pueden determinar los límites y alcances de una negociación, a su vez que permiten planificar una estrategia de acercamiento en el caso de que el objetivo sea obtener una paz a través del uso del diálogo. Al observar la importancia de estos elementos como factores fundamentales del conflicto, se puede comprender el rol que tiene la religión en las instituciones políticas y económicas de los Estados y como esto afecta las interacciones en el sistema internacional.

Teniendo conocimiento de la diferencias culturales y religiosas de los actores en cuestión, es necesario comprender de qué forma instrumentalizan a la religión dentro de los asuntos tanto internos como externos del Estado. Como Afsar, Samples y Wood (2008) mencionaron, los talibanes y Al- Qaeda son grupos yihadistas que a través de su extremismo planifican sus formas de gobierno y estructuran su metodología de toma de decisiones y gestión del conflicto. Este extremismo los ha llevado a interpretar al Corán de tal forma que consideran a Allah como la única verdad y como el fin de toda acción. Sin embargo, si se va más allá y se profundiza en aquello que no se ha mencionado, se puede llegar a comprender que no solo están en la búsqueda de satisfacer los predicamentos de Allah, sino de posicionar a su interpretación del islam como la única religión del mundo. Estas ideologías les han permitido a los líderes instrumentalizar la religión como herramienta de ataque y defensa para

así alcanzar los fines que consideren relevantes, como fue en el caso del 11 de septiembre a través de la aplicación de su interpretación del martirio. Al ser yihadistas antinorteamericanos, empezaron a tomar medidas para erradicar todo aquello que vaya en contra de su religión y que influya en su estilo de vida, incluidos los EE. UU. Como Gopal y Linschoten (2017) mencionan:

A los ojos de los talibanes, los imperialistas occidentales querían pisotear la cultura y la tradición afganas con el objetivo de destruir el sistema islámico del país, pero defender la tradición en este caso significaba, en efecto, defender la soberanía nacional y resistir el régimen abusivo de marionetas.

Es así como se inició una serie de ataques en contra de embajadas de los Estados Unidos en medio oriente e incluso ataques contra diferentes etnias y religiones. Esto se evidencia con la destrucción de figuras del Buda y el arresto de misionarios cristianos que tuvieron lugar en 2001.

Por el contrario, están los EE. UU., quienes, si bien tienen aún una gran influencia religiosa en la estructura política del país, no constituye un elemento fundamental como para los talibanes, quienes rigen toda su vida en base a su interpretación del Corán. Esta influencia directa o indirecta de la religión en la política estadounidense se puede observar desde la inclusión de la frase in “*God we trust*” en los billetes, hasta los discursos de mandatarios⁶. De igual manera, la religión ha servido no solo como una guía para mantener los valores que esta promueve, sino también como herramienta para la manipulación de la población. En el año

⁶ Ejemplos: De acuerdo con el Diario el País (2001), el discurso dado por George Bush tras el ataque del 11 de septiembre termina con la frase: “Gracias, buenas noches y que Dios bendiga a Estados Unidos.” (Bush, 2001). En las “Declaraciones del Presidente en Materia de Seguridad Nacional, Seguridad Interna y el Plan para la Libertad” (Oficina del Secretario de Prensa de la Casa Blanca, 2008), George W. Bush hace referencia a Dios con la frase: “En países desde Liberia y el Líbano hasta Georgia y Ucrania, los ciudadanos han salido a las calles para despojarse de las cadenas de la tiranía y exigir el derecho que Dios les dio: la libertad”. (Bush, 2008).

2001, el 81.6% de la población norteamericana era cristiana, y al considerar el fervor con el que sus creyentes pueden seguir dicha religión, esta se convierte en una herramienta política.

Después del atentado del 11 de septiembre, citas como la mencionada de George Bush (2001): “Rezo porque sean consolados por un Poder más grande que cualquiera de nosotros”, fueron la clave para mantener a la población unida frente a un ataque inesperado y a su vez influenciar a la población en la búsqueda de la paz para su gente. Para comprender la importancia de este elemento hay que entender el comportamiento de los individuos. Según Hughes (1995, p. 90), para Max Weber, los individuos "indudablemente actúan sobre la base de sus creencias e ideas, y las formas en que se conducen se derivan de las concepciones religiosas y políticas a las que se suscriben". Es así como se entiende que los individuos actúan basándose incluso en los principios de su religión y para esto es igual de importante comprender que es este concepto. De acuerdo con Emile Durkheim, la religión sirve como “portador de los sentimientos sociales, proporcionando símbolos y rituales que permiten a las personas expresar las emociones profundas que confunden a su comunidad” (Hughes 1995, p. 90). Por este motivo, frases que hacen alusión a la omnipotencia de Dios, como la mencionada al inicio del párrafo, sirven de consuelo para la población en crisis.

En momentos de desesperación como el del atentado, la religión se convierte en un instrumento de pacificación de la población a su vez que, de unificación, y que a futuro se espera se convierta en una herramienta de motivación a la población para contribuir con las acciones determinadas como necesarias para proteger a la nación y buscar compensación por lo cometido. Esta afirmación se fundamenta en el mensaje expuesto por pasaje del a biblia, que menciona que “El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dios hizo El al hombre.” (English Standard Version Bible, 2009, Genesis 9:6), y estos ideales fueron los que se implementaron dentro de los operativos llevados a cabo durante la guerra de Afganistán.

1.3.3. Estigmas y estereotipos 2001

Las culturas de las distintas regiones del mundo son tan diversas que es muy complicado que exista una completa comprensión de la gran diversidad de grupos que, si bien pertenecen a una región geográfica y comparten religión, no tienen intereses ni interpretaciones iguales de los textos sagrados. Debido a esta ausencia de conocimiento respecto a la pluralidad de culturas del mundo es que se generan estereotipos y estigmas que afectan a las interacciones interpersonales y pueden incluso complicar aún más el conflicto en cuestión, sea este latente o manifiesto.

En el caso de los EEUU, de acuerdo a Jabal y Naber (2008), múltiples discursos respecto al terrorismo y los musulmanes se dieron en el país en 2001 para hacer comprender a la población la diferencia entre los musulmanes “buenos” y musulmanes “malos”, sin embargo, lo que la población llegó a captar es que si bien los musulmanes “malos” fueron los causantes del ataque del 9/11, ningún musulmán podía ser visto como “bueno” hasta haber demostrado serlo; por lo que se generó ansiedad por parte de los musulmanes americanos y alrededor del mundo por buscar maneras de redimirse por un crimen que no cometieron.

Debido a la xenofobia que surgió contra los musulmanes a raíz de este atentado, se puede observar cómo alrededor del mundo, incluso en los países del medio oriente, se empezó a generar una clase de rencor en contra de los americanos, quienes criticaban sin conocimiento de materia a la población de la región, acusándolos de ser los culpables de dichos ataques. Así fue como según Jabal y Naber (2008), disminuyeron las capacidades de negociación y cooperación con Estados musulmanes que repudiaban dichos actos de violencia. Acompañado de esta xenofobia, se observa que incluso contra los talibanes y Al-Qaeda, los Estados Unidos se limitaron a observar la sintomatología del conflicto, antes de

llegar a comprender otros aspectos relevantes como los factores culturales e ideológicos, y las motivaciones de sus acciones.

Respecto a la perspectiva de los talibanes y Al- Qaeda frente a los EE. UU., se conoce que existía una sensación de inquietud por la intervención de este país en la región y debido a los intereses contrapuestos y creencias incompatibles, Al- Qaeda llegó a la conclusión que eran una amenaza y por ello se realizaron ataques a embajadas norteamericanas en territorio del medio oriente. Según el equipo editorial del noticiero France 24 (2018), los ataques a las embajadas de Kenia y Tanzania en 1998 iniciaron una serie de ataques que desembocarían en el atentado del 11 de septiembre como el más renombrado de todos estos atentados. Se tiene que retomar la yihad debido a que esta guerra santa que le declaró Osama Bin Laden a occidente se debía a un fundamento religioso interpretado por ellos como un justificativo para el sacrificio de hombre, mujeres, niños y ancianos para lograr alcanzar la máxima propagación del islam y crear el Estado Islámico que ellos buscaban. Con todo esto se puede comprender que el estereotipo que los talibanes y Al- Qaeda tenían es que todos los norteamericanos eran herejes y no creyentes.

El contraste entre ambos estereotipos es que los norteamericanos miraban a los musulmanes como terroristas debido a sus creencias y origen. Esta creencia y repudio hacia los musulmanes si bien se originó a partir de los ataques a embajadas, se arraigó profundamente en la sociedad norteamericana a partir de la experiencia del 11 de septiembre. (Poynting & Mason, 2006). Por otra parte, los estereotipos de los talibanes y Al- Qaeda en contra de los norteamericanos se basaba en la idea de que todos occidentales eran herejes, no creyentes e invasores que buscaban imponer sus ideales. (Rashid, 1999) Esta creencia se generó a partir de experiencias pasadas que les permitió generalizar a todos los extranjeros que interviniesen en la región como amenazas a sus intereses. Es de esta forma como los

estereotipos y el rencor histórico es lo que generaría dificultades al momento de negociar e interactuar entre los actores involucrados.

Tras haber recopilado toda la información relacionada a la cultura e ideologías de los actores, se pudo llegar a algunas conclusiones que permiten comprender la dificultad de este conflicto. La cultura e ideologías norteamericana y afgana en el año 2001 muestran un potencial de conflictividad que parten desde los niveles de extremismo y la historia cultural de las religiones que priman en los territorios mencionados. Desde el repudio del islam extremista predicado por los talibanes y Al- Qaeda, hasta el cristianismo y sus predicamentos, se puede reconocer la hostilidad ante cualquier tipo de intervencionismo por parte de naciones o grupos que no comparten ideologías similares.

Desde la perspectiva de la ideología, se puede reconocer la tendencia de ambos países al Realpolitik como base de sus métodos de diálogo y gestión de conflictos. Esta tendencia genera un potencial de conflictividad desde la idea de que aquellos líderes y ministros de política exterior de Estados influenciados por esta teoría, tienden a mantener un perfil del negociador estricto sin voluntad de ceder ante las disposiciones de la contraparte debido a la búsqueda de obtención del poder absoluto. De esta forma se entiende que las hostilidades no fueron solo a nivel militar, sino también a nivel diplomático en las interacciones que algún momento mantuvieron los dos bandos.

En más, se puede reconocer la influencia de la religión como herramienta política. Se determinó que el uso de los predicamentos del islam desde la perspectiva de la yihad como herramienta política, promovieron el actuar violento como único medio de gestión ante una amenaza externa como los EE. UU. Por otra parte, este país, en búsqueda de mantener su reputación de hegemón, utilizó la religión como herramienta de legitimar futuras decisiones gubernamentales, lo cual junto con el porcentaje de nacionalismo que según Pei (2003),

alcanza el 97% en 2001, permitieron apoyar las acciones militares que iniciaron la guerra en Afganistán en ese año.

Como reflexión final, se puede determinar que hay múltiples divergencias respecto a los aspectos culturales e ideológicos, los que facilitaron la construcción de un conflicto de alta intensidad. Es por ese motivo que gestionar el conflicto con un método fundamentado en el Realpolitik no es beneficioso cuando ambas partes lo emplean y aún menos cuando la religión es un factor limitante de la interacción debido al extremismo de sus predicamentos. Es de esta forma como se comprende que, en este conflicto, ambos actores buscaron el cumplimiento absoluto de sus demandas sin considerar una alternativa constructivista que permitiese evitar las pérdidas económicas y humanas que se dieron con el inicio de esta guerra en 2001. Por esto y más es que se considera que un análisis más a profundidad del conflicto, que estudie los factores ideológicos y culturales, puede aumentar las probabilidades de generar un plan de gestión que facilite la búsqueda de intereses compartidos y que promueva la participación conjunta de los actores en la construcción de una paz relativa.

CAPÍTULO II

GESTIÓN DEL CONFLICTO POR PARTE DE LOS ACTORES INVOLUCRADOS

Como se logró observar en el capítulo anterior, tanto EE. UU. como Afganistán bajo el poder talibán y Al- Qaeda tenían claras diferencias culturales que limitaban la comprensión de las motivaciones del otro. Sin embargo, a pesar de que la cultura y la ideología son indicadores de la metodología aplicada para la gestión del conflicto, existen elementos igual de relevantes a ser analizados para comprender el conflicto en sí y como este, desde una perspectiva constructivista, fue netamente perjudicial para todos los involucrados. En el presente capítulo se expondrán, compararán y analizarán teóricamente los planes de gestión del conflicto de cada actor tratando principalmente la política exterior desarrollada por cada país y grupo entre 2001 y 2011; la situación económica de Afganistán y EE. UU. y financiación e inversión en el desarrollo del plan de acción; y, por último, las consecuencias del conflicto armado en términos de pérdidas humanas durante la disputa entre Estados Unidos, Al- Qaeda y los talibanes. Se ha delimitado temporalmente este conflicto entre 2001 y 2011 debido a que en este periodo de tiempo se puede observar con claridad el desarrollo del conflicto desde su inicio hasta su pico en el año 2011 y de esta forma se puede evidenciar como una tendencia ascendente en la intensidad del conflicto puede generar grandes pérdidas en múltiples ámbitos. Dentro de este capítulo se incluirán elementos básicos del constructivismo y del Realpolitik que permitirán comprender la dinámica del conflicto y a su vez, justificarán la formulación de un plan de gestión del conflicto netamente constructivista como una alternativa eficiente en el capítulo 3.

2.1. Plan de Gestión del Conflicto de EE. UU.

Posterior al atentado del 11 de septiembre, los EE. UU. empezaron a planificar su siguiente movimiento para poder gestionar el conflicto con Al- Qaeda. Es así como los EE. UU. decidieron iniciar una guerra contra el terrorismo en búsqueda de retribución y

erradicación de la amenaza. Para esto, los EE. UU. solicitaron apoyo en la comunidad internacional a distintas potencias mundiales y así, junto con una gran inversión militar, lograron iniciar nuevamente una guerra en medio oriente. En esta sección se analizarán las alianzas de los EE. UU., la inversión que se realizó para llevar a cabo este operativo y, por último, lo que esta guerra representó en términos de pérdidas humanas para los EE. UU., con el objetivo de comprender las consecuencias de este plan de gestión para el país.

2.1.1. Política exterior y apoyo internacional

Tras haberse presenciado la caída de las torres gemelas el 11 de septiembre del 2001, se demarcó un antes y un después en la política exterior de dicho país, la cual incluso permitió desarrollar y fortalecer relaciones diplomáticas con bloques político- económicos como la Unión Europea. Es de esta forma como los Estados Unidos, junto con la OTAN, iniciaron la “guerra contra el terrorismo” (Bush, 2001) en búsqueda de asegurar el bienestar del pueblo americano y europeo. Como se mencionó con anterioridad en el capítulo 1, el constructivismo reconoce a los Estados como actores con deseos e intereses, por lo que se podría decir que se les atribuye las características de un individuo. De acuerdo con Ayala (2018), Wendt menciona que

Las asociaciones humanas están determinadas por las ideas compartidas y no necesariamente por las fuerzas materiales y [...] que la identidad y el interés de los actores están contruidos a partir de esas ideas compartidas y no por una designación natural.

Es así como se comprende que, al momento de buscar apoyo militar y político, los EE. UU. aplican el constructivismo como herramienta política, convenciendo a las naciones pertenecientes a la OTAN de que su interés de intervenir en Afganistán es un interés compartido, ya que los talibanes y Al- Qaeda son grupos que amenazan la seguridad de occidente debido a su extremismo ideológico. Si bien se ha mencionado que se marca un

antes y un después en la política exterior de los Estados Unidos tras el 11s, es importante reconocer que la política exterior engloba muchos aspectos para ser analizada, y el aspecto que sí cambió con gran claridad fueron los acercamientos del Estado frente a las amenazas percibidas y el nivel de inversión de sus recursos para cumplir dichas políticas.

Para comprender las tendencias del gobierno de turno que tuvo que lidiar con esta crisis, hay que considerar las propuestas de Bush antes de su posesión en la Casa Blanca como presidente en el año 2000. En términos de política exterior e inversión militar, propuso un incremento aún mayor de la inversión pública en la milicia norteamericana para gestionar conflictos manifiestos en medio oriente principalmente. (Ver Tabla 3) Considerando que los EE. UU. son un Estado con tendencia al Realpolitik y que es considerado un hegemón en el sistema internacional, no es de sorprender que no solo sus decisiones no sean cuestionadas, sino que este a su vez busque un beneficio individual a través de cualquier intervención militar. Como lo menciona Maquiavelo (1971) en su obra “El Príncipe”, “Verdaderamente es algo natural y ordinario el deseo de adquirir, y cuando lo hacen hombres que pueden, siempre serán alabados y nunca censurados”; por lo que una intervención militar, en búsqueda de retribución y la “democratización” es la primera opción para un Estado regido bajo esta ideología, con el objetivo de garantizar su seguridad y de aumentar su influencia política y económica en la región. En más, considerando este modelo basado en un Realpolitik cooperativo, se tiene que recalcar que la estrategia americana para obtener el apoyo de aliados está fundamentada en la necesidad de eliminar una amenaza para el mundo, por lo que claman no solo defender sus intereses, sino que defienden un interés común que es mantener la seguridad desde una perspectiva occidental que desean globalizar.

Retomando las propuestas de Bush, es así como desde su posesión este incremento en inversión militar se mantuvo constante hasta el 11 de septiembre, donde aumentaría aún más dicha inversión para dar inicio a una nueva intervención militar en el medio oriente y que

continuaría con una tendencia ascendente hasta el 2011 (Ver Gráfico 1) (Ver Gráfico 2). Este aumento radical en la inversión militar se observa con el aumento de tropas en Afganistán desde el inicio de la intervención en 2001 hasta su pico en 2011, donde se identificó la presencia de tropas americanas y de la OTAN desde menos de 10.000 en 2001 hasta más de 110.000 en 2011. (BBC Mundo, 2019) (Ver Gráfico 1) (Ver Gráfico 2). Es así como se evidencia que el Realpolitik, empleado como base de un plan de gestión del conflicto, genera la tendencia a emplear el uso de la fuerza para aumentar el poder del Estado y limitar el de la contraparte. Por otra parte, algo relevante respecto a la tendencia de los EE. UU. al Realpolitik se refleja en una frase de un precursor de esta teoría Sun Tzu (2016) quien en su obra “El arte de la guerra”, donde dice que: “Los guerreros victoriosos ganan primero y luego van a la guerra, mientras que los guerreros derrotados van a la guerra primero y luego buscan ganar”. A pesar de que los EE. UU. sean un estado con gran poder, estos habían tomado por sentado su victoria sin analizar todas las variables, por lo que a pesar de tender al Realpolitik y que de acuerdo con Sun Tzu se tenga que planificar con anticipación las acciones para asegurar una victoria; estos subestimaron al enemigo, no analizaron a profundidad el conflicto y se vieron envueltos en una guerra de desgaste que generó pérdidas mayores a las estimadas.

Si bien se comprende que la tendencia del presidente Bush previo a la posesión en la Casa Blanca estaba orientada hacia el incremento de la presencia militar de EE. UU. en el mundo, como se mencionó anteriormente, el 11 de septiembre hizo que esta tendencia de aumentar la presencia militar incrementara. Es así como de acuerdo con Ortiz (2013), el 20 de septiembre del 2002 se articuló la Doctrina Bush en búsqueda de la seguridad nacional y la eliminación de los ataques y amenazas terroristas contra los EE. UU. Esta doctrina está fundamentada en tres ejes principales que describirán el plan de acción de este país frente a amenazas percibidas.

En primer lugar, “La defensa de la paz mediante la desarticulación de regímenes autoritarios y de acciones anticipatorias para prevenir actos violentos, protagonizados por terroristas o Estados que los patrocinan”, (Bush, 2002) asimismo en este punto se indica que no es necesaria la existencia de una amenaza directa para justificar un ataque, sino únicamente percibir que dicho Estado o grupo este considerando atacar a los EE. UU. A su vez, se menciona en este punto busca no solo el desarme del enemigo o disuadirlo de sus acciones, sino de implementar acciones militares anticipatorias para generar un cambio de régimen en Estados que se consideren como una amenaza o sean contrarios a sus intereses.

En segundo lugar, “Fortalecer las alianzas para derrotar el terrorismo mundial y trabajar para prevenir los ataques contra nosotros y nuestros amigos” (Bush, 2002). Como lo menciona (Bush, 2002), el Consejo de Seguridad aseveró que

mediante la plena influencia de los Estados Unidos, trabajaremos en estrecha colaboración con aliados y amigos, para dejar en claro que todos los actos de terrorismo son ilegítimos y que este será considerado de la misma manera como la esclavitud, la piratería, o el genocidio: comportamiento que ningún gobierno respetable puede perdonar o apoyar y al que todos debemos oponernos.

De esta forma estableciendo un sistema de penalización unilateral desde la perspectiva occidental. Es decir, que a pesar de que no exista una definición general de terrorismo debido a las múltiples interpretaciones, el Consejo de Seguridad de las NN. UU. considerará una definición que beneficie a los Estados atacados por Al- Qaeda para así legitimar y sancionar acciones “terroristas”. Con esto se demuestra la voluntad de moldear al mundo en torno a una ideología occidental, la cual comparten la mayoría de las superpotencias y así ajustarse a sus intereses para generar un mayor beneficio. Este empleo de políticas basadas en el Realpolitik ha permitido aumentar la intensidad del conflicto al dar prioridad a un síntoma inmediato,

esto deja un vacío al ignorar el significado de dicho acto y reducirlo todo a un acto de violencia sin significado. A través del constructivismo se podrá analizar el conflicto desde los síntomas hasta el significado real de estos, lo cual permitirá conocer los intereses de las partes y analizar las construcciones sociales en las que se desarrollan los actores de la contraparte. Es relevante el análisis de las estructuras sociales, ya que al comprender su origen se puede comprender tanto los motivos de las acciones como los medios empleados para llevar a cabo las mismas. Es decir, como lo menciona Wendt (1995), las estructuras sociales poseen tres características: el conocimiento compartido -o entendimiento intersubjetivo-, los recursos materiales y las prácticas; así demostrando que los elementos expuestos en el capítulo 1, junto con ideologías y elementos materiales son la fuente del comportamiento de los individuos de una sociedad. De esta forma se podría aumentar la probabilidad de concretar un acuerdo mediante la búsqueda de intereses compartidos y el reconocimiento de la validez de ideologías diferentes a las occidentales, siempre que estas busquen la paz como objetivo principal.

A pesar de que los Estados Unidos le había declarado la guerra al terrorismo directamente, tanto en el 2001 como en años posteriores, hizo llamamientos a los aliados de la OTAN para luchar contra el terrorismo. Un ejemplo de lo mencionado tuvo lugar tras las elecciones del 2004, donde de acuerdo con el Diario el País, Bush ganó las elecciones y mencionó que seguirá

En contacto con nuestros amigos y aliados, nuestros socios en la Unión Europea y en la OTAN, para promover el desarrollo y el progreso, para derrotar al terrorismo y para que la libertad y la democracia sean la alternativa a la tiranía y el terror. (Calvo, 2004)

Es así como los EE. UU. se abrió al mundo con voluntad de cooperar y esta se mantuvo durante los años próximos, con el único objetivo de lograr cumplir los intereses compartidos con sus aliados. De igual manera, cabe recalcar que no solo se buscaba el apoyo parcial de los aliados, sino por el contrario, un apoyo incondicional; por lo que no es de sorprender que se hayan realizado amenazas camufladas incluso hacia los aliados en búsqueda de su participación en las decisiones de los Estados Unidos. Un ejemplo de lo mencionado fue un discurso emitido por Bush posterior al atentado, con el que buscó obtener apoyo internacional a través de un llamamiento a la guerra a sus aliados, quienes deberían apoyar la causa si no querían ser vistos como contribuyentes al crecimiento del terrorismo. (Armacost, 2002) De esta forma se dio el inmediato apoyo de la OTAN a la voluntad norteamericana de intervenir en territorio afgano, y en conjunto con la aplicación del artículo 51 de la carta de Naciones Unidas⁷, el cual le otorgaba la legalidad a los Estados Unidos de invadir Afganistán bajo el principio de legítima defensa, se inició una guerra para la erradicación del terrorismo.

Por último, el tercer eje “se refiere a extender la paz mediante la difusión de la libertad y el libre mercado en todo el mundo” (Ortiz, 2013). De acuerdo con Bush (2002),

Las grandes luchas del siglo XX entre la libertad y el totalitarismo terminaron con una victoria decisiva de las fuerzas de la libertad y en un solo modelo sostenible de éxito nacional: libertad, democracia y libre empresa. En el siglo XXI, solamente aquellas naciones que comparten el compromiso de proteger los derechos humanos

⁷ Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas:

Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. (NN. UU., 1945)

fundamentales y de garantizar la libertad política y económica podrán desatar el potencial de sus pueblos y asegurar su prosperidad futura. En todas partes los pueblos desean hablar libremente; elegir a quienes los gobernarán; practicar la religión que desean; educar a sus hijos e hijas; poseer propiedades; y disfrutar de los beneficios de su trabajo. Estos valores de la libertad son justos y perdurables para toda persona, en cualquier sociedad y el proteger estos valores de sus enemigos es la vocación común de la gente amante de la libertad en todo el mundo y de cualquier edad.

Es de esta forma que se comprende que la voluntad de los EE. UU. de intervenir en la política y economía en búsqueda de un alineamiento hacia un sistema democrático occidental, busca garantizar la seguridad de este Estado mediante la imposición de un modelo extranjero a Estados que consideran como conflictivos. Esta clara aplicación del principio del Realpolitik en búsqueda de la supremacía y el poder mediante el adoctrinamiento voluntario e involuntario deja un vacío en la política exterior estadounidense. Mediante la aplicación de este punto, se ignora la pluralidad ideológica y se genera una inconformidad desde las minorías que podría desencadenar al largo plazo en un conflicto a gran escala. Si bien es imposible la satisfacción completa de las peticiones de todas las partes sin violentar algún interés de estos, el constructivismo busca reducir el daño colateral de un enfrentamiento directo como consecuencia de la opresión a través de la búsqueda de beneficios mutuos mediante el cumplimiento de intereses compartidos que consideren a su vez las barreras ideológicas y culturales que puedan o no existir entre las partes del acuerdo. Asimismo, los EE. UU., tienen esta misión de democratizar el mundo y la hacen pública, ya que se identifican como una potencia y no consideran la derrota como una opción. Es por este motivo que el Realpolitik provocó una guerra en Afganistán donde pérdidas económicas y humanas se dieron durante más de 10 años sin importar los daños colaterales que esta pudiese causar.

Mediante la aplicación de esta doctrina para gestionar el conflicto con los talibanes y Al- Qaeda, se logró únicamente intensificar aún más el conflicto. Ya que no solo se expresó de forma explícita la voluntad de atacar a estos grupos en búsqueda de garantizar la seguridad de los EE. UU., sino que también se está expresando de forma explícita la voluntad de intervenir activamente en la política y economía de los Estados del medio oriente que no sean afines a sus intereses y, por lo tanto, representen una amenaza. De esta forma es que se comprende el motivo por el cual grupos como los talibanes y Al- Qaeda que prohibieron la producción del opio, se vieron en la necesidad de abandonar sus convicciones para mantenerse en una guerra que continuaba violando su voluntad de lograr el no intervencionismo de Estados occidentales en la región.

2.1.2. Situación económica de los EE. UU. e inversión en seguridad

Ahora que se tiene conocimiento respecto a la política exterior orientada hacia la gestión de este conflicto y las alianzas de los EE. UU., se puede analizar el aspecto económico del país y los detalles del financiamiento del incremento de presencia militar norteamericana en Afganistán. Posterior al atentado del 11 de septiembre al World Trade Center en Nueva York, los EE. UU. se vieron afectados en múltiples aspectos. En términos de producción industrial, de acuerdo con Makinen (2002), esta se redujo en un 1.1% y la tasa de desempleo aumentó en un 5.4%; sin embargo, de acuerdo con Davis (2020), un reportero con más de 20 años de experiencia reportando temas económicos para revistas como Forbes, se dio un incremento del PIB del 1% en comparación al año anterior. Si bien a primera vista todo esto no se ve como un problema, las pérdidas de ganancias potenciales de las compañías en los EE. UU. estaban ubicadas entre los 11.000 y 14.000 millones de dólares americanos. De igual manera esto también afectó a la recaudación de impuestos, lo cual, junto con las políticas de inversión en milicia, reducirían considerablemente el presupuesto del Estado en los próximos años. De acuerdo con Makinen (2002), el Estado recibiría 738 millones de

dólares menos en impuestos a lo proyectado al inicio del año debido a los ataques terroristas en 2001.

Como se mencionó con anterioridad, las políticas creadas a partir de este atentado buscan garantizar la seguridad del pueblo norteamericano, por lo que los programas de inversión se crearon principalmente para alimentar las distintas instituciones militares y de seguridad nacional. Esta decisión de invertir y apoyar una decisión netamente militar recae sobre lo que de acuerdo con Núñez (2019) es uno de los aspectos fundamentales del Realpolitik mencionados por Von Rachau, “en política, las ideas importan mucho, pero el papel que juegan ha sido malinterpretado porque ideas inmorales o incultas han sido más poderosas que las nobles según la gente se han aferrado a ellas y las conservado con fortaleza”. Es decir, que la idea inmoral de arriesgar la vida de la población afgana en búsqueda de la democratización de la región fue fácilmente aceptada debido a la tendencia del Estado al Realpolitik; dejando así un vacío en la política exterior al eliminar otras alternativas de acción en el caso de no resultar exitosas las operaciones militares. Retomando estos programas de inversión para la potenciación de la fuerza militar y la seguridad nacional, que de acuerdo con Gordon (2001) tuvieron un valor de “40 billones de dólares”, se pudo observar la planificación y ejecución de la “Operación Libertad Duradera” el 7 de octubre del 2001. Esta operación fue el resultado de la negativa por parte del grupo de Al- Qaeda y los talibanes de entregar a su líder Osama Bin Laden a la justicia, y fue así como comenzó la intervención de los Estados Unidos en Afganistán. Sin embargo, se tiene que considerar que esta guerra no sería únicamente financiada y apoyada por los EE. UU. Posterior a los discursos de Bush respecto a la guerra contra el terrorismo, la OTAN automáticamente apoyó a los Estados Unidos con su intervención a través de la prestación de recursos militares y económicos, con el objetivo de redireccionar al país hacia un modelo democrático liberal.

La tendencia al Realpolitik de los Estados Unidos no permitió a este Estado considerar elementos más profundos del conflicto, lo cual desembocó en una guerra de alta intensidad durante más de 10 años. Sin considerar elementos relevantes como la cultura y los intereses detrás del acto terrorista, los Estados Unidos actuaron en base a esta tendencia en búsqueda de retribución equitativa por los actos cometidos y en búsqueda de asegurar su posición y reputación como potencia mundial, para así mantener su influencia y poder en el sistema internacional. En otras palabras, como lo menciona Maquiavelo en su libro “El Príncipe”, el gobernante debe aprender a “utilizar el mal para lograr el bien” (Maquiavelo, 1971), por lo que una invasión era la opción más adecuada en el contexto de la época y bajo esa ideología predominante. Asimismo, de acuerdo con Núñez (2019), uno de los aspectos fundamentales de la propuesta del Realpolitik de Von Rachau determina que “la modernidad ha cambiado la naturaleza del poder del Estado, con la opinión pública actuando de forma más importante que el *Zeitgeist* (espíritu de la época) para determinar la trayectoria política de una nación.”; por lo que se comprende que en este Estado influenciado por el Realpolitik, la carga emocional que implica recibir un ataque como el del 11 de septiembre hizo que la población americana ejerciera presión y así influyera y apoyara alternativas bélicas para gestionar este conflicto. Todo esto indica que tanto el Estado como la población buscaron la eliminación de la amenaza a través del empleo del poder duro.

Sin embargo, desde el constructivismo, se comprende que los Estados Unidos gozan de una gran unidad a nivel nacional y han podido focalizar sus esfuerzos en la lucha contra un enemigo externo, Al-Qaeda y los talibanes. Como lo menciona Alexander Wendt (1999), el nivel de desarrollo de un Estado influye en la unidad de este, así como la manera de determinar los aliados y enemigos del Estado; poniendo así a los países desarrollados (Estados Unidos) como los más capaces de externalizar las amenazas, a diferencia de países subdesarrollados (Afganistán), que carecen de esta capacidad de externalizar las amenazas y

por lo tanto carecen de una unidad que les permita luchar en conjunto. Por este motivo, los EE. UU., pudieron actuar de forma eficiente, fortalecer más sus alianzas y aprovechar de sus recursos para buscar satisfacer sus necesidades del momento.

2.1.3. Consecuencias del conflicto en el ámbito de recursos humanos

Tras conocer los elementos políticos y económicos desde la perspectiva americana, es importante identificar las consecuencias de esta intervención para los Estados Unidos y sus aliados en términos de recursos humanos entre el 2001 y el 2011. La guerra de Afganistán fue un suceso en el cual los Estados Unidos y las naciones que conforman la OTAN participaron en la liberación del país de los talibanes y la lucha contra el terrorismo. Como consecuencia principal para los Estados Unidos y los países miembros de la OTAN, se puede encontrar las bajas de militares en servicio durante la guerra.

Desde el año 2001 hasta el año 2011, se han identificado un total de 2.843 muertes de militares de EE. UU. y aliados. Dentro de este total de muertes se puede observar que el año donde hubo más bajas fue en 2010 con un total de 711 bajas. (iCasualties, 2020) Así se evidencia una clara tendencia ascendente de bajas militares en relación directa con el aumento de presencia militar en la región. (Ver tabla 1) (Ver tabla 2) (Ver Gráfico 1); de las cuales, a pesar de ser en su gran mayoría estadounidenses, se observa el apoyo activo de las naciones de la OTAN en búsqueda de luchar contra el terrorismo.

De igual manera es importante recalcar la existencia de la ISAF⁸, que fue la misión militar establecida en Afganistán por el Consejo de Seguridad de las Naciones. Dentro de esta fuerza de asistencia se encontraban miembros de la milicia de EE. UU., el Reino Unido,

⁸ ISAF son las siglas para "International Security Assistance Force, que fue una misión establecida el 20 de diciembre del 2001 con el objetivo de reestablecer el gobierno de Afganistán. (Resolución 1386 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2001)

Canadá y otros miembros de la OTAN. Asimismo, la OEF⁹ fue un operativo liderado principalmente por tropas norteamericanas, dentro de la cual se planificó y ejecutó la liberación de Afganistán del gobierno talibán. De acuerdo con la PSR¹⁰ (2015), entre 2001 y 2011, considerando a los miembros de la ISAF y los soldados participantes de la OEF, se ha documentado un total de 2.842 efectivos muertos en acción. A esta figura se le puede agregar un valor total de 981 muertos provenientes de empresas de seguridad privadas de los EE. UU.; 1700 civiles empleados del gobierno norteamericano y 22 reporteros. (PSR, 2015)

Al observar las bajas generadas por esta guerra y las múltiples naciones involucradas en el conflicto a través del apoyo a los Estados Unidos, se puede evidenciar que la institucionalización (OTAN) tiende a promover la cooperación y por consiguiente a promover el constructivismo como base de las operaciones de los Estados asociados.¹¹ Sin embargo, lo que se observa también es que, si bien se ha aplicado el constructivismo por parte de los EE. UU. para obtener apoyo internacional convenciendo a las naciones de que el terrorismo es un

⁹ OEF son las siglas en inglés para “Operation Enduring Freedom”. De acuerdo con la página Naval History and Heritage Command (2020), este es el nombre que el gobierno de los Estados Unidos le dio a la guerra de Afganistán, que se dio desde el 2001 hasta el 2014.

¹⁰ De acuerdo con la PSR (2020), estas son las siglas para “Physicians for Social Responsibility”. Esta es una organización que

Aboga por los problemas que le preocupan al abordar los peligros que amenazan a las comunidades, utilizando nuestra experiencia médica y de salud pública para prevenir la guerra nuclear y la proliferación, revertir nuestra trayectoria hacia el cambio climático, proteger al público y nuestro medio ambiente de los productos químicos tóxicos y eliminar el uso de la energía nuclear. (PSR, 2020)

¹¹ La OTAN u Organización del Tratado del Atlántico Norte, es una organización cuyo objetivo principal es garantizar la seguridad de los Estados frente a cualquier amenaza o ataque directo militar proveniente de una fuerza extranjera. Es decir, que un ataque hacia alguno de los Estados sería un llamamiento a la guerra para todos ellos. Este interés compartido de garantizar la seguridad es lo que crea el interés en los Estados miembros de cooperar mediante la prestación de recursos económicos, militares y políticos. Es así como se evidencia la presencia del constructivismo, ya que el 4 de abril de 1949, se creó esta alianza y se estableció el principio de defensa colectiva mediante la redacción del artículo 5 que menciona que

Las Partes acuerdan que un ataque armado contra una o más de ellas, que tenga lugar en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas ellas, y en consecuencia, acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, ayudará a la Parte o Partes atacadas, adoptando seguidamente, de forma individual y de acuerdo con las otras Partes, las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada, para restablecer la seguridad en la zona del Atlántico Norte. Cualquier ataque armado de esta naturaleza y todas las medidas adoptadas en consecuencia serán inmediatamente puestas en conocimiento del Consejo de Seguridad. Estas medidas cesarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las disposiciones necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales. (OTAN, 1949)

mal en común, simplemente fue para poder aplicar el Realpolitik como base de gestión del conflicto contra los talibanes y Al- Qaeda en Afganistán. Esto se debe a que sin importar el costo (vidas humanas), los Estados Unidos debían obtener el control político de este país para así satisfacer sus intereses y necesidades del momento como la seguridad, influencia en la región, poder y la creación de una fuerte reputación de regulador internacional. Sin embargo, es así como se observa que el Realpolitik deja un vacío que al largo plazo puede generar conflictos internos, como lo es la unidad nacional al arriesgar vidas humanas en conflictos cuya resolución puede ser netamente diplomática. Un ejemplo de lo mencionado son las propuestas que se dieron en los EE. UU. durante la guerra de Vietnam entre quienes abogaban por la finalización de dicha guerra y quienes querían continuar.

2.2. Plan de gestión del Conflicto de Al- Qaeda y los Talibanes

En 1996, los talibanes asumieron el control sobre el gobierno de Afganistán hasta el año 2001, cuando los Estados Unidos con apoyo internacional de la OTAN intervino para el derrocamiento de este gobierno. Para comprender bien la conflictividad que se generó entre este gobierno y los EE. UU., hay que reconsiderar los conocimientos adquiridos en el anterior capítulo respecto a la cultura y asociarlos a la política exterior de este país inspirada en sus ideologías yihadistas. Sobre todo, junto con la información expuesta a continuación, se analizará la política exterior y alianzas de Al- Qaeda y los talibanes, también se mencionará la situación económica del Estado al igual que los métodos de recaudación de fondos de estos grupos y, por último, se expondrán las consecuencias del conflicto armado para Afganistán, los talibanes y Al Qaeda en términos de recursos humanos para comprender el costo de este conflicto armado para la población.

2.2.1. *Política exterior y alianzas*

Los talibanes iniciaron su periodo de gobierno en Afganistán tras haber derrocado al presidente Burhanuddin Rabbani ¹² del poder y desde ese momento, con el apoyo popular adquirido al prometer estabilidad en la región, comenzaron su mandato. Como se mencionó con anterioridad, el islam para los talibanes es la guía principal del comportamiento general y fue así mismo como empezaron a generar políticas de control interno y políticas exteriores que se ajustaran a sus ideales. Es por este motivo que este país interactuaba principalmente con Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Pakistán¹³, con quienes compartían ideales; y, por el contrario, evitaban en la medida de lo posible el tener que interactuar con Estados no islámicos e incluso con aquellos que seguían al islam pero que no eran afines a su extremismo. Es así como Afganistán bajo el mandato talibán prácticamente se aisló del mundo y cooperaba únicamente con los Estados mencionados.

Aparte de la existencia del extremismo de los talibanes, que no permite mantener una interacción pacífica con diferentes culturas, es importante reconocer el estado de subdesarrollo que tiene este país y como esto afecta a la población. Desde una perspectiva constructivista, el nivel de desarrollo de un Estado afecta su dinámica, por ello hay que retomar lo previamente dicho por Alexander Wendt (1999), quien mencionó que los países de tercer mundo pueden encontrar enemistades incluso a nivel interno y Afganistán no fue la excepción. Si bien en un inicio los talibanes y Al- Qaeda tuvieron el apoyo mayoritario de la población, después esta dejó de apoyarlo debido a la exclusión de grupos no musulmanes, su

¹² De acuerdo con los editores de la Enciclopedia Britannica (2020), “Burhanuddin Rabbani fue un erudito islámico afgano y líder político (nacido en 1940, Faizabad, Badakhshan, Afg. — murió el 20 de septiembre de 2011 en Kabul, Afg.), instituyó leyes islámicas estrictas como presidente (1992-1996) de Afganistán, pero fue rechazado al exilio tras el ascenso de los talibanes islamistas aún más fundamentalistas.”

¹³ Ejemplo del apoyo económico a lo largo de la presencia Talibana en la región: “De acuerdo con Rubín (2000), hasta finales de 1998, los talibanes también recibieron ayuda financiera directa de Arabia Saudita, que proporciona combustible subvencionado, así como subvenciones en efectivo.” Sin embargo, es importante reconocer que algunos Estados como Arabia Saudita retiraron su apoyo económico con la negativa de los talibanes de entregar a Bin Laden, ya que no querían verse involucrados en el financiamiento del terrorismo.

extremismo religioso, múltiples prohibiciones¹⁴ y las violaciones a derechos humanos en contra de las mujeres¹⁵; por lo que no es de sorprender que estos grupos establecieran un gobierno aún más represivo al observar que la población no cooperaba con sus objetivos.

Así, se comprende que tanto la política exterior como interior de Afganistán se limitaba en esa época a la interacción con países o grupos afines a sus ideales y al repudio de todos aquellos que quieran intervenir o se opongan a su ideología. Este repudio no se limitaba únicamente a la no interacción, sino también a la toma de acción violenta contra las posibles amenazas que puedan percibir y así obtener un mayor poder sobre la contraparte.¹⁶ (Halliday, 2008). Si bien existen alternativas constructivistas que permitan construir relaciones diplomáticas a partir de un interés en común como la paz, estos buscan la supremacía de su interpretación del islam en el mundo y la adquisición de poder, lo cual generó una conflictividad inminente. Sin embargo, lo que hace del constructivismo una opción viable es que los intereses principales de Al- Qaeda respecto a la no injerencia extranjera no son netamente religiosos, lo cual facilita la búsqueda de intereses en común.

Retomando la sensación de amenaza que percibían los talibanes y Al- Qaeda frente a la presencia de los EE. UU., no es de extrañar una reacción militar. De acuerdo con Morgenthau (1952), “en el mundo en el que los países compiten y son oponentes unos de

¹⁴ De acuerdo con Rashid (2000), dentro de la lista de prohibiciones y prioridades de los talibanes estaban: Prevenir la sedición y los descubrimientos femeninos (Be Hejabi), evitar la música, evitar el afeitado de la barba y su corte, evitar tener palomas y jugar con pájaros, evitar el vuelo de cometas, prevenir la idolatría (fotografías, retratos, imágenes), prevenir el juego, erradicar el uso de drogas, prevenir los peinados británicos y estadounidenses, evitar intereses sobre préstamos, evitar que las señoritas laven la ropa junto con los arroyos de agua de la ciudad, evitar la música y los bailes en las bodas, evitar coser ropa de damas y tomar medidas corporales femeninas por sastre, prevenir la brujería, evitar no rezar y ordenar la reunión reza en el bazar, el transportarse debe estar estrictamente prohibido y todas las personas están obligadas a ir a la mezquita.

¹⁵ De acuerdo con Rashid (2000), las mujeres tenían prohibido trabajar fuera del sector de la salud; llevar ropa considerada "estimulante y atractiva", incluido el "chador iraní" (que se considera insuficientemente completa en su cobertura); de tomar un taxi sin un "pariente masculino cercano" (mahram); lavar ropa en arroyos; o que los sastres les tomen las medidas.

¹⁶ De acuerdo con Halliday (2008), esta búsqueda de obtener poder sobre Estados de occidente se dio mucho antes del 11 de septiembre, como, por ejemplo: “El atentado al World Trade Centre de 1993 y los posteriores ataques contra objetivos norteamericanos en Arabia Saudita (1995) y en el este de África (1998).”

otros por la búsqueda del poder, la política exterior de las naciones busca la supervivencia de sus requerimientos mínimos y hacen lo que no pueden dejar de hacer: proteger su identidad física, política y cultural contra los “ataques” de otros países”. Es así como se comprende que le extremismo más el Realpolitik son una combinación que generaría una política exterior explosiva frente a ataques y amenazas. Sin embargo, considerando el ideal constructivista de que las interacciones entre los Estados pueden modificar la realidad y la dinámica de interacción de estos, se considera aún la probabilidad de una cooperación entre los actores en conflicto fundamentándose en los intereses compartidos que pueden tener estos respecto a seguridad en términos de integridad física, cultural, ideológica y política; en búsqueda del pleno cumplimiento de los derechos del Estado y de las personas.

2.2.2. *Economía y métodos de recaudación de fondos*

Respecto a la economía del país, Afganistán ha sido un Estado con una inestabilidad económica importante debido a los sucesos históricos que han protagonizado durante los últimos 100 años¹⁷. En la antigüedad, Afganistán era considerado como uno de los países más prósperos del mundo por la cadena comercial que manejaban en los años 1800's; sin embargo, en la actualidad debido a la globalización y múltiples fenómenos, Afganistán ha disminuido su relevancia en el mundo. En 1970, Pakistán interrumpió las vías comerciales con Afganistán limitando así su comercio internacional; posteriormente en 1979, la invasión rusa destruyó la poca infraestructura productiva que tenían.¹⁸ De acuerdo con Hisour (2019), para el año de 2001, el 40% de la ganadería afgana había disminuido debido a las

¹⁷ Ejemplos de conflictos en Afganistán durante los últimos 100 años: Tercera guerra anglo- afgana en 1919; la guerra civil de 1928 entre los Shinwari y los Saqqawistas; la revolución Saur de 1978; la guerra de Afganistán de 1979 contra la URSS; la guerra civil de 1982 hasta 1992 que provocó el colapso del gobierno comunista Najibullah; y las guerras civiles de Afganistán de 1992 hasta 1996 y desde 1996 hasta 2001 con los talibanes apoderándose de Afganistán.

¹⁸ De acuerdo con Lipetz (2007),

La Unión Soviética atacó al sector agrícola; las incursiones aéreas destruyeron infraestructura vital como carreteras y sistemas de riego, y las campañas de tierra arrasada convirtieron "regiones enteras que alguna vez fueron fértiles (en) áreas de desperdicio estéril". Desde el punto de vista soviético, estas tácticas tuvieron éxito, ya que el cultivo de cultivos lícitos cultivados tradicionalmente por los agricultores afganos disminuyó durante la guerra.

movilizaciones humanas de refugiados hacia Pakistán; porcentaje que se incrementó a un 60% en el año 2002, motivando al Ministerio de Agricultura y Ganadería con apoyo de la USAID¹⁹ a buscar soluciones para potenciar dicha actividad. De igual forma es importante reconocer que Afganistán a pesar de ser un país desértico con un porcentaje de tierra fértil del 12%, se dedica mucho a la agricultura. (Hisour, 2019) Las actividades agrícolas del país se vieron diezmadas desde 1996 hasta el 2001, no únicamente por las limitaciones que imponía el gobierno talibán que provocaban la migración de la población en búsqueda de otras oportunidades, sino también debido a la climatología errática de la región.

Tras haberse derrocado a los talibanes del gobierno en el año 2001, de acuerdo con Hisour (2019), en el país ha ingresado ayuda económica valorada en aproximadamente 100 mil millones de dólares desde el 2002 hasta el 2017; lo cual, acompañado con la transición de una economía tradicional a una economía de libre mercado, ha permitido potenciar las actividades de agricultura, ganadería, pesca, silvicultura, comercio, industria y turismo. Pero no todo ha sido positivo, en la actualidad se reconoce un alto índice de desempleo, que de acuerdo con Hisour (2019), en 2009 alcanzó el 35%. Considerando el ingreso de ayuda económica y los crecientes índices de desempleo y pobreza, se demuestra que, si bien se ha recibido ayuda extranjera, esta no ha generado plazas de empleo y si bien esta haya podido potenciar la económica, los ingresos no son bien invertidos o redistribuidos para el bienestar de la población. Es así como la población afgana continúa involucrándose en el mundo del crimen, principalmente en el comercio del opio para poder subsistir en un Estado con pocas oportunidades.

¹⁹ De acuerdo con el Oxford Advanced Learner's Dictionary (2020), la USAID o "the United States Agency for International Development" es "Una organización independiente del gobierno de los Estados Unidos que trabaja para brindar ayuda a los países pobres. Fue establecido en 1961 por el presidente John F Kennedy y brinda ayuda financiera, técnica y médica."

Como se mencionó con anterioridad, el comercio tradicional no era muy rentable para el Estado durante el gobierno de los talibanes, de igual forma el cultivo y contrabando de opio fueron prohibidos, eliminando así una de las principales fuentes de ingreso del Estado; la cual irónicamente, posterior al derrocamiento de los talibanes, se convirtió en la principal fuente de ingresos de este grupo y de Al- Qaeda. De acuerdo con Cid Gómez (2010), los costos operativos de Al- Qaeda previo a los atentados del 11 de septiembre ascendían hasta los 30 millones de dólares por año, dentro de los cuales tenían múltiples consideraciones aparte de los costos de llevar a cabo los atentados en Occidente²⁰; por lo que no es de extrañar que se buscasen actividades lucrativas como el contrabando de droga.

Es importante reconocer que estas actividades de cultivo no fueron iniciadas con el ascenso de los talibanes al poder o por Al- Qaeda en sí. La población afgana ya tenía la costumbre de sembrar opio en la región y esto siempre ha sucedido, así como un informe de las Naciones Unidas (2001) menciona, la expansión del cultivo de adormidera (opio) en los dos últimos decenios está relacionada con la falta de oportunidades para la obtención de ingresos no relacionados con la agricultura del país. Algo igual de relevante es la necesidad de mano de obra para la siembra y cultivo de opio, para lo que las NNUU (2001) estiman que se necesitan de 350 días de labor por persona para cultivar una hectárea de opio. Para el año de 2001, las amapolas de opio no crecían en más que 74,000 hectáreas debido a la

²⁰ De acuerdo con Cid Gómez (2010), las fuentes de los costos operativos principales de Al- Qaeda son:

1. Costes de subsistencia de sus miembros y, en ocasiones, también de sus familias.
2. Una célula terrorista también necesita para sus miembros canales de comunicación fiables, incluidos canales altamente secretos para su liderazgo, de los cuales recibe sus instrucciones.
3. La formación de nuevos reclutas constituye una gran inversión para los grupos terroristas, tanto en términos de adoctrinamiento ideológico, así como la obtención de elementos prácticos para prepararse para los ataques.
4. Gastos de viaje para los miembros del grupo en preparación de un ataque y adquisición de documentación falsa, papeles, que también pueden implicar viajes.
5. Propaganda de la causa a través de diversos canales de comunicación.
6. Actividades benéficas como medio de legitimación social para lograr y mantener un la circunscripción son otro costo significativo para algunas organizaciones que persiguen sus objetivos por medios terrorismo

prohibición del cultivo de opioides por parte de los talibanes pocos meses después de iniciado el año 2000. (UNODC, 2003) Sin embargo, en 15 años desde ese entonces, la cantidad sembrada aumentó a aproximadamente 328.000 hectáreas. Se estima que en la actualidad se obtienen alrededor de 3.000 millones de dólares a partir de esta actividad y se emplean un promedio de 590.000 personas.

En virtud de lo antedicho, se puede ahora analizar la economía de los talibanes y del grupo Al- Qaeda. Es importante retomar la intervención de la URSS en territorio afgano, ya que fue a partir de ese momento que países como los EE. UU. y Arabia Saudita apoyaron a los rebeldes en Afganistán (Mujahidines) de forma progresiva para poder hacerle frente al ejército rojo, en búsqueda de generar alianzas que en su momento facilitaran el cumplimiento de objetivos compartidos como lo era el eliminar la presencia soviética en el país.²¹ Es así como de acuerdo con Rubín (2002), la administración de Carter proporcionó a la resistencia una cantidad de 30 millones de dólares, posteriormente en 1985 esta cifra aumentó a 250 millones de dólares y dos años más tarde incrementó a 630 millones de dólares. Es de relevancia el considerar que solo se está mencionando las contribuciones de los EE. UU., por lo que es de reconocer que la cifra anual de apoyo que recibirían los grupos rebeldes sería mucho mayor ya que no se consideran aliados de Estados islámicos, Europa y Asia. De esta forma años más tarde, los Mujahidines lograron eliminar la amenaza soviética y así estos se ramificaron en subgrupos como lo son Al- Qaeda y los Talibanes, quienes liderados por extremistas religiosos iniciaron sus operaciones contra sus anteriores aliados contando aún con aportes de algunos de sus aliados y el comercio del opio.

²¹ Este es un ejemplo de cómo las barreras ideológicas y culturales si bien influyen en la dinámica de interacción, no son limitantes al momento de llegar a acuerdos mutuamente beneficiosos y así construir alianzas. A su vez, si bien el constructivismo puede no ser considerado una teoría per se, esta explicaría como progresivamente se van generando y deshaciendo alianzas en base a intereses emergentes que a posteriori podrían desaparecer. En este caso, el interés común fue la no injerencia extranjera del país soviético en búsqueda de garantizar la seguridad.

Considerando la situación económica del país posterior al derrocamiento de los talibanes en 2001, la población afgana estaba en búsqueda de empleo, por lo que actividades ilícitas que remuneraran lo suficientemente bien como para subsistir eran la mejor opción. Combinando la tradición del cultivo del opio en Afganistán²², con los altos niveles de desempleo y el dominio de entre el 80% y el 90% del mercado mundial del opio para el 2001, los talibanes y Al- Qaeda encontraron un método de financiamiento lucrativo y con tendencia de crecimiento ascendente, que muy difícilmente decaería debido a la gran demanda en el mercado de este producto.²³ De esta forma se observa una clara tendencia al Realpolitik por parte de los talibanes y Al- Qaeda, quienes, con el único objetivo de financiar sus actividades y obtener más poder, explotan a la población en necesidad y generan ingresos a partir de una actividad ilícita que a su vez fue prohibida por ellos mismos durante su periodo de mandato.

Desde el constructivismo, se puede comprender que, si bien los talibanes cooperaron únicamente con países con lo que Bravo y Sigala (2014) denominan como un “entendimiento intersubjetivo”²⁴ compartido, en el proceso se pierde un gran potencial adquisitivo al abrir sus mercados con otros Estados. Esto sucedía de igual manera al momento de gestionar las actividades gubernamentales, ya que como se mencionó, en Afganistán existe una gran pluralidad de culturas e ideologías y al existir tanta discriminación tanto al interior como hacia el exterior del Estado, los ingresos que se generen en el Estado siempre serán limitados

²² Es importante hacer énfasis en la existencia de un mercado del opio previo al apareamiento de los talibanes en Afganistán. De acuerdo con Rubín (2000), estos se hicieron acreedores de ganancias millonarias de forma progresiva a partir de los tributos recaudados y los impuestos de circulación generados por las operaciones de producción y comercio de opio, a medida que iban adueñándose de los distintos territorios del Estado desde 1994. (Ver Tabla 4).

²³ Dicha tendencia ascendente se mantendría hasta el punto de llegar a controlar el 90% del mercado mundial de opio para el año 2017 (EFE, 2018); y hasta llegar a producir de 200.000 hectáreas en 2016 a más de 300.000 en 2017. (Rowlatt, 2019) (Ver Gráfico 3)

²⁴ De acuerdo con Ayala (2018), Bravo y Sigala afirman que el entendimiento intersubjetivo está basado en las ideas socialmente compartidas. Es el conocimiento que se comparte para darle sentido a su mundo conocido. Estos conocimientos se reflejan en las reglas, normas, significados, lenguajes e ideologías que dan forma a la identidad local y que, a la vez, determinan el comportamiento de los actores en el terreno internacional.

y distribuidos inequitativamente. Como dato adicional, para comprender la relevancia del cultivo del opio para el financiamiento del Estado de Afganistán y de grupos insurgentes, se calculó en el año 2003 que el comercio del opio representó la mitad del PIB del Estado con 2,3 mil millones de dólares. (Piquer, 2004).

2.2.3. Consecuencias del conflicto armado para Afganistán, los talibanes y Al Qaeda en términos de recursos humanos.

Con respecto al análisis de las consecuencias de la guerra bélica para la población afgana, los talibanes y Al- Qaeda en términos de pérdidas humanas, dentro de este conflicto se pueden identificar tres grupos principales afganos que sufrieron pérdidas. En primer lugar, se identifican como las principales víctimas de todo este conflicto bélico a los civiles, quienes representan el daño colateral más importante de esta guerra. En segundo lugar, están los grupos directamente involucrados en este conflicto como lo son Al- Qaeda y los talibanes, quienes a su vez realizaron varios atentados a nivel nacional e internacional. En tercer lugar, están las fuerzas gubernamentales que luchaban contra los grupos previamente mencionados. A continuación, se detallarán las pérdidas humanas que se dieron en este periodo de 10 años y los grupos involucrados en esta guerra.

Dentro de este conflicto, se pueden identificar bajas relacionadas a los grupos directamente involucrados en el conflicto y aquellos que simplemente son daños colaterales del mismo. Respecto al número de bajas de grupos directamente involucrados, está en primer lugar las bajas de miembros del grupo Al- Qaeda y de los talibanes. Es difícil estimar un valor exacto respecto al número de muertes ya que no se han publicado informes de bajas directamente desde los talibanes y Al- Qaeda. Sin embargo, De acuerdo con un reporte de la PSR titulado “*CASUALTY FIGURES AFTER 10 YEARS OF THE WAR ON TERROR*” (PSR, 2015), Crawford estima que entre el 2001 y el 2011 el número de talibanes asesinados se mantiene entre 10.000 y 20.000. Asimismo, es importante reconocer la muerte de las fuerzas

pro-gobierno en ese periodo de tiempo. Lamentablemente no existe una estadística que refleje el número de muertes de los soldados de la Alianza del Norte que participaron en la Operación Libertad Duradera, pero, por otra parte, se tiene un registro de la contabilidad de efectivos nacionales de la seguridad afgana que han muerto a causa de este conflicto entre el 2007 y el 2011. De acuerdo la PSR (2015), desde el 2007 hasta el 2011 se ha contabilizado un número aproximado de muertes de las fuerzas de la ANA y la ANP²⁵ de 5.681. Si bien no se cuenta con una contabilidad en los años previos, se puede promediar el valor de los últimos 5 años para llegar a un valor estimado de muertes desde el 2001. Este resultado nos terminaría mostrando un promedio de 1.136 muertes por año entre 2007 y 2011, así permitiendo aproximar el resultado final a un número de 12. 497 muertes de efectivos afganos entre el 2001 y el 2011.

Por otra parte, dentro de la contabilidad de grupos indirectamente involucrados en el conflicto se observa el número de muertes civiles en Afganistán, que tendrá que ser promediado de múltiples fuentes para obtener una cifra tan aproximada a la realidad como sea posible. Es por eso por lo que la PSR (2015) ha promediado dichas cifras para así obtener dos valores, el promedio de los valores más bajos aproximados de muertes y el promedio de los valores más altos aproximados de muertes. Respectivamente, se llegó a estimar que entre 2001 y 2011 hubo entre 13.876 y 16.050 muertes directas de civiles en Afganistán y a esto se le suma la muerte de 213 trabajadores de ONG's en el mismo periodo. Respecto a las muertes indirectas²⁶ de civiles en Afganistán, hasta 20.000 afganos pueden haber perdido la vida como consecuencia indirecta de la intervención de Estados Unidos. (PSR, 2015). De esta manera se comprende que los daños colaterales pueden llegar a superar el número de víctimas

²⁵ ANA es la abreviación en inglés para "Afghan National Army" y ANP es la abreviación en inglés para "Afghan National Police"

²⁶ De acuerdo con Davies (2018), el término "muertes indirectas" se refiere a personas que mueren por enfermedades y deficiencias como la desnutrición y otras dolencias, principalmente mientras buscan refugio, y que podría haber sido tratado con éxito, si no hubiera habido la guerra.

de grupos directamente involucrados en el conflicto y que nunca se podría llegar a realizar una proyección remotamente exacta de los daños ya sean directos o indirectos del conflicto.

Para comprender el comportamiento de los talibanes y Afganistán, respecto no solo a su disposición al diálogo, sino también a sus acciones durante la guerra, hay que retomar la construcción social como elemento determinante. A partir de esta, se generan comportamientos públicamente aceptados en la sociedad en la que se desarrollan, por lo que todas las acciones de los talibanes eran validadas por grupos afines a sus ideologías. Al observar este desinterés en la vida humana en búsqueda de un objetivo determinado y empleando ideologías extremistas, se demuestra de nuevo el Realpolitik aplicado para obtener el poder bajo cualquier costo y como esta combinación entre el extremismo y el realismo pueden generar consecuencias negativas considerables. La pérdida de vidas humanas no son un factor determinante de las acciones de Al- Qaeda y los talibanes, por lo que de acuerdo con el HRW (2007), en conjunto con su desconocimiento de regulaciones internacionales, violan leyes de guerra y atacan objetivos civiles.

Comprendiendo su extremismo y ausencia de consciencia por las víctimas inocentes del conflicto, no es de sorprender que esta guerra santa (yihad) no tenga un fin determinado si se mantienen las tendencias ideológicas establecidas. El fin de esta guerra se determinará cuando cualquiera de las dos partes involucradas ceda ante las disposiciones del otro o en el caso de la propuesta que se expondrá en el tercer capítulo, que se construya la paz a partir de un objetivo en común. Es así como se evidencia el mismo vacío que se encuentra en el Realpolitik de los EE. UU., al limitar todas sus opciones y orientar todos sus esfuerzos a una confrontación militar sin considerar la vida de la población como relevante. Es decir que priorizarán la búsqueda de un nuevo equilibrio en la balanza del poder sin importar el riesgo en vista de su posición de desventaja en relación de recursos económicos y políticos en comparación con los de la contraparte.

2.3. Análisis de la información recopilada

Tras haber brevemente analizado la información de cada uno de los actores involucrados en el conflicto, es relevante comparar y analizar dicha información en conjunto para comprender en su totalidad como la naturaleza de este fue evolucionando y como la influencia del realismo y la racionalidad humana, provocaron que este conflicto escalara durante muchos años hasta llegar al punto máximo de intensidad en el año 2011. Sin embargo, para ese año, el costo de la guerra bélica ya habría sido demasiado alto.

2.3.1. Política exterior

Como una reflexión inicial se podría mencionar que a pesar de que existe una clara tendencia al Realpolitik de ambos actores en relación con la gestión del conflicto en términos de interacción con la contraparte, por otra parte, se observa la presencia del constructivismo en relación con la formación de alianzas para gestionar el mismo. Es decir, ambos países tienen tendencia a utilizar la guerra y el ataque directo como primera opción para gestionar un conflicto debido a su alta tendencia a analizar la sintomatología como elemento principal del mismo; sin embargo, son conscientes de la necesidad de alianzas para proteger sus intereses, por lo que su política exterior esta direccionada hacia la construcción de alianzas con países afines a sus ideologías y la búsqueda de la erradicación de la contraparte que no ceda ante sus imposiciones. Desde el constructivismo se puede comprender que la política exterior de los Estados y su estructura política está determinada por la personalidad individual de los miembros de la sociedad, mas no por el sistema. (Wendt, 1999). Es decir, que las políticas de gestión del conflicto no son inalterables, ya que estas dependerán únicamente de las decisiones tomadas por los líderes de EE. UU. y Afganistán. Por este motivo, el extremismo religioso, las tendencias económico- políticas como el capitalismo y el Realpolitik; son solo fuentes de conocimiento que forman la realidad en al que conviven los actores, pero estas pueden ser modificadas dependiendo de las circunstancias.

En el caso de los Estados Unidos, posterior al ataque del 9/11, se iniciaron campañas publicitarias gubernamentales con el objetivo de no solo convencer a la población, sino al mundo de que tiene que apoyar a esta causa. Esto se evidencia principalmente en los discursos políticos emitidas al mundo, los cuales, a través del empleo de algunos principios de la psicología social, que de acuerdo con Caballero (2014) son el principio de la simpatía, de la reciprocidad y de la validación social; aseguraron la participación de aliados políticos en la ejecución de los planes militares de los Estados Unidos. Estos elementos son claramente identificables en muchos discursos políticos de la época de los cuales se ha escogido la siguiente cita de Bush (2001):

Las víctimas viajaban en aviones o estaban en sus en sus oficinas, secretarias, hombres y mujeres de negocios, trabajadores militares y federales, madres y padres, amigos y vecinos, miles de vidas fueron repentinamente terminadas por el mal [...] las imágenes de aviones volando hacia edificios, incendios ardiendo, estructuras colapsando [...] estos actos de asesinato en masa tenían la intención de introducir a nuestra nación en el caos y la retirada, pero han fallado... Agradezco a los líderes mundiales que llamaron a ofrece sus condolencias[...] América y nuestros amigos y aliados, únanse con todos aquellos que quieren paz y seguridad en el mundo.

Dentro de esta cita se identifican los principios mencionados en múltiples partes del discurso de Bush. El principio de la simpatía se evidencia al hacer énfasis en todas las víctimas e infraestructura perdida por el ataque; el principio de reciprocidad se ve al momento de declarar un estado de emergencia y hacer un llamado a los aliados para mantener la paz, así generando en los Estados del continente Europeo que previamente fueron ayudados por EEUU durante la Segunda Guerra Mundial, la necesidad de retribuir la ayuda previamente recibida; y el principio de validación social, se evidencia al hacer una invitación a las naciones y ciudadanos a unirse a esta causa, lo cual inspirara a la participación de otros

en la misma. De esta forma se observa el énfasis que se hace en el constructivismo para estos temas y como la psicología social aporta a la generación de una alianza que persigue un objetivo en común “paz y seguridad en el mundo” (Bush, 2001).

De igual manera, se puede observar que Bush (2001) menciona que no se distinguirá entre los terroristas y aquellos que los apoyen. Esta afirmación, junto con el énfasis que el presidente siempre hizo respecto a la necesidad de un incremento de inversión en el ejército norteamericano permite comprender que su acercamiento al conflicto será netamente militar en búsqueda de atender la necesidad de subsanar la reputación del Estado y confrontar a la contraparte basándose en los atentados mas no en el trasfondo de estos y las necesidades de la contraparte. Es así como la política exterior de los Estados Unidos se basó netamente en el Realpolitik para gestionar esta nueva guerra con el terrorismo, e inspirados por las emociones del miedo es que este país de igual forma radicalizó sus estrategias y medidas preventivas, las cuales recayeron en actos de discriminación racial y la muerte de inocentes en ataques en Afganistán.

Por otra parte, está Afganistán y su política exterior. De la misma forma que con EE. UU., la política exterior de Afganistán desde 1996 hasta 2001 va orientada hacia un constructivismo para el mantenimiento de relaciones con alianzas y de Realpolitik en relación con la gestión del conflicto en sí. Como se observó con anterioridad, Afganistán mantenía alianzas con Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Pakistán, que a pesar de que algunos se hayan retirado de la alianza con este Estado, en algún punto contribuían con recursos económicos y militares a este país debido a la semejanza de ideologías. Dichas contribuciones permitieron antes, durante y después del 11 de septiembre mantener oculto al grupo de Al- Qaeda, quienes de su perspectiva eran los mártires de esta lucha contra la injerencia militar de EE. UU. en el medio oriente y la herejía. Aquí se puede comprender que, a diferencia de Bush, quien verdadera o falsamente aclamaba buscar la paz y seguridad en el

mundo, el objetivo de los yihadistas extremistas era la eliminación de la herejía en el mundo, por lo que se buscaba una supremacía y dominio explícitos. Respecto al conflicto *per se*, Afganistán bajo el dominio de los talibanes siempre mantuvieron una postura defensiva contra los EE. UU. y países de occidente; sin embargo, a partir del 2001 los talibanes fueron retirados del poder, pero su postura o política exterior como grupo se alineó a la de Al-Qaeda, quienes desde la década de los 90's empezaron a atacar embajadas americanas alrededor del mundo y así tanto talibanes como Al-Qaeda participaron activamente en esta guerra.

Es importante recalcar que, desde la salida de los talibanes del poder en 2001, Afganistán con un nuevo gobierno apoyó la causa norteamericana y la milicia afgana ha estado luchando contra Al-Qaeda y los talibanes desde entonces. Considerando la posición ofensiva que tanto los talibanes y Al-Qaeda, como los EE. UU. tuvieron, se puede conocer que con esa postura buscaron acumular la mayor cantidad de poder posible para así obtener el control absoluto. Sin embargo, lo que se puede comprender es que la postura talibana y de Al-Qaeda respecto al mundo es muy difícil de modificar o de moldear debido al extremismo de sus ideales; no obstante, se puede considerar que los Estados Unidos podría haber modificado su política exterior relacionada al conflicto con un tinte más constructivista, que hubiera permitido al país no solo economizar en recursos monetarios, sino también hubiera permitido salvar vidas, mejorar su reputación en medio oriente y evitar el incremento de la producción de opio, lo cual también le generó mayores pérdidas que beneficios al largo plazo. Debido a lo que los planes de gestión generaron como consecuencias al corto, mediano y largo plazo es que se considera como una alternativa factible el empleo del constructivismo desde la perspectiva de los Estados Unidos; lo cual se tratara en el tercer capítulo.

De acuerdo con Tah Ayala (2018)

La sociedad internacional puede mantener una sola visión de sí misma, pero no será una visión igual a la que tenía décadas atrás, porque, como sostiene el constructivismo, las sociedades están en constante cambio, al mismo tiempo que mantienen relaciones directas o indirectas con otras sociedades.

Este enunciado del constructivismo permite comprender que a medida que las sociedades cambian e interactúan entre sí, la estructura del sistema se ve alterada. Es decir, que, de igual manera, tanto ideologías como metodologías se pueden ver obsoletas bajo la necesidad de recursos nuevos que atiendan de forma efectiva las necesidades de la época. En vista de la presencia de factores como la globalización, la creación de nuevas tecnologías que facilitan la comunicación a largas distancias y el desarrollo de redes comerciales; se puede comprender que el interés que se está creando es la generación de relaciones de cualquier tipo entre las naciones del mundo.

En vista de la evolución constante del mundo, elementos aislacionistas e impositivos como el Realpolitik son contraproducentes al desarrollo de este y de esta forma se propone el constructivismo como una alternativa; ya que de esta forma se puede satisfacer la búsqueda de seguridad por parte de los actores en cuestión. De acuerdo con Tah Ayala (2018), desde el constructivismo

los países manejan su política exterior, negociando con lo que creen conveniente para satisfacer su interés nacional. Los elementos que entren o no en esas negociaciones dependerán de hasta qué punto sienta el Estado que le conviene mantener tal o cual tema sobre la mesa de negociaciones.

Es así como se puede comprender que, bajo el cumplimiento de la necesidad de ambos Estados de eliminar cualquier percepción de amenaza por parte de la contraparte, se

podría negociar la desmilitarización de Al- Qaeda y reducción de injerencia militar americana para garantizar la integridad física del Estado. Posteriormente, ya habiendo eliminado la amenaza inmediata, se puede continuar agregando propuestas para la generación de relaciones estables mediante modelos constructivistas que aseguren la satisfacción de intereses mutuos, lo cual se profundizará más en el capítulo 3.

2.3.2. Situación económica

Es de relevancia reconocer la diferencia de desarrollo económico que tiene Afganistán en relación con los Estados Unidos. Al ser los Estados Unidos una potencia mundial y Afganistán un Estado con elevados niveles de desigualdad y desempleo, se comprende que existen no solo modelos de gobierno diferentes que primen ciertas actividades económicas, sino que también hay distintas oportunidades para estos Estados y grupos de ingresos dependiendo incluso de factores como la posición geográfica. De igual manera, a pesar de que los Estados Unidos cuentan con una gran competencia a nivel interno, estos la focalizan para poder mejorar e incrementar su desarrollo. Sin embargo, estas diferencias en Afganistán lo que logran es separar aún más a la población, ya que no se trata solo de competencia comercial, sino también de competencia por supremacía ideológica, ya que en este Estado existe gran pluralidad de culturas y a su vez de intolerancia, lo que limita las oportunidades de expandir el mercado que manejan y por lo tanto incrementar los ingresos estatales.

Para poder analizar y comparar este aspecto de los actores en cuestión, en primer lugar, hay que hacer un énfasis en la situación de cada país. Hay que partir desde el hecho de que los EE. UU. es una potencia mundial, mientras que Afganistán es un país de tercer mundo con recursos muy limitados. Sin embargo, este no sería un determinante muy relevante para comprender las capacidades adquisitivas de cada uno de los Estados. En el caso de los Estados Unidos, su economía estaba en un crecimiento exponencial hasta que ocurrió el atentado y a pesar de que el año fiscal no termino en pérdida, la tendencia

disminuyo. De igual manera, los Estados Unidos por su posición en el sistema internacional gozan de muchos beneficios e incluso tienen reservas de emergencia para situaciones como estas, llevando a cabo así planes para la recuperación de la economía e inversiones a gran escala en la milicia (Ver Gráfico 2) como se observó con anterioridad, para llevar a cabo los planes de guerra del estado.

Por otra parte, podemos ver que Afganistán es un país en vías de desarrollo que no ha gozado de una estabilidad económica debido a los múltiples conflictos bélicos en las que se ha visto envuelta en el último siglo. Con tasas de desempleo y pobreza altas, un territorio altamente estéril y con las recientes crisis de movilidad humanas que habían vivido tanto la mano de obra, como el ganado para el consumo disponibles disminuyeron exponencialmente. Considerando esto, no es de sorprender que posterior al derrocamiento de los talibanes del poder y al inicio de la persecución de Al- Qaeda, estos hubieran recurrido a actividades ilícitas para financiar sus operaciones y actividades. A diferencia de los Estados Unidos, que tienen industria y tecnología de última generación, Afganistán no goza de estos beneficios y considerando su tradición de sembrar y cosechar opio, tanto los talibanes como Al- Qaeda utilizaron este medio para financiar sus actividades. El éxito de esta actividad recae sobre la alta participación que tiene Afganistán en el mercado del opio. La tradición de su siembra les permite producirlo con calidad y volumen, y su alta demanda, se explicaría debido a las propiedades adictivas de dicho estupefaciente.

A pesar de los esfuerzos de los Estados Unidos de diezmar la producción de opio en la región, la producción de opio no se reduciría, sino que por el contrario aumentaría. (Ver Gráfico 3) El exponencial crecimiento de la producción de opio se debe al apoyo de la misma población afgana a dicha actividad ante la necesidad de un trabajo remunerado que permita a las familias en desempleo salir de la pobreza. La importancia de esta actividad para la supervivencia de la población se refleja en la participación de esta actividad en la economía

nacional. El cultivo, cosecha y comercialización de opio representaría aproximadamente el 33.33% del PIB del país. El uso del opio como tradición es un elemento importante a ser considerado si se busca una solución constructivista, ya que a pesar de que los talibanes la prohibieron y a su vez irónicamente la utilizan como fuente de ingresos, sigue formando parte de la estructura social en la que los afganos se desarrollan. Es decir, que, considerando la naturaleza cambiante de la sociedad, la proposición de alternativas e inversión como consecuencia de la cooperación podría generar beneficios para ambos Estados, lo cual se profundizara más en el siguiente capítulo.

Tras esta comparación, podemos reconocer en gran parte por qué se considera que la guerra de Afganistán fue un conflicto extremadamente costoso para los Estados Unidos y Afganistán en términos de inversión economía, ya que a medida que el conflicto alcanzaba su pico, la inversión en milicia aumentaba también y es así como todos los recursos que podrían haber sido empleados en la recuperación de ambas economías fueron desperdiciados en una guerra de desgaste que duró más de 13 años. De esta forma se valida la probabilidad del uso del constructivismo como base teórica de un plan de gestión del conflicto que hubiera permitido llegar a un acuerdo sin el uso excesivo de la fuerza militar y a su vez, permitido obtener un beneficio a nivel económico.

Considerando las pérdidas humanas y económicas resultantes del conflicto, esta alternativa constructivista hubiera permitido asegurar la continuación del crecimiento económico de los Estados Unidos y de igual manera la recuperación y potenciación de una industria inexistente en Afganistán. Este desarrollo resultante a su vez hubiera permitido la eliminación de la producción del opio en Afganistán como fuente principal de ingresos, considerando las políticas prohibitivas de los talibanes respecto al cultivo de este producto y a su vez reduciendo los daños colaterales generados a partir de esta actividad para los Estados Unidos, como lo sería el inicio de una lucha interminable contra el contrabando de drogas

derivadas del opio. Desde el constructivismo, es relevante para esta sección volver a mencionar a seguridad como un elemento clave, ya que, si bien los EE. UU. y Afganistán son diferentes en muchos aspectos, la seguridad siempre será el objetivo final. Pero esto no asegura que el término sea interpretado de la misma forma para ambos actores, por lo que se puede considerar que el motivo del choque entre ambos Estados y/o grupos radica en que la seguridad para los EE. UU. tiende a referirse a la integridad física tanto del Estado como de sus ciudadanos, mientras que para los talibanes y Al- Qaeda, esta seguridad radica en la no injerencia de fuerzas externas y la promoción de su ideología en el mundo.

2.3.3. *Consecuencias*

Tras haber comparado elementos económicos y políticos, se tiene que comparar y analizar las consecuencias del conflicto en términos de pérdidas humanas para comprender los resultados de años de conflicto militar y observar cómo los actores directamente involucrados no siempre son los más afectados. En el año 2010 se estima que hubo aproximadamente 2777 muertes de civiles en Afganistán, siendo un récord de muertes de civiles desde el inicio del conflicto. (Davies, 2018) Si bien las muertes de civiles son el daño colateral más importante de esta guerra, se podrá comprender los daños reales generados al comparar las muertes totales estimadas generadas en este conflicto. Las bajas totales aproximadas generadas en Afganistán entre talibanes, miembros de Al- Qaeda y miembros de ONG's son de 62.673 muertes en el periodo del 2001 al 2011. Por otra parte, en el caso de los EE. UU y aliados.; miembros de la ISAF, soldados participantes de la OEF, seguridad privada estadounidense, reporteros y civiles empleados de los Estados Unidos, se estima un número aproximado de 5.545 muertes relacionadas en el conflicto en cuestión durante el mismo periodo.

De esta manera se comprende que si bien Afganistán de hecho fue el Estado más perjudicado debido a este conflicto con un número de muertes muy superior al que tuvieron

los Estados Unidos y sus aliados. Esto se debe a que este conflicto no se dio constantemente en territorio norteamericano, sino que se dio principalmente en Afganistán donde no solo soldados de la contraparte murieron, sino también civiles. Es así como las consecuencias negativas inmediatas más grandes las sufrió Afganistán; sin embargo, este conflicto generó no solo el incremento del extremismo en el medio oriente y ramificación de grupos terroristas, sino que también se incrementó el comercio de estupefacientes. De acuerdo con El Universal (2016), para el año 2016, los Estados Unidos tendría 27 millones de adictos a la heroína y registraría la muerte de una persona cada 19 minutos por sobredosis de dicha droga. Considerando que Afganistán es el mayor productor de opio en el mundo con un control del 90% del mercado de este producto, se puede comprender que, junto con los ideales prohibitivos de los talibanes, los EE. UU. hubiera podido generar una mayor seguridad en este aspecto y reducir el número de muertes a nivel nacional como consecuencia del consumo de esta droga. De esta manera se comprende que la cooperación bajo el interés compartido de la “seguridad” podría haber evitado muertes innecesarias al corto, mediano y largo plazo.

Desde una perspectiva constructivista, hay que reconocer la anarquía del sistema internacional, pero hay que reconocer de igual forma que los EE. UU. pertenece por voluntad propia a la ONU y es firmante de la carta de los derechos humanos; por lo que se asume, que si bien este porcentaje de muertes civiles son daño colateral de una lucha más grande, no se han considerado alternativas enfocadas en acciones no militares por parte de los EEUU para respetar las normas impuestas por la construcción social que guía a la sociedad occidental. Por otra parte, los grupos insurgentes cuya construcción social va más orientada a la represión e imposición de ideales bajo cualquier medio, no es de sorprender que su búsqueda por el control total vaya de la mano con el uso de armamento para generar terror y obtener poder. En otras palabras, como lo menciona Katzenstein (1996), las normas son “expectaciones colectivas sobre el comportamiento adecuado de los actores con una identidad

determinada”, y al ser estos actores (EE. UU. y OTAN) los principales defensores de la libertad y los derechos, se genera una contradicción que nos permite cuestionarnos respecto a la verdadera voluntad de buscar la paz a través de la erradicación de un mal y no de una población en general para someterla ante ideales contrapuestos a aquellos que conforman su constructo social de la misma forma que hacen los talibanes y Al- Qaeda de una forma más explícita.

Tabla 5

Tabla comparativa de resumen de los puntos principales del capítulo

CATEGORIA	EE. UU.	TALIBANES/ AL- QAEDA
Política exterior	<p>Doctrina Bush:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La defensa de la paz mediante la desarticulación de regímenes autoritarios y de acciones anticipatorias para prevenir actos violentos, protagonizados por terroristas o Estados que los patrocinan (aumento en inversión militar). - Fortalecer las alianzas para derrotar el terrorismo mundial y trabajar para prevenir los ataques contra nosotros y nuestros amigos. - Se refiere a extender la paz mediante la difusión de la libertad y el libre mercado en todo el mundo. <p>*Aliados principales: OTAN</p>	<p>Política Talibanes y Al-Qaeda:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La defensa de la cultura y costumbres afganas sobre todas las cosas. - Apoyo a aliados yihadistas con recursos militares y económicos. - Reducción de la injerencia extranjera en la región a través de confrontaciones militares y amenazas. - Ataques terroristas como método para equilibrar balanza de poder y dar mensaje. <p>*Aliados principales: Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Pakistán (Arabia Saudita hasta 1998).</p>
Factores económicos	<ul style="list-style-type: none"> - En 2011 posterior al atentado: producción industrial se redujo 1.1%, tasa de desempleo aumento en 5.4%, PIB incrementó 1%, pérdidas de ganancias potenciales de empresas 	<ul style="list-style-type: none"> - Inestabilidad durante los últimos 100 años: guerras y revoluciones, 1970 Pakistán interrumpió vías comerciales, 1979 URSS destruyó infraestructura productiva, para el 2001

	<p>privadas entre 11.000 y 14.000 millones de dólares, pérdidas de 738 millones de dólares en impuestos para el Estado, inversión de 40 billones en milicia.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Recaudación de fondos mediante apoyo de la OTAN e impuestos. 	<p>ganadería disminuyó en 40% y para el 2002 disminuyó en un 60%, tierra fértil únicamente en un 12%, actividades agrícolas diezmadas entre 1996 y 2001.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Apoyo a rebeldes durante guerra contra URSS por parte de EE. UU. durante presidencia de Carter de 30 millones de dólares, en 1985 de 250 millones y en 1987 de 630 millones. - Costos operativos Al-Qaeda previo 9/11 de 30 millones de dólares al año. - Posterior derrocamiento talibán: ingreso de ayuda de 100 mil millones de dólares del 2002 hasta el 2017, incremento de desempleo (para el 2009 alcanzó el 35%), Afganistán domina entre el 80% y 90% del mercado mundial de opio, para el 2003 opio representa mitad del PIB con 2.3 mil millones de dólares. - Método de recaudación de talibanes y Al-Qaeda: comercio de opio, secuestros, extorción, operaciones de contrabando.
<p>Pérdidas humanas</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Entre 10 y 20 mil muertes talibanes y miembros de Al-Qaeda. - Aproximadamente 12.497 muertes de efectivos afganos contra el terrorismo. - Aproximadamente 213 trabajadores de ONG's. - Entre 13.876 y 16.050 muertes directas de civiles. - Aproximadamente 20.000 muertes indirectas de civiles. 	<ul style="list-style-type: none"> - Aproximadamente 2.843 muertes de militares norteamericanos y de la OTAN pertenecientes a la ISAF y la OEF. - Aproximadamente 981 muertes de miembros a empresas de seguridad privadas. - Aproximadamente 1700 civiles norteamericanos empleados del gobierno. - Aproximadamente 22 reporteros americanos.

Elaborado por Sebastian Henao

Como se pudo observar, en este capítulo se examinaron los métodos de gestión del conflicto de los actores involucrados en la guerra de Afganistán desde el constructivismo en términos de política exterior, administración y realidad económica e inversión y pérdida en términos de recursos humanos y económicos. De igual manera, se ha analizado el conflicto a través del constructivismo para poder observar que este es aplicado al momento de buscar legitimidad de las acciones por realizar, y al momento de buscar apoyo económico y militar para llevar a cabo el plan de acción que se tiene en mente. Es de esta forma como se demuestra que la cooperación surge únicamente en búsqueda de la supremacía ideológica, mas no en búsqueda de generar acuerdos fundamentados en la tolerancia con actores con ideologías contrarias. Para comprender todo lo mencionado es que se determinó como relevante el estudio de los planes de gestión del conflicto de los actores y dentro de ellos su política exterior, la situación económica y los resultados de estas en relación con las pérdidas humanas resultantes del conflicto.

CAPÍTULO III EN BÚSQUEDA DE UNA SOLUCION CONSTRUCTIVA

Ya se ha podido observar cómo múltiples factores históricos y culturales han llevado a ambos actores involucrados en la disputa a tomar una posición y método de gestión del conflicto fundamentados en el Realpolitik; lo que a su vez provocó consecuencias graves en el aspecto económico, político y social como se pudo ver en el capítulo II. Ahora es momento de formular una alternativa al modelo implementado por los EE. UU. para gestionar este conflicto, solo que esta vez se fundamentará sobre el constructivismo orientado a las relaciones internacionales. Esto se debe a la necesidad de obtener una mayor eficiencia en la administración de los recursos a disposición de los involucrados y así evitar catástrofes a nivel económico, político y social como se dieron en realidad.

Dentro de este capítulo no se analizará únicamente la información recopilada en capítulos anteriores, sino que también se introducirá teoría de la resolución de conflictos, enfocándolas a la prevención y resolución pacífica de las colisiones entre los actores involucrados. Este capítulo estará compuesto de tres partes principales, la primera se centrará en la reorientación del objetivo de las negociaciones por parte de EE. UU., la siguiente en la construcción de la paz a través de métodos de negociación que empleen conocimientos constructivistas, y finalmente, se tratará el paradigma anidado de focos del conflicto para alcanzar la sostenibilidad de la paz.

3.1 Reorientación del objetivo de la negociación y modificación de metodología de gestión del conflicto.

Como se observó en capítulos previos, tanto los EE. UU. como los talibanes y Al-Qaeda, tenían como uno de sus objetivos principales el poder garantizar su seguridad y la obtención de poder en términos económicos y territoriales. Al ser estos recursos limitados y considerando la posición e identidad de los actores involucrados, fue difícil negociar un acuerdo o considerar el diálogo como solución definitiva, ya que ninguno de los actores

desde su racionalidad iba a ceder ante todas las disposiciones del otro bando. Por esto, se han considerado múltiples elementos a ser modificados desde la posición de los EE. UU., para así lograr establecer un ambiente de negociación estable y por consiguiente, un diálogo orientado a la construcción de una paz basada en la satisfacción ya sea completa o parcial de las necesidades de ambas partes.²⁷

Para la reorientación de los objetivos y la creación de un modelo que permita la cooperación de ambas partes, es necesario utilizar el modelo de negociación de la escuela de Harvard, que emplea una visión ganar- ganar. De igual forma se considerará la estrategia de negociación para la creación de acuerdos basada en el empleo de fundamentos y ofertas, y la creación de un BATNA que busque ante cualquier circunstancia evitar una confrontación bélica. Todo esto con el objetivo de que no solo se satisfagan las necesidades económicas y políticas de los Estados, sino también las necesidades sociales de estos.

3.1.1. Modelo de negociación de la Escuela de Harvard

Partiendo de la idea de que los EE. UU. gestionó el conflicto de la guerra contra el terrorismo entre 2001 hasta el 2011 basándose en el Realpolitik, se comprende que el objetivo principal de este siempre fue obtener el poder absoluto y el control total en el conflicto. En capítulos anteriores, se concluyó que ambos Estados comparten esta tendencia al Realpolitik, por lo que es natural asumir que la primera respuesta siempre será militar debido a que ambos actores siempre se mantuvieron en su perfil del negociador “bull”

²⁷ Se eligió a los Estados Unidos como el actor que debería proponer una solución alternativa debido a dos elementos fundamentales. La guerra en Afganistán generó gastos en milicia principalmente entre el 2001 y 2011 por sumas millonarias que hubieran permitido potenciar la economía e infraestructura del Estado y al ser capitalista, el maximizar utilidades será siempre su objetivo principal; por lo que una proyección real de las pérdidas monetarias en inversión militar sería un buen incentivo para buscar alternativas. Esto a su vez reduce el riesgo de una negativa de los EE. UU. a aplicar dicho modelo, ya que, al tener un incentivo fundamentado en su identidad, se genera una mayor certeza en el curso de acción del Estado y tomadores de decisiones. En segundo lugar, como defensores de la libertad y derechos humanos, generar pérdidas humanas innecesarias podría generar un doble discurso, así reduciendo la credibilidad de este Estado.

(Budjac, 2011)²⁸. Existen múltiples variables que llevaron a este conflicto a continuar por años, pero se puede asumir que el acercamiento agresivo por parte de los EE. UU. también influyó en la respuesta por parte del grupo terrorista de Al- Qaeda y los talibanes.

Conociendo esto, se ha considerado la sustitución del modelo competitivo²⁹ de negociación ya empleado, por un modelo inspirado en el principio de ganar- ganar de la escuela de negociación de Harvard. De acuerdo con Roger Fisher (2011), este modelo busca la satisfacción de los intereses de ambos actores en la medida de lo posible, por lo que se ajusta al objetivo de buscar una paz relativa sostenible. Se consideró al método de negociación de la Escuela de Harvard para complementar a la teoría del constructivismo en este estudio debido a que, a través de esta teoría, se consideran elementos culturales y a través de este método se consideran factores ideológicos, al igual que los intereses de la contraparte y es de esta forma que se pueden identificar similitudes entre los actores del conflicto para encontrar intereses compartidos que funcionen como cimientos en la construcción de la paz. Sin embargo, antes de profundizar más en la escuela de Harvard, es relevante determinar la factibilidad de la negociación a través de la mención de antecedentes y condiciones a establecer; para así poder introducir los 4 fundamentos de la negociación de Harvard, que a su vez permitirán comprender los resultados esperados de esta interacción entre los actores involucrados.

Los antecedentes al atentado del 11 de septiembre son importantes para determinar parcialmente la factibilidad de una negociación entre los talibanes y Al- Qaeda; y los EE.

²⁸ De acuerdo con Budjac (2011), el perfil del negociador conocido como “bull”, es un negociador intuitivo y juzgador, quien tiende a ver las cosas desde los polos (como blanco y negro). De igual manera les gusta que las cosas se hagan a su manera, son impacientes y están convencidos de la veracidad de sus afirmaciones y los correctos de sus posturas.

²⁹ De acuerdo con Budjac (2011), el modelo competitivo de negociación está orientado hacia una visión ganar-perder. De esta manera es como existe una gran dificultad de abstenerse de involucrarse en cualquier oportunidad de conflicto.

UU. Inicialmente, es importante citar a Wakil Ahmad Muttawakil, el último ministro de exteriores talibán de Afganistán. De acuerdo con Mashal (2011), Muttawakil mencionó que

Incluso antes de los ataques [del 11 de septiembre], nuestro Emirato Islámico había intentado a través de varias propuestas resolver el problema de Osama. Una de esas propuestas fue establecer un tribunal de tres naciones, o algo bajo la supervisión de la Organización de la Conferencia Islámica [OCI]

Bajo esta afirmación se comprende que el Estado de Afganistán bajo el control talibán, si bien comparten ideologías con el grupo Al- Qaeda, reconocían los efectos negativos que conllevan el asilo de un individuo reconocido como “terrorista” por el occidente. Así se evidencia la voluntad por parte de los talibanes de negociar en aras de evitar un conflicto bélico entre ambas naciones incluso antes del 11 de septiembre a pesar de su extremismo religioso y el empleo del Realpolitik como base teórica de sus políticas públicas y exteriores. Sin embargo, de nuevo citando a Muttawakil, de acuerdo con Mashal (2011), este mencionó que los “Estados Unidos no mostró interés en ello. (negociar) Seguían exigiendo que lo entregáramos, pero no teníamos relaciones con Estados Unidos, ningún acuerdo de ningún tipo. No reconocieron a nuestro gobierno”, así demostrando que el interés no es proteger a Bin Laden, sino ser reconocidos y actuar en conjunto. Así se comprende que este conflicto pudo haberse evitado de haberse permitido la oportunidad de negociar términos y condiciones con el fin de satisfacer sus necesidades e incluso aclarar malentendidos entre las partes involucradas.

Desde el constructivismo, a pesar de que existe la intersubjetividad como factor determinante de las posiciones de los Estados, es posible la modificación de planes de acción para favorecer sus intereses. A través de un análisis constructivista que permita profundizar en el conflicto más allá de los síntomas, los EE. UU. habrían adoptado una posición de

negociación menos agresiva al observar la inviabilidad de intensificar el conflicto con Afganistán, así dando a los agentes las herramientas necesarias para evitar conflictos que generen pérdidas económicas y humanas superiores a los beneficios de un conflicto bélico. De acuerdo con Finnemore y Sikkink (2001), uno de los aportes principales del constructivismo es reconocer que la identidad del Estado define sus acciones y preferencias. Es así como la identidad capitalista de los EE. UU. generará el interés de priorizar la maximización de utilidades y por consiguiente direccionará sus acciones hacia el cumplimiento de ese objetivo. Es decir, que de encontrar una alternativa que permita generar oportunidades comerciales y evitar gastos innecesarios sería una alternativa para los EE. UU. para evitar una guerra. Desde el constructivismo, la posibilidad de alcanzar una flexibilización de posiciones de los actores recae sobre la idea de Risse (2002), que permite comprender que en vez de optimizar intereses, los Estados envueltos en un intercambio de ideas se permitirán dejar llevar por la mejor propuesta, ya sea porque se cumplen sus intereses de igual manera o porque estos fueron modificados frente al surgimiento de uno nuevo más atractivo; así demostrando con claridad la influencia de la racionalidad en procesos de negociación y diálogo.

Teniendo conocimiento de los antecedentes en términos de las negociaciones, se puede iniciar con la formulación de términos y condiciones para las negociaciones; las cuales más adelante se retomarán para la formulación del BATNA. Para los EE. UU., sería imprescindible como condición para la negociación con los talibanes la promesa de buscar de forma conjunta sancionar a los miembros de Al- Qaeda y su líder por el atentado, ya que la seguridad del Estado y su imagen como hegemón y regulador están en juego. Por otra parte, los talibanes al ser los líderes políticos de Afganistán buscan el reconocimiento internacional de su gobierno, debido a la ausencia de un gobierno oficialmente reconocido en el país como consecuencia de los múltiples conflictos bélicos que se han dado en este. Es decir, la

condición por parte de los talibanes sería ser reconocidos por los EE. UU. para buscar una solución de forma conjunta, considerando los derechos y obligaciones que tendría este gobierno oficial a nivel nacional e internacional.

Respecto al contexto bajo el cual se debe desarrollar la negociación para que sea exitosa, ambos Estados tienen que iniciar los preparativos para el proceso de negociación inmediatamente posterior a los atentados del 11 de septiembre, bajo la asunción de que los EE. UU. observará más allá de la sintomatología para así poder motivar la búsqueda de la resolución pacífica de esta disputa. Para esto, los EE. UU. tendrán que proponer una negociación en una ubicación neutral que cumpla con el objetivo de ambos Estados que es la reducción de la tensión política debido a la presencia de Al-Qaeda en territorio afgano y a su vez, se reconozca el gobierno talibán en búsqueda de la aplicación de la institución de la “seguridad cooperativa” que se expondrá más adelante. Al reconocer a Afganistán y el gobierno talibán, es este quien tendrá a su vez que garantizar que como mínimo se lleve a la justicia a Osama Bin Laden. Es importante recalcar que, si bien se mencionó en capítulos previos que las relaciones diplomáticas se vieron diezmadas por la negativa talibán a entregar a Bin Laden, esta no radica en la búsqueda de la protección de este personaje, sino más bien en la búsqueda de reconocimiento por parte de los EE. UU. de su gobierno y que, a su vez con este reconocimiento, se respete su autoridad y no caer en una relación de opresión por parte de la contraparte.

Reconociendo la factibilidad de la negociación como método para generar un acuerdo mutuamente beneficioso, se puede introducir los 4 fundamentos de la negociación de Harvard aplicables en las etapas de preparación, inicio, desarrollo y conclusión de la negociación; que permitirán mantener un ambiente de diálogo estable. En primer lugar, está el principio de separar las personas del problema en cuestión. Es importante reconocer que Osama Bin Laden no es un personaje nuevo para los EE. UU. Durante la guerra de Afganistán que se

llevó a cabo desde 1978 hasta 1992, los EE. UU., China, entre otros países, enviaron apoyo militar y económico a los Muyahidines en Afganistán que estaban en contra de la ocupación soviética. (BBC News Mundo, 2019). Es de esta forma como tras haberse finalizado la guerra en 1992, la situación interna del país se vio comprometida por la incertidumbre política y en 1996, los talibanes llegaron al poder político con ideales extremistas afines con los de Al-Qaeda. La importancia de esta separación recae sobre la necesidad de evitar generar rencor y a su vez poder diferenciar entre Al-Qaeda y los talibanes, ya que este rencor podría limitar la negociación con el gobierno talibán y escalar la intensidad del conflicto aún más.

Para comprender esta relación entre los rebeldes y EE. UU., es importante entender que los EE. UU. colaboraron de cerca con Osama Bin Laden y posteriormente se revelaron sus intenciones reales, lo cual generó desprecio por su persona en el gobierno americano. Considerando la influencia de la ideología en el comportamiento desde el constructivismo, para una persona influenciada por las ideologías de un Estado realista, es difícil ser objetiva durante un proceso de negociación con una persona o grupo con el que se tiene rencor acumulado. En muchos casos la negociación no se orientaría hacia una lucha de intereses, sino que se convertiría en una lucha de egos al no querer permitir que dicha persona reciba un trato que la beneficie. Por este motivo, es importante que quien llevase a cabo la negociación por parte de EE. UU. fuese una persona objetiva y centrada en el nuevo objetivo general: La obtención de una paz duradera a través de la facilitación de la seguridad a ambas partes del conflicto. De acuerdo con Onuf (2012), “tanto los agentes como los investigadores, en el interior de ese mundo en construcción; de ningún modo podemos aspirar a la observación neutral. El reconocimiento de tal condición es el punto de partida del conocimiento que se quiere científico.” Lo que nos demuestra que, si bien existen sesgos, el reconocimiento de estos, más el análisis de las realidades múltiples del mundo permitirán acercarse a la

objetividad y por ello se insiste en un análisis constructivista del conflicto con el fin de facilitar el proceso de negociación.

Tras lograr separar a la persona del problema y diferenciar entre los grupos en mención, es importante reconocer el estilo de negociación de las partes para identificar las limitaciones del diálogo. Durante las pocas negociaciones que se dieron entre los actores, se denota un estilo de negociación que de acuerdo con Wertheim (2002) se denomina como “duro”. En este estilo, los adversarios son más propensos a ser duros con el problema y las personas, se genera un ambiente de desconfianza, las amenazas son comunes, existen malinterpretaciones, se mantienen posiciones, se aplica presión y más que nada se busca una victoria unilateral. Sin embargo, lo que se recomendaría a los EE. UU. bajo la necesidad de separar a las personas del conflicto y estabilizar la situación, es que se aplique lo que Wertheim (2002) denomina estilo de “negociación de principios”; mediante la cual, los actores se convertirán en solucionadores de problemas, se obtendrán resultados consecuentes de un proceso de análisis profundo, se separan a las personas del problema (objetivo de esta sección), se mantiene un enfoque en los intereses y no en las posiciones, se generan opciones para el beneficio mutuo, se insiste en el criterio objetivo, se emplea el principio de la no presión, entre otras cosas. Para flexibilizar más esta propuesta, considerando la posibilidad del fracaso en la implementación de la negociación de principios en el desarrollo de la negociación debido a la incertidumbre del caso, se puede implementar la negociación por valores enfocada en la búsqueda de la dignidad, lo cual se ajusta al objetivo de la negociación y a la búsqueda de la seguridad bajo la definición que se expondrá más adelante.

En segundo lugar, está el concentrarse en los intereses y no en las posiciones. El considerar los intereses como factor fundamental del actuar de los agentes es una premisa del constructivismo y es a partir de estos que se busca obtener la voluntad de ambos actores a negociar. Es importante que los EE. UU. tenga una noción clara de los intereses no solo de la

contraparte, sino también de los intereses personales; para así lograr encontrar un punto en común, analizar de qué forma se podría satisfacer los de la contraparte, y de esta manera asegurar su positiva participación en la construcción de la paz. Asimismo, se reconoce una debilidad de la Escuela de Harvard y es el poco énfasis que se le da a la cultura como factor influyente de la identidad y los intereses de los actores. Por lo que un análisis constructivista como se propone en este estudio permitirá con facilidad enfocarse en los intereses al comprender en su totalidad el origen de estos y emplear conocimientos de la cultura y la ideología para buscar alternativas que puedan satisfacer a ambas partes plenamente. De esta manera se eliminará el sesgo norteamericano que busca globalizar sus métodos e ideologías y se considera la existencia de realidades alternativas a las occidentales, lo que a su vez nos acerca más a la realidad y nos permite prepararnos frente a dificultades provenientes de la subjetividad del lenguaje y el sesgo cultural.

Como punto inicial en la negociación, se puede emplear la seguridad como un interés en compartido que facilite el cambio de las posiciones. Sin embargo, la “seguridad” varía mucho en significación dependiendo de las necesidades de cada uno de los actores. De acuerdo con Orozco (2006), “el término seguridad es ambiguo en su contenido y en su forma, en el cual no es fácil identificar el nivel de aplicación, ni el espectro de referencias al que hace mención”. Por este motivo es importante que los EE. UU. proponga adaptar la definición de seguridad como el mantenimiento de la integridad y soberanía de los Estados involucrados mediante el reconocimiento de su autoridad. Cabe recalcar que de acuerdo con Guzzini (2000), desde el constructivismo la soberanía como interés y como concepto existen debido a la intersubjetividad compartida entre los actores; por lo que al ser incluido en la definición se torna un interés compartido. La factibilidad de la propuesta de definición de “seguridad” por parte de los EE. UU. recae sobre la premisa constructivista de que

Con el tiempo determinados significados se vuelven estables de manera que crean un orden social, conformado por estructuras e instituciones. Las reglas y las normas establecen expectativas respecto a la manera en la que funciona el mundo, qué tipos de comportamientos son legítimos y qué intereses o identidades son posibles. (Klotz & Lynch, 2007)

Es decir que, al establecer dicha definición, se atienden las necesidades de ambos Estados y, por lo tanto, la búsqueda de un acuerdo mutuamente beneficioso es alcanzable.

Sin embargo, es de suma relevancia recalcar que este punto puede ser criticado dentro de este método de negociación. Al enfocarse en la búsqueda de los intereses de la contraparte, se puede llegar a ignorar la búsqueda de nuestros propios intereses, lo cual dificultaría la comunicación. Es decir, que si bien se busca analizar qué es lo que necesita Afganistán, los EE. UU. debería hacer un análisis extensivo de sus propias necesidades e identidad para identificar su curso de acción. Es por ello por lo que el constructivismo complementa esta sección, ya que para reconocer las diferencias culturales, ideológicas e identitarias con la contraparte es necesario comprender su propia realidad. En otras palabras, a través del constructivismo y el enfoque en los intereses, se puede comprender que las posiciones son consecuencias de emociones que se generan a partir de la experiencia, la cultura y la identidad; y en este caso al comparar, se puede comprender cuales son los intereses y necesidades inmediatas propias para así establecer límites claros y por lo tanto generar un BATNA, el cual se tratará posteriormente.

En tercer lugar, está el generar opciones orientadas al beneficio mutuo. Como se tiene ya conocimiento, los EE. UU. buscan la supremacía y control, pero considerando que se enfrentan con un adversario con cualidades similares, sería importante reconsiderar las opciones. A partir de este punto, se puede comprender que la imposición únicamente logrará

intensificar el conflicto, prolongando aún más su pico de intensidad y sin llegar a ningún acuerdo que lleve a una paz sostenible, incluso aunque ganasen la guerra bélica.

Desde un punto de vista constructivista y en búsqueda del principio ganar- ganar de Fisher, se pueden considerar algunas alternativas orientadas al ceder ante algunas disposiciones de la contraparte para lograr alcanzar el cumplimiento de un interés en común. Si en algo pueden concordar los actores en cuestión, es que buscan mantener la soberanía y seguridad del Estado y la región en la que habitan. Así se comprende, que la posición de ambos Estados de no negociar puede modificarse si su interés es la búsqueda de la eliminación de amenazas y esto se lograra únicamente a través de un modelo cooperativo constructivista. Si bien el constructivismo no puede reducirse hacia la asunción de la búsqueda de la cooperación, esta puede surgir como consecuencia del reconocimiento de las necesidades y realidades múltiples de los Estados. De esta forma, incluso promoviendo la aplicación de instituciones como la “seguridad cooperativa” que garantice la participación de ambas partes.

Los objetivos que se considera que pueden permitir mejorar la relación entre ambos Estados son ofrecer apoyo para la erradicación de la producción de opio en territorio afgano como buscaban los talibanes, garantizar la seguridad de los Estados desde sus perspectivas individuales y la formación de una relación cooperativa que permita asegurar el pleno desarrollo de la economía de los Estados a través de la erradicación de amenazas militares³⁰. Elementos como la ampliación de los mercados para la libre comercialización de mercadería americana y afgana en ambos territorios, puede ser un interés compartido que puede ser evaluado debido a que los talibanes buscan la eliminación de cualquier tipo de influencia externa en Afganistán. Sin embargo, considerando que a pesar de que los talibanes hubiesen

³⁰ Los Estados Unidos podría haber retomado sus actividades comerciales y económicas con normalidad y Afganistán hubiera podido recuperar la infraestructura productiva destruida tras 100 años de guerras.

prohibido la producción de opio en la región durante su mandato, estos después hayan utilizado dicho medio para financiar sus actividades; se demuestra que ninguna posición es inamovible y progresivamente se puede empezar generar intereses compartidos orientados hacia el desarrollo que estrechen más las relaciones entre ambos Estados. De igual forma se podría incluso considerar, dependiendo del nivel de cooperación, la creación de un tratado similar al ATPDEA³¹, que fomente el desarrollo económico e industrial y así se reduzcan las tasas de desempleo que motivan a la participación en actividades ilegales de contrabando a cambio de la eliminación de hostilidades y amenazas.

Retomando el perfil de negociador “bull” de Al- Qaeda y los talibanes para comprender que acercamiento es ventajoso al momento de buscar alternativas mutuamente beneficiosas. Es importante considerar que la negativa talibana de entregar a Bin Laden y los ataques a embajadas y atentados terroristas por parte de Al- Qaeda, fueron resultados de la negativa de los EE. UU. de considerar como relevante la amenaza de dichos grupos e ignorar sus propuestas y demandas. Es así como se considera que, al momento de enfrentar negociadores con dicho perfil, es de relevancia tener una estrategia. De acuerdo con Budjac, la mala comunicación y los malentendidos pueden intensificar fácilmente el conflicto, por lo que para

Comunicarse con un controlador, es mejor darle tiempo para que se queje en privado a medida que se le presentan las alternativas. La mejor forma de llevarse bien con un controlador es evidenciar el deseo de llegar a un acuerdo. (Budjac, 2011)

Es así como se comprende que este proceso de negociación tomará un tiempo prolongado y puede convertirse en algo tedioso el tener que mantener la compostura frente a

³¹ De acuerdo con Minagri (2005), el ATPDEA o ahora conocido como el “Andean Trade Preference Agreement (ATPA) es un programa que permite el ingreso libre a los Estados Unidos de las mercaderías provenientes de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. La vigencia de este programa es hasta el 5 de diciembre del 2001.”

momentos de incertidumbre, pero esta paciencia puede permitir a la contraparte pensar en las alternativas presentadas y como estas los beneficien más que una confrontación militar directa.

Por último, está el empleo de criterios objetivos para formular un acuerdo. Como se había mencionado en el primer punto, es muy importante el mantener la objetividad en una negociación.³² En el caso de los EE. UU., se debería mantener el objetivo principal de la paz a través de la cooperación; sin embargo, existen múltiples formas de desviar la negociación a temas no relevantes. Por eso es importante mantener la negociación lo más alejada posible de discusiones respecto a la religión e ideología que puedan interpretarse como críticas, ya que esto puede provocar que la contraparte no considere como viable la negociación y por lo tanto no se pueda reducir la amenaza de Al- Qaeda de forma eficiente. En fin, los EE. UU. enfocarán sus esfuerzos en tratar de determinar los intereses principales de la contraparte, aceptando las diferencias ideológicas y religiosas como una realidad y evitando realizar críticas poco constructivas orientadas a la provocación, para así lograr construir en conjunto una propuesta mutuamente beneficiosa. Es importante que todo esto se dé previo a cualquier intervención militar, ya que caso contrario la intensidad del conflicto dificultaría las negociaciones.

Teniendo en cuenta los elementos de la escuela de Harvard, es relevante reconocer la carencia de una naturaleza prescriptiva del constructivismo en términos de política exterior. El motivo de esta aseveración recae sobre la necesidad de hacer énfasis en los beneficios que la naturaleza crítica de esta teoría pueden aportar al análisis de los conflictos, considerando la racionalidad humana y la existencia de múltiples construcciones sociales que son las

³² La objetividad representa un riesgo para el funcionamiento del modelo debido a la dificultad que representa el poder controlar las emociones posteriores a un ataque. Sin embargo, al considerar que los EE. UU. menospreciaron la amenaza de Al- Qaeda, ignoraron la voluntad de negociar de los talibanes y se puedan estimar los riesgos de una guerra bélica, es muy probable que se reconsideren los acercamientos y se busque comprender el conflicto a profundidad para evitar daños colaterales resultantes de una mala comunicación.

determinantes del comportamiento de los Estados. En otras palabras, el constructivismo como base de un plan de gestión permitirán a los Estados considerar elementos a futuro que puedan generar resultados negativos si se toman cursos de acción determinados. En este caso en específico, permitirán a los Estados Unidos desde su sistema social capitalista, obtener beneficios económicos mayores a las pérdidas potenciales mediante el análisis de la intersubjetividad y elementos sociales de la contraparte, y la aplicación de métodos de gestión adecuados considerando los riesgos y beneficios de estos. Elementos como la cultura, la religión, la historia de Afganistán y el análisis de como las ideologías de esta región afectan a las instituciones gubernamentales; permitirán comprender la ausencia de una estabilidad en la región y como la cooperación resultante de la aplicación del modelo de negociación de la Escuela de Harvard podría generar beneficios positivos en términos de creación y fortalecimiento de relaciones diplomáticas, que a futuro podría generar un mayor beneficio económico y garantizar la seguridad para ambos Estados.

3.1.2. Estrategia de negociación para la creación de acuerdos basada en fundamentos y ofertas

Teniendo conocimiento de los fundamentos de la escuela de Harvard y haciendo énfasis en la cooperación y la búsqueda de la paz como objetivos fundamentales de la negociación, se puede hablar de una estrategia para recopilar información, conocida como estrategia de fundamentos y ofertas que sería aplicable en la etapa inicial y de desarrollo de la negociación. Si bien se ha realizado un estudio para reconocer los intereses, objetivos, factores ideológicos y culturales, y la situación económica, política y social de los Estados/grupos involucrados; se tiene que buscar una forma eficiente de recopilar información relevante en tiempo real durante la negociación, para poder llevar a cabo el análisis del conflicto. El énfasis que se hace en la búsqueda de información se basa en la necesidad de comprender a profundidad los intereses e identidades reales de la contraparte y así comprender las limitaciones y oportunidades que se presenten. El constructivismo defiende

que los intereses son los que potencian las acciones de los agentes, por lo que es necesario comprender cuales son las posibles acciones que la contraparte es capaz de tomar para alcanzar sus objetivos y así dialogar en búsqueda de la más conveniente para ajustarse a las necesidades de los involucrados.

Los Estados Unidos son negociadores con mentalidad analítica y por lo tanto emplean un sistema de recopilación de información de preguntas y respuestas conocido como la “estrategia del cuestionamiento”³³. (Brett, 2007) Si bien se obtiene información crucial a partir de este sistema, se pierde la oportunidad de proponer alternativas preparadas en base al análisis previsto. Gracias a los resultados ya observados, se comprende que las capacidades comunicativas y de interacción con la contraparte se vieron limitadas por la tensión del momento y la intensificación del conflicto al hacer énfasis sobre los síntomas de este, más que sobre los motivos subyacentes a las acciones realizadas. Por esto se propone el empleo de un modelo basado en “fundamentos y ofertas”³⁴ (Brett, 2007), empleando un análisis holístico del conflicto, el cual a posteriori a las consideraciones la importancia de la lengua y los intereses por la seguridad de ambos Estados; se podría iniciar la negociación partiendo del elemento de la “seguridad”, bajo un concepto comúnmente aceptado e introducir a posteriori temas derivados que generen descontento a las partes.

Como se mencionó, los EE. UU. propondrán inicialmente dar prioridad a la seguridad de la población y del Estado para ambas partes durante la negociación. Para desarrollar más esta idea, se podría proponer el dejar las hostilidades bélicas de ambas partes para facilitar el

³³ De acuerdo con Brett (2007), la estrategia del cuestionamiento es conocida como una serie de preguntas y respuestas recíprocas, comentarios respecto a intereses mutuos y diferencias e incluso retroalimentación respecto a la inferencia de un negociador. Esta estrategia no califica como aceptable para este modelo en construcción ya que se necesita explícitamente demostrar la voluntad de buscar soluciones a través de propuestas.

³⁴ De acuerdo con Brett (2007), esta estrategia consiste en realizar una oferta inicial que sirve de ancla, a partir de la cual los actores empezaran a realizar ofertas y concesiones a medida que se desarrolla la negociación; e incluso se pueden introducir temas relacionados bajo los cuales se pueden negociar de igual manera.

proceso de diálogo. Posteriormente, se puede aumentar a este alto al fuego, la desmilitarización de células no gubernamentales y la formalización de la presencia militar del gobierno como único ente regulador de la fuerza y el orden, al mismo tiempo que se propondría una desmilitarización progresiva de EE. UU. en Afganistán basándose en el cumplimiento de los acuerdos. Tal y como ejemplifica Brett con los japoneses, “Ellos introducen un problema haciendo una oferta [...] Después tienden a construir sobre la primera oferta aumentando otro problema, sin resolver el primero.” (2007) A través de esta técnica es que no solo se puede obtener información a través de las declaraciones, aceptación y refutación de propuestas; sino que también se puede observar los límites de los cuales no debería sobrepasarse el negociador norteamericano para evitar escalar la intensidad del conflicto u ofender a la contraparte.

Como complemento a este modelo, hay que tomar el rol del “zorro”³⁵ y encontrar los momentos precisos para ser firmes y flexibles y saber cómo preguntar, proponer y exigir. Existe la posibilidad de que los talibanes y Al- Qaeda demanden la total extracción de la presencia militar en el país, lo cual simplemente les permitirá a Al- Qaeda obtener total libertad de actuar y probablemente continuar con las hostilidades sin limitaciones; sin embargo, se tiene que buscar un balance de poder que permita a ambos cooperar sin buscar oprimir a la contraparte. Es decir, en ese caso ser flexibles con la posibilidad de negociar dicha demanda, pero firmes al negarse a desmilitarizar el país sin una garantía previa de la seguridad de EE. UU. y aliados.

³⁵ De acuerdo con Tamez (s.f.). El negociador que emplea el estilo “zorro” de negociación, busca un grado muy bajo de apertura y condescendencia. No encara directamente; emplea trucos, tácticas de batalla y a menudo el engaño para obtener lo que quiere.

3.1.3. Establecimiento de un BATNA menos orientado hacia la violencia

El BATNA son las siglas en inglés que significan “Mejor Alternativa a un Acuerdo Negociado”, lo que quiere decir que es la alternativa inmediata más beneficiosa en caso de no llegar a un acuerdo. (Brett, et al., 1996). Considerando la búsqueda de una resolución pacífica es que se debería generar uno que emplee la violencia como última alternativa en caso de que no se cumpliera el mínimo, que sería la condena de Osama Bin Laden y la desmilitarización del grupo terrorista bajo la propuesta de la reducción o eliminación de injerencia militar americana en el país. A pesar de la tendencia al uso del poder duro de los EE. UU., si se emplea un análisis constructivista enfocado a la situación económica y política del Estado, se puede comprender que una acción militar podría ser contraproducente para sus intereses primordiales capitalistas. Desde el constructivismo, se entiende que debido a la historia que forjó la ideología extremista de los talibanes y Al- Qaeda, lo que se busca al final es la autonomía del Estado y el no intervencionismo como consecuencia de las guerras que han manejado. Es por ello que, una nueva confrontación generaría más distanciamiento con la contraparte, dificultando así la posibilidad de una paz duradera.

En base a lo mencionado, los EE. UU. deberán emplear el uso del poder blando como BATNA. Es decir que, en caso de que Afganistán no acceda a una negociación, EE. UU. junto con el apoyo de Naciones Unidas, podría apoyar grupos internos, que, a través de protestas pacíficas, busquen la reestructuración de la sociedad hacia un modelo más abierto al diálogo. De igual forma, en conjunto con el apoyo de los países europeos que se encuentran en la posición de aliados, se podría empezar con sanciones a nivel económico, buscando aislar al Estado de Afganistán del mundo, de la misma forma que se hizo con el bloqueo a Cuba durante la Guerra Fría. Asimismo, se implementaría un grupo de peacebuilding reforzado con los cascos azules en puntos estratégicos que limiten el contrabando de estupefacientes y armamento para limitar el poder adquisitivo de Al- Qaeda. Tras la presión

constante generada, los talibanes no tendrán más opción que acceder a una nueva negociación, lo cual cumple con el objetivo de buscar una solución pacífica.

Es relevante aclarar que, si bien el BATNA puede ser criticado debido a que puede ser visto como un punto distractor que limite la capacidad de comprensión de la amplitud del conflicto, este es relevante en el caso en cuestión. Al establecer una definición intersubjetiva de seguridad y plantearla como interés compartido base y mínimo esperado de la negociación, se puede comprender que esta herramienta no generaría una limitación en la capacidad de análisis del conflicto. Esto se debe a que al ser la seguridad una necesidad primordial y por lo tanto un interés principal, esta no puede ser negada a ninguna de las partes y si bien se busca no imponer, es necesario establecer límites en lo que cada Estado está dispuesto a aceptar. Por lo tanto, más que una limitación esta es una herramienta que permitirá establecer límites y un plan de acción contingente que permita reorientar el conflicto siempre hacia el camino del diálogo.

A pesar de que el BATNA es una herramienta importante que juega el rol de contingente en caso de no llegar a un acuerdo, es importante mencionar que llegar a este punto no es el escenario más deseado. La Escuela de Harvard busca el beneficio mutuo de las partes por igual, sin embargo, es igual de relevante poner sobre la mesa una alternativa similar que a su vez puede alcanzar el objetivo de la negociación en caso de que no se pueda alcanzar un beneficio mutuo equitativo. Dicha alternativa es el Equilibrio de Nash, que de acuerdo con Roldán (2016), “es una situación en donde los individuos o jugadores no tienen ningún incentivo a cambiar su estrategia tomando en cuenta las decisiones de sus oponentes.” Es decir, que al momento en que se establezca la seguridad como interés compartido y se haga evidente la voluntad talibana de negociar mediante enunciados del ministro de exteriores talibán, tanto los EE. UU., como los talibanes se verán en la posición de mantener dicha voluntad cooperativa, considerando los riesgos potenciales de una confrontación bélica

previamente evaluados y bajo la amenaza de que si se modifica su estrategia y se busca traicionar a la contraparte, las pérdidas serán mayores a los beneficios.

3.2 Construcción de la paz.

Como se ha observado en los capítulos previos, los actores del conflicto en cuestión. Esto es consecuencia de la tendencia al Realpolitik de ambos Estados y motivo por el cual se busca aplicar la premisa constructivista de que no todos los Estados son iguales, lo contrario a la “intercambiabilidad”³⁶ propuesta en mayor parte por el neorrealismo. Es así como, en búsqueda de una solución que minimice las pérdidas de recursos de todo tipo es que se considera como importante la búsqueda de la paz a través de múltiples análisis y acercamientos previos, durante y después de las negociaciones formales.

Para poder construir la paz entre los actores mencionados se requiere de algunos cambios y acciones importantes. Es importante realizar un análisis desde un enfoque de nivel intermedio del conflicto aplicando conocimientos ya mencionados del constructivismo, aceptar la intervención de terceros actores como lo son los mediadores y emplear el método de los “bloques de construcción” de la gestión de conflictos para poder tener la oportunidad de una resolución mutuamente beneficiosa. Es decir, que, a través del empleo de estos recursos, se busca generar un ambiente de interacción estable que permita a ambas partes beneficiarse de la ausencia de un conflicto bélico que podría generar consecuencias inestimables como se pudo ver en el capítulo II.

3.2.1. Enfoque de nivel intermedio

De acuerdo con Lederach (1997), el método de acercamiento de nivel intermedio

³⁶ De acuerdo con Keohane (1993), el presupuesto de intercambiabilidad desde el realismo, “simplifica aún más la teoría: sobre la base de una sola característica del sistema internacional (capacidades de poder generales) pueden sacarse múltiples inferencias acerca del comportamiento y los resultados del agente”. Es decir, que se desconoce la posibilidad de que los actores del sistema tengan identidades e intereses individuales.

se basa en la idea de que el rango medio contiene un conjunto de líderes con una ubicación determinante en el conflicto que, si se integra adecuadamente, podría brindar la clave para crear una infraestructura para lograr y mantener la paz.

De acuerdo con Lederach (1997) no se tiene conocimiento de una teoría de la construcción de la paz de nivel intermedio como tal, sin embargo, se han observado aplicaciones de dicho acercamiento en procedimientos de construcción de paz; como por ejemplo la constitución de comités de paz. Estas actividades permiten la participación indirecta de ambos bandos para lograr observar el conflicto desde una perspectiva más analítica y menos coercitiva, que a su vez permita acercarse a nuevas perspectivas y se reduzca la predisposición de alguna de las partes frente a una posible negociación. Esto permitirá comprender las diferencias culturales e ideológicas que a posteriori permitirán formular propuestas alcanzables.

Existen múltiples opciones de actividades que pueden realizarse partiendo de este acercamiento, pero el más efectivo debido al potencial de reducir la intensidad del conflicto son “Talleres de Resolución de Conflictos”³⁷. (Lederach, 1997) Estos talleres integran en un ambiente informal a personajes secundarios conocedores del tema y que a su vez son influyentes en las decisiones de los actores principales del conflicto, con el objetivo de realizar un análisis colaborativo de las circunstancias que generaron la hostilidad en primer lugar. Es importante considerar que este no es un reemplazo de las negociaciones en sí, sino una herramienta, que siendo utilizada en conjunto con el constructivismo³⁸, permitirá

³⁷ De acuerdo con Lederach (1997), Mitchell menciona que estos son

Reuniones informales de una semana de duración de los representantes de las partes en conflictos prolongados, arraigados y frecuentemente violentos en un escenario informal, a menudo académico, que permite volver a analizar su conflicto como un problema compartido y generar algunos cursos de acción alternativos a la coerción continua. junto con nuevas opciones para una resolución generalmente aceptable y autosuficiente.

³⁸ Dentro de esta actividad es importante que se consideren elementos constructivistas como la influencia del lenguaje, conceptos, cultura e historia en la formación de la identidad e intereses de los Estados y actores; con el fin de generar comprensión y empatía.

aumentar la aceptación de las partes a alternativas, tomando en consideración la información obtenida y los resultados del taller. Considerando la naturaleza de la dinámica, es imperativa la participación de los ministros de exteriores tanto de los EE. UU. como de Afganistán (talibanes), debido a su cargo y obligaciones que les permitirá tener acceso a información relevante para la contraparte y así facilite la comprensión de la perspectiva contraria respecto al conflicto. Sin embargo, considerando que de acuerdo con Onuf (2012), la comprensión del contexto habilita el conocimiento y este contexto está lingüísticamente constituido; se puede deducir que la conceptualización forma parte de la subjetividad y es una limitación a la comunicación. Por ello es importante iniciar con el procedimiento de conceptualización de palabras claves para evitar malinterpretaciones y facilitar su implementación en la negociación formal.

La importancia de la aplicación de este enfoque en el estudio radica en la necesidad de recopilación de información clave por parte de ambos bandos respecto a los intereses para facilitar la etapa de preparación de la negociación. Es decir, que no solo se busca generar empatía y comprensión, sino también facilitar la formulación de alternativas y propuestas considerando las limitaciones expuestas tras un análisis constructivista de la construcción social de la contraparte. Esto a su vez, permitirá influenciar a los tomadores de decisión claves a través de sus representantes, quienes a través de un informe respecto a la dinámica comprenderán la posición de la contraparte y podrán planificar como iniciar la negociación. Existe el riesgo de que la dinámica no se de forma fluida debido a la influencia de las emociones en las acciones de los representantes; sin embargo, considerando que se planifica un reemplazo de la doctrina Bush en búsqueda de una resolución pacífica fundamentada en la identidad capitalista y el beneficio que representa evitar una confrontación militar, el representante norteamericano tiene que actuar sin sesgo. De esta manera, considerando la voluntad norteamericana por obtener una resolución pacífica y la voluntad talibana

previamente expuesta de negociar y cooperar, se puede comprender que es muy probable que este taller sea un éxito.

3.2.2. Intervención de terceros actores (NN.UU.)

A pesar de ya haberse tratado la participación de un tercer actor, es importante mencionar la factibilidad de su intervención y los resultados deseados. Asimismo, es importante hacer énfasis en un elemento influyente de la identidad y acciones de los Estados desde la perspectiva del constructivismo, que son las instituciones, como por ejemplo la “seguridad cooperativa”³⁹. Esta institución se considera como oportuna para el objetivo de buscar una resolución pacífica a través de la participación de las Naciones Unidas, ya que se fomenta la cooperación y se asegura un nivel de autonomía que permita el libre desenvolvimiento de los actores. Dicho eso, para poder obtener la paz deseada, se tiene que entender que la dinámica a ser empleada dentro de la negociación formal requiere de forma obligatoria la participación de la organización en cuestión y la aceptación de su intervención recae en el reconocimiento de los actores del rol regulatorio de este ente. Teniendo en consideración que Afganistán es un Estado miembro de las Naciones Unidas desde el 19 de noviembre de 1946, se puede comprender que a nivel de Estado reconocen la existencia de las Naciones Unidas como ente regulador y que a su vez gozan tanto de derechos como de obligaciones. A pesar de la clara desconfianza de Afganistán contra los países de occidente, principalmente los EE. UU., se puede asumir que, con múltiples acercamientos de los EE. UU. y las Naciones Unidas para determinar las condiciones de las negociaciones, se podría llegar a determinar la localidad de estas en un país neutral como Suiza, Suecia, Portugal, entre otros. Tras haber determinado la ubicación de las negociaciones, estas deberán ser

³⁹ De acuerdo con Peña (2017),

La seguridad cooperativa debe entenderse como un sistema para prevenir y contener conflictos, impulsando la cooperación con organismos internacionales, fortaleciendo la cooperación institucional, las medidas de fomento de la confianza mutua y las relaciones entre civiles y militares; respetando el derecho soberano de cada Estado para administrar su propio sistema de defensa nacional, contribuyendo así al fortalecimiento de la seguridad hemisférica.

mediadas por un tercer actor perteneciente a Naciones Unidas, de preferencia de una de las nacionalidades de los países previamente mencionados para evitar la desconfianza por temor a un sesgo potencial. Retomando lo previamente mencionado respecto a la necesidad de hacer explícita la voluntad de los EE. UU. para negociar, esta sería una forma inicial de demostrar dicha voluntad al permitirles tener voz y voto en la decisión de la ubicación para las negociaciones.

Así se comprende que la participación de Naciones Unidas es fundamental para el cumplimiento del objetivo de las negociaciones, sin embargo, se están realizando asunciones que de no suceder podrían comprometer el pleno desarrollo de este plan de gestión. Por este motivo, para flexibilizar más esta propuesta considerando la inexistencia de una relación de confianza entre las partes, se podría poner sobre la mesa la posibilidad de establecer una comisión bipartita en la que se involucre a Naciones Unidas y una entidad de confianza para los talibanes o incluso una comisión tripartita que involucre a las entidades de confianza de cada una de las partes y una tercera por decidirse entre los actores. A través de la implementación de estas alternativas se puede permitir equilibrar la balanza del poder dentro de la negociación con el propósito de que estas se den objetivamente sin generar opresión. El tener una organización de confianza como respaldo para ambas partes, permitirá asegurar de igual manera la buena voluntad de participar en el proceso de diálogo sin temor a un sesgo por parte de la organización mediadora. Asimismo, mediante la propuesta de una comisión tripartita, se elimina la amenaza de que las partes y sus organizaciones de confianza se mantengan en una posición en particular, ya que esta tercera organización, al ser escogida por ambas partes, podrá hacer uso de la confianza que estas le dieron para reorientar sus acciones hacia el cumplimiento de intereses compartidos.

3.2.3. *"Bloques de construcción" de la gestión de conflictos*

Teniendo ya en consideración que la voluntad principal de los EE. UU. de participar en una mesa de diálogo con un tercer actor mediador, se puede profundizar en las emociones emergentes, no solo por parte de los EE. UU. posterior a los atentados, sino también en las emociones de los talibanes y Al- Qaeda respecto a la presencia estadounidense en la región, las décadas en guerra constante que han estado sufriendo, la crisis económica post- guerra, el contrabando de opio, entre otros factores. Por ese motivo es que se ha decidido la implementación de un modelo de manejo del conflicto constructivo conocido como "los bloques de construcción de la gestión del conflicto" (Cañon et al., 2015). Este método consiste en la aplicación de los fundamentos o "bloques de construcción" de la autoconsciencia, la comunicación y la apertura de mentalidad; para así lograr evitar la influencia de las emociones en la negociación y asegurar una resolución pacífica del conflicto.

En primer lugar, está la autoconsciencia. De acuerdo con Cañon et al. (2015), "usualmente, la falta de reconocimiento de como nuestro comportamiento está contribuyendo a un conflicto, es lo que termina haciendo que este escale y generando resultados indeseados". En el caso de los Estados Unidos, se puede generar la tendencia a observar únicamente la sintomatología del conflicto, es decir, los atentados. Es por esto que no consideran que no siempre su acercamiento militar a los conflictos es bien visto o contribuye a una resolución positiva. Dentro de esta consciencia propia es importante considerar que hay que analizar y comprender bien las emociones, actitudes y capacidades comunicativas que tienen los actores. En el caso de EE. UU., emociones como el miedo y la ira podrían llevar a crear un ambiente hostil a través del empleo de un lenguaje muy agresivo, lo cual combinado con la subjetividad de los conceptos, puede escalar el conflicto con los talibanes y Al- Qaeda, quienes se rigen bajo el Realpolitik y su ideología extremista. Con este conocimiento, se

propone profundizar más allá de la imagen que tienen de la contraparte, facilitar la comunicación mediante la formulación de conceptos conjunta y reducir la agresividad en el diálogo y confrontación.

En segundo lugar, se profundizará más el aspecto de la comunicación, al ser este uno de los puntos más importantes para asegurar un ambiente de cooperación. De acuerdo con Onuf (2012), la comprensión del contexto habilita el conocimiento, el cual está lingüísticamente constituido. Es decir que, la forma de comunicarnos nos permite exponer nuestros pensamientos, intereses y emociones, a la vez que comprendemos los de la contraparte, por lo que es importante aplicar el uso del lenguaje correctamente limitando la malinterpretación por sesgo cultural o lingüístico. Si bien se ha mencionado el empleo de la metodología de fundamentos y ofertas, que suele ser un método de recopilación y emisión de información indirecto, es importante que todo lo que se proponga sea dicho de forma concisa, directa y bajo la aplicación de conceptos construidos intersubjetivamente entre los actores. Por ejemplo, al momento de iniciar la negociación se podría comenzar con la propuesta inicial de una reducción del personal militar desplegado en Afganistán a cambio de la desmilitarización de Al-Qaeda. A partir de esta propuesta se puede comprender que los EE. UU. están en la posición de ceder poder a cambio de que la contraparte también lo haga, así demostrando que el interés es promover la seguridad como la definen, a través de la reducción de aquello que cada actor percibe como amenaza.

En tercer lugar, está la apertura de mente. Como lo mencionan Cañon, et al. (2015), la comunicación por sí sola, no es suficiente para resolver un conflicto, hay que estar abiertos a escuchar y entender a los otros individuos involucrados en el conflicto. De esta manera se comprende que más allá de mantener una dinámica fluida y pacífica en la mesa de negociaciones, es importante reconocer la relevancia de las perspectivas como factor determinante de la cooperación. Es por ello que en todo el estudio se promueve el empleo de

los conocimientos adquiridos a través del análisis de los contextos en el ámbito económico, político y cultural de ambos actores y llegar a comprender que las posiciones se construyen a partir de las realidades individuales y los acontecimientos. Al comprender que las motivaciones de un comportamiento extremista por parte de los talibanes y Al- Qaeda son resultado de una historia bélica de más de 100 años, se puede comprender que los métodos americanos no son familiares para la población afgana al vivir en realidades muy diferentes.

Conociendo los factores culturales, se puede aplicar el modelo de fundamentos y ofertas, y al momento en que se refute la serie de ofertas que EE. UU. proponga, se puede empezar a analizar de forma más profunda su posición y así buscar formas de convencer a los talibanes y Al- Qaeda de una guerra en su territorio no es lo más conveniente basándose en experiencias previas. Es de esta forma como se comprende que, si bien los síntomas tienen cargas emocionales, estos no son más que reflejos de la desesperación por parte de grupos sin poder. Por este motivo, es imperativo preparar habilidades comunicativas, tener apertura de mente y ser conscientes de la naturaleza humana. Esto quiere decir que hay que ser conscientes de la pluralidad de ideologías y realidades existentes, para así poder adaptar el plan de gestión del conflicto a situaciones específicas y no obligar a la contraparte a adaptarse a modelos estandarizados basados en ideologías extremistas y obsoletas como el Realpolitik.

3.3. Sostenibilidad a través del Paradigma anidado de focos de conflicto

Ya se ha mencionado múltiples métodos y tácticas que pueden ser aplicadas en el antes y durante la negociación para mantener un ambiente estable de diálogo y que se puedan obtener los mejores resultados posibles. Sin embargo, es importante complementar esta propuesta con el paradigma anidado de focos del conflicto, ya que es a partir de este punto que se demostrara la importancia de la intervención del tercer actor para así poder buscar una solución sostenible y creíble para que la contraparte cumpla con los acuerdos del diálogo.

Para este análisis, se aplicará el paradigma desde el subsistema y a su vez, se expondrán los

resultados esperados tras la aplicación de este paradigma. Todo esto permitirá que se generen cambios reales que permitan mantener la paz a través de un mayor equilibrio de poder e igualdad de derechos entre los Estados y grupos minoritarios.

3.3.1. Aplicación del paradigma desde el subsistema

De acuerdo con Lederach (1998), la aplicación del paradigma desde el subsistema significa que el enfoque del análisis y aplicación de soluciones estará direccionado hacia el sistema inmediato donde se desarrolla el conflicto. De esta forma, la estrategia para la construcción de la paz enfocada al subsistema estaría diseñada para tratar tanto problemáticas sistémicas, como conflictos y relaciones problemáticas. A través de esta estrategia, se puede iniciar un cambio que pueda beneficiar no solo a la formulación de una dinámica de interacción que permita evitar conflictos debido a barreras culturales e ideológicas, sino que también permitirá la modificación del sistema internacional y como este se desarrolla en función de las necesidades de las potencias para así permitir a minorías tener un sentido de pertenencia que motive a la participación proactiva.

Como se mencionó con anterioridad, es en este punto que se hace énfasis en la importancia de la participación del tercer actor y se detalla las acciones a tomar por parte de este. De acuerdo con Lederach (1998), en este punto es que acciones como programas que atiendan problemas sociales como lo son la discriminación y el racismo serán dirigidos por este organismo internacional. Considerando que tanto los EE. UU., como los talibanes y Al-Qaeda tienen concepciones erróneas de la contraparte; programas implementados tanto en los sistemas educativos como en seminarios que muestren la realidad de la población tanto de EE. UU., como de Afganistán, puede permitir la reducción de la predisposición de la población para cooperar. De igual manera, si bien se tratara el tema en escuelas y seminarios para influenciar a estudiantes, sería una buena opción la capacitación de profesionales para igual llegar a reducir esta predisposición con la contraparte. La factibilidad de estos

seminarios y capacitaciones recaen sobre el éxito de los procesos de negociación en los cuales se reconozca la participación de Naciones Unidas como mediador y entidad de apoyo. Al tratar el problema social del racismo sistémico, se puede aumentar la cooperación de la población a las decisiones tomadas por los representantes del Estado y a su vez acelerar el proceso de recuperación de los Estados por los daños materiales y morales generados por el conflicto hasta el 2001.

La aplicación del paradigma desde el subsistema atiende no solo la necesidad de reconciliar una relación debilitada por el conflicto, sino también la necesidad de generar cambios en el sistema. Anteriormente se logró encontrar formas de reconciliar las relaciones a través de programas de las Naciones Unidas en los Estados involucrados, pero también se tiene que asegurar la reducción de casos como estos en el mundo. De esta forma, se pueden generar propuestas que permitan reducir las fuentes de ansiedad y frustración de los grupos minoritarios. En este caso, se ha identificado la brecha de poder, la injerencia occidental a nivel militar y cultural, y la ausencia de reconocimiento; como las fuentes de esta ira que desencadenaron en atentados terroristas. De esta forma, las Naciones Unidas, al ser un ente reconocido de la mayoría de los Estados en el mundo, tendría que facilitar el contacto directo entre los actores en conflicto y defender, no únicamente los intereses de las potencias, sino también considerar las necesidades de las minorías como relevantes, analizándolas desde la perspectiva de la realidad individual de los Estados. Es decir, se tiene que eliminar la occidentalización de las Naciones Unidas y promover la integración a través de la eliminación de la voluntad de democratizar al mundo sin considerar las realidades alternativas de medio oriente, Asia y Sudamérica. Estas modificaciones en el rol de Naciones Unidas, se debe a que, si bien se tiene que generar cambios en el sistema internacional desde la perspectiva del paradigma anidado enfocado hacia el subsistema, la anarquía del sistema internacional hace de esto una problemática. Sin embargo, al ser Naciones Unidas una

institución reguladora reconocida por la mayoría de los estados, esta puede generar dicho cambio en el sistema si esta se desarrolla desde la imparcialidad y en búsqueda de una paz relativa.

Como se mencionó ya múltiples veces durante este estudio, el constructivismo si bien permite la formulación de alianzas a través de intereses compartidos, este también reconoce la anarquía del sistema internacional. Por este motivo, si bien Naciones Unidas puede únicamente establecer sanciones y legitimar acciones militares, estas tienen que ser analizadas desde una perspectiva neutra, mas no bajo los intereses de los hegemones. Debido a esto es que el cambio a nivel sistémico que se tiene que generar, a su vez tiene que ser un cambio a nivel institucional, que permita eliminar esta tendencia por la menospreciarían de las necesidades de las minorías. Un ejemplo de la necesidad de un cambio a nivel sistémico es el resultado de la primera guerra mundial y la repartición de territorios en medio oriente (neocolonialismo). Esta repartición de los territorios de la región en búsqueda de la “democratización” y de obtener beneficios económicos del neocolonialismo generó múltiples disputas a nivel regional debido a la obligación de convivencia de múltiples etnias, quienes a posteriori tendrían que vivir en constante conflicto en búsqueda de una identidad nacional que difícilmente era alcanzable.

De esta manera, se propone la priorización desde las Naciones Unidas a promover el diálogo inmediato previo a la aprobación de alguna operación militar a gran escala, considerando el desbalance de poder entre los actores y a través de la participación de mediadores que analicen el conflicto desde su esencia mas no desde la sintomatología. Así, los funcionarios de las Naciones Unidas podrán promover el cambio de perspectiva de los actores a través de los seminarios mencionados y actividades con actores influyentes de los tomadores de decisiones, como se propuso ya con anterioridad. Adicionalmente, se mencionó que las problemáticas principales fueron la injerencia extranjera y el desbalance del poder.

Este desbalance no puede ser alterado debido a la existencia de factores palpables que generan poder para el Estado, pero instituciones como Naciones Unidas pueden propiciar de recursos necesarios como capacitaciones, para que este desbalance no sea tan evidente en las negociaciones. Por otra parte, la injerencia puede ser limitada bajo el principio de soberanía que todos los Estados suscritos a las Naciones Unidas tienen que respetar; sin embargo, los derechos humanos tienen que ser respetados, ya que la violación al derecho de la vida es universal y no sujeto a interpretación. En caso de que estos principios sean respetados, se podría iniciar un proceso de cambio en el sistema hacia una desmilitarización progresiva de los Estados frente a la posibilidad de resolver conflictos mediante el diálogo de forma pacífica.

Es importante también dar a conocer elementos que pueden permitir a los Estados en conflicto legitimar acciones futuras en caso de que los acuerdos de las negociaciones en búsqueda de la paz no llegasen a cumplirse y la violencia continúe por parte de alguno de los actores. En el caso hipotético de llegar a un consenso y siguiendo el proceso formal, se tendría que archivar los documentos firmados y así a posteriori en caso de incumplimiento justificar cualquier acción de represalia o incluso llevar a cabo alguna sanción desde la organización a cualquiera de las dos partes; así asegurando de igual forma el interés de una negociación constructiva por parte de los talibanes y miembros de Al- Qaeda. Es de esta forma que también se atiende la frustración por la brecha de poder, ya que, de esta forma, se asegura a ambas partes obtener el apoyo de Naciones Unidas y poder hacer responsable a la contraparte por violación de términos y condiciones del pacto.

3.3.2. Efecto esperado con la aplicación del método

Tras haber reconocido los elementos que tienen que ser modificados para poder reducir la conflictividad entre los actores y generar un espacio de interacción más estable, se tiene que exponer los resultados esperados de la aplicación de dicha metodología. Para esto,

se tiene que retomar todos los puntos mencionados, desde los elementos a ser modificados hasta el rol de los actores dentro de las interacciones y negociaciones; para así comprender los cambios que se pueden generar a partir de alternativas pacíficas que prioricen el uso del poder blando antes que el uso del poder duro.

Como uno de los puntos más relevantes, se encuentra el objetivo de la modificación del sistema. Tras haber ya mencionado los métodos para lograr dicho objetivo, lo que se espera tras la modificación de dichos elementos es el incremento de la confianza de los Estados y grupos del medio oriente en los procedimientos que la ONU media y planifica. Es decir, se promueve la integración de Estados y grupos con claras desventajas en términos de poder. Asimismo, se espera que, a través de dicha confianza, se acuda de forma más activa a los procesos de diálogo como recurso inicial en búsqueda de la resolución de un conflicto, en vez de tomar las acciones militares como medio para ser escuchados por la contraparte. También, se espera que las Naciones Unidas de capacitaciones gratuitas a funcionarios públicos y miembros de grupos en conflicto para transmitir el mensaje de la importancia del diálogo para la resolución de conflictos. En adición, se espera que se reconozca la influencia occidental en las perspectivas e interpretaciones por parte de Naciones Unidas para ser más imparciales al momento de tomar decisiones. Por último, es importante recalcar que desde el constructivismo, “las normas, entendidas como expectativas compartidas sobre comportamiento apropiado sostenidas por una comunidad de actores, dan forma a los intereses de los estados” (Finnemore, 1996), por lo que se espera que ambos Estados al reconocer a Naciones Unidas como ente mediador, se adopte como un interés el evitar el

conflicto bélico como primera instancia, ya que únicamente el empleo de la “legítima defensa” respalda una intervención justificada.⁴⁰

Asimismo, se mencionó que los procesos que se llevarán a cabo para reconciliar a los bandos del conflicto. Un resultado importante que se espera es la reducción de la predisposición de las poblaciones de los Estados en conflicto frente a la interacción y presencia de individuos de la otra nacionalidad. Es decir que, a través de estos programas en contra del racismo llevados a cabo por las Naciones Unidas, se espera que cualquier acuerdo de paz se vea apoyado también por la población y así se potencien actividades como el comercio y la diplomacia que pueden solidificar más las relaciones entre los actores involucrados. De igual forma, los espacios informales previos a las negociaciones que buscan influenciar a las partes respecto a sus posiciones pueden a su vez subsanar cualquier relación fundamentada en el odio y el rencor si son llevadas a cabo con efectividad. Es decir, si se mantiene un espacio de diálogo libre de desequilibrios de poder y manteniendo el respeto como valor fundamental en las interacciones.

Por último, se espera que tendencias como la búsqueda de la democratización del mundo se vean modificadas, ya que esto violenta la autonomía de los Estados y de su pueblo. Es decir, que este modelo político no sea visto como un modelo ideal que tenga que ser generalizado a nivel internacional debido a las múltiples perspectivas, realidades y tradiciones que cada Estado tiene. El fin que se busca a través de esto es la comprensión de que la imposición genera efectos negativos al largo plazo que terminan en revoluciones debido a la implementación de modelos político-económicos a la fuerza sin considerar factores como modelos políticos pasados e ideologías internas. Para ilustrar lo mencionado se

⁴⁰ Es importante hacer énfasis en la occidentalización de las Naciones Unidas, por lo que el concepto de legítima defensa es subjetivo y es por este motivo que se espera que para que conflictos futuros sean evitados, esta organización reconozca su sesgo y así se cumpla el interés de este de buscar la paz en el mundo.

retoma el ejemplo del neocolonialismo en el medio oriente posterior a la primera guerra mundial y como la imposición de modelos políticos ajenos a los establecidos en la región generan polarización en la sociedad, a su vez que la pluralidad de culturas e ideologías potencian el potencial de conflictividad.

3.4. Hoja de ruta y factibilidad

Tras haber implementado las herramientas y metodologías de este capítulo al conflicto en cuestión, es importante organizarlas de tal forma que estas se ajusten a las etapas más importantes del mismo. Para esto se elaboró una hoja de ruta combinando las metodologías expuestas de tal forma que se complementen y fortalezcan la propuesta de esta disertación. A continuación, se expondrá dicha tabla y posteriormente se explicará la factibilidad de la aplicación de este método.

Tabla 6*Hoja de Ruta de la metodología propuesta*

Hoja de Ruta	
En esta hoja de ruta se especificarán las etapas de la metodología propuesta aplicando los conocimientos previamente expuestos. Se combinarán herramientas, metodologías y teorías ya mencionadas en un orden determinado que facilitará el cumplimiento del objetivo principal del estudio.	
Etapa 1: Primer acercamiento	Etapa 4: Inicio de la negociación
Posterior al atentado, un análisis constructivista reflejará las motivaciones originales y las intenciones de la contraparte, oportunidades, amenazas potenciales y limitaciones. Es importante aplicar los "bloques de construcción" para un acercamiento eficiente. El reconocimiento de un sesgo personal consecuente de una ideología facilitará la apertura de mente y creará nuevas oportunidades. Se determina los requisitos para la negociación.	Considerando los fundamentos de la escuela de Harvard para ser objetivos en la búsqueda de la paz, se implementa la estrategia de fundamentos y ofertas para iniciar mediante la exposición de propuestas y recopilación de información. Esta negociación mediada por NN. UU. permitirá regularizar tiempos de participación dando igualdad de oportunidades a las partes (EE. UU./ talibanes). Se aplican conocimientos adquiridos en la dinámica de la etapa 2 de intereses y posiciones, y a su vez se mantiene consciencia de la información adquirida mediante el análisis de los "bloques de construcción" para reducir malos hábitos que promuevan las hostilidades.
Etapa 2: Dinámicas previas a la negociación	Etapa 5: Desarrollo de la negociación
En este punto se implementa la participación de NN. UU. como ente regulador de una dinámica de interacción y discusión dentro del marco del "Enfoque de nivel intermedio". Se busca la generación de empatía y apertura de mente, lo cual será transmitido a los tomadores de decisiones principales y se promoverá la cooperación en la negociación por venir.	Aquí inicia el proceso de discusión. Para esto se ha permitido a la contraparte tener tiempo para considerar alternativas tomando en cuenta su perfil de negociador "bulldog". Se continúan aplicando los conocimientos mencionados en la etapa 4 y la dinámica de fundamentos y ofertas; sin embargo, se propone la aplicación del paradigma desde el subsistema con apoyo de NN. UU. para asegurar la legitimidad desde la población de las decisiones por tomar, al eliminar prejuicios y conflictos más allá del bélico (síntoma).
Etapa 3: Preparación de la negociación	Etapa 6: Conclusión/ Evaluación
Posterior a la dinámica, se obtuvieron conocimientos de la contraparte. El constructivismo permitirá evaluar las capacidades comunicativas, por lo que se empiezan a formular definiciones de conceptos fundamentales como propuestas para la negociación. A su vez, bajo el nuevo objetivo en búsqueda de la paz, se prepara a negociadores para aplicar los 4 fundamentos de Harvard, se formula un BATNA y se considera los "Bloques de Construcción" para formular las posturas.	Tras haberse revisado todos los intereses de las partes y haber llegado a concretar acuerdos, se tiene que oficializar los documentos mediante la firma de las partes y el registro de dichos acuerdos en los archivos de Naciones Unidas para garantizar el cumplimiento de lo mencionado. En caso de que no se dé un resultado de las negociaciones es pertinente aplicar el BATNA preparado con anterioridad.
Etapa 7: Conservación de la paz	
En esta etapa se hace énfasis en la participación de Naciones Unidas, ya que se aplicará el paradigma desde el subsistema para progresivamente eliminar rastros de racismo y predisposición consecuentes de las disputas. De igual manera se tiene que mantener constancia en los esfuerzos por el cumplimiento de las cláusulas del acuerdo ya concretado y a su vez fortalecer las relaciones mediante el cumplimiento de propuestas de alianzas comerciales y de desarrollo en caso de que sean aceptadas por la contraparte.	

Nota. Elaborado por Sebastián Henao

Como se puede observar, las metodologías expuestas se combinan en múltiples etapas de la gestión de este conflicto; sin embargo, hay que determinar con certeza hasta que etapa se puede predecir los resultados de forma certera. Desde la etapa 1 hasta la etapa 4 se puede determinar que hay una certeza que se podría aplicar todo lo mencionado. Esta afirmación se fundamenta en el análisis ideológico, identitario y hechos históricos que demuestran la existencia de motivaciones para ambas partes para participar voluntariamente en lo que se propone. Por otra parte, se determina que desde la etapa 5 hasta la etapa 7, existe una probabilidad media de éxito en la aplicación de la propuesta. Esto se debe a que no existen elementos históricos y hechos que comprueben que el curso de acción de este proceso de diálogo se dará como se afirma a lo largo del capítulo. No obstante, se han incluido elementos que permitiesen flexibilizar la propuesta al grado en que se aumente la probabilidad de llegar a un consenso pacífico. Es decir, a través de factores como la “negociación por valores” y el “equilibrio de Nash”, que se ajustan al objetivo de la negociación y se complementan bien con el marco teórico de la disertación, se puede generar alternativas en caso de que el curso de acción empiece a cambiar. Por ello es importante de igual manera hacer un monitoreo para evitar que el proceso de diálogo falle y se inicie un conflicto bélico.

En este capítulo se consiguió elaborar un método de gestión del conflicto constructivista para los EE. UU. a partir de la información recopilada en capítulos previos y mediante un contraste con la metodología ya empleada. Es así como se ha logrado llegar a múltiples conclusiones, dentro de las cuales se puede recalcar que la parte más desafiante para los EE. UU. dentro de toda esta propuesta de un nuevo modelo de gestión del conflicto, es el cambio del perfil de negociador que ha mantenido durante muchos años. Los EE. UU. siempre ha sido considerado como un Estado imponente e intolerante frente al incumplimiento de normativas preestablecidas. El claro ejemplo de lo mencionado se observa con la respuesta de Bush frente al atentado de entregar a Osama Bin Laden y con la guerra

que se llevó a cabo durante más de una década en territorio afgano. Asimismo, dichas tendencias al Realpolitik por ambos actores limitaron las capacidades de diálogo debido a las similitudes que se encontraron entre los modelos de gestión del conflicto de los actores involucrados. Es decir, la intolerancia y la búsqueda del poder absoluto son contradictorias a la generación de la paz y bienestar mutuo.

De igual forma se puede concluir que el modelo de Harvard es el más beneficioso para la gestión del conflicto ya que no solo con la implementación de un método orientado al mutuo beneficio puede minimizar las pérdidas, sino que también al largo plazo puede generar beneficios en múltiples áreas para todos los actores involucrados. Sin embargo, esto no significa que sea el acercamiento más fácil ya que como se mencionó en el capítulo, ambos actores tienen predisposiciones, cultura e ideologías diferentes que les podrían impedir mantener una relación estable; por lo que es necesario de una gran paciencia y consistencia en la demostración de la voluntad de un acuerdo negociado mutuamente beneficioso. Como lo menciona el constructivista Kratochwil (1996), “las cuestiones de la cultura e identidad siempre han sido parte y parcela de nuestro análisis del mundo social”; y es por este motivo que hay que hacer un claro énfasis en todo aspecto cultural e ideológico mencionado en el capítulo I para así poder reconocer los límites del diálogo. Asimismo, un elemento que se debe considerar es la identidad del Estado como tal, ya que de acuerdo con Wendt (1999), el estudio de la identidad se puede dar a nivel estatocéntrico a pesar de que esta se determina a nivel doméstico en distintos niveles. Sin embargo, al ser una cualidad subjetiva, esta está determinada por los autoconocimientos y una cualidad intersubjetiva; es decir, que la identidad del Estado se define a través de los elementos internos del Estado y a través de la influencia de agentes externos y su opinión respecto al Estado en cuestión. Es por esto por lo que en capítulos anteriores se hizo énfasis en elementos culturales, históricos y políticos; ya

que estos junto con las instituciones y organizaciones internacionales determinaran los intereses, normas e identidades tanto de EE. UU., como de Afganistán.

A su vez un reto igual de grande, pero de igual forma superable sería la modificación de la orientación de los objetivos principales de la negociación a través de la creación de un BATNA reorientado hacia el empleo del poder blando. Respecto al acercamiento de los EE. UU., también se puede mencionar que será difícil modificar la naturaleza de su comunicación frente a la contraparte, pero no imposible. Es importante iniciar la negociación con un lenguaje claro, poco redundante y a su vez implementando el método de fundamentos y ofertas previamente mencionado, que permitirá iniciar los diálogos de forma rápida y dinámica, lo cual progresivamente incentivará la participación de la contraparte mediante la toma de una posición menos agresiva y la implementación de nuevos objetivos orientados al bienestar social.

Adicionalmente, se considera como una de las partes clave de todo este plan de gestión, la disposición de los EE. UU. a acceder a la ayuda de un tercer actor como Naciones Unidas que regule, lidere y proponga alternativas. Este a su vez deberá oficializar los acuerdos entre ambas partes, para que la legalidad sea un seguro para promover la cooperación y el cumplimiento recíproco de las condiciones establecidas. De la misma forma, se utilizaría el apoyo de esta entidad para realizar un cambio desde el subsistema para modificar al sistema e individuos por consecuente y promover la construcción de una paz sostenible. Esta intervención permitirá generar seguridad durante todo el proceso de la negociación y posterior a la firma de un potencial acuerdo debido a las garantías legales que esta entidad ofrece.

El conflicto es parte de la naturaleza humana y a través de un plan de trabajo conjunto con organizaciones como Naciones Unidas y el uso de conocimiento académico, se puede

llegar a cambiar la dinámica entre Estados y del sistema en si, como por ejemplo mediante el empleo del Paradigma Anidado de focos del conflicto que fue mencionado al final de este capítulo. Este a su vez permitirá realizar un análisis del conflicto a profundidad y generar cambios reales que al largo plazo podrán facilitar interacciones con grupos del medio oriente con ideologías extremistas. En fin, existen múltiples variables al momento de analizar un conflicto, pero el diálogo es la herramienta más poderosa de los Estados, ya que a través de esta es que se logra construir en conjunto y bajo consentimiento alianzas que sin necesidad del uso de la violencia generen beneficios a los involucrados; en contraste con la violencia, que solo genera destrucción y secuelas sociales difícilmente modificables, las cuales generan una cadena de violencia de la cual somos víctimas el día de hoy.

ANÁLISIS

El objetivo general de esta disertación es elaborar un modelo eficaz de gestión del conflicto basado en el constructivismo para gestionar la guerra de EE. UU. contra Afganistán y el terrorismo con un menor riesgo de pérdidas económicas y humanas. Tras haber realizado un estudio a profundidad de los múltiples factores que influenciaron en el crecimiento de las hostilidades entre las partes, se pueden realizar múltiples críticas y observaciones no únicamente a los planes de acción ya aplicados por los actores involucrados, sino incluso a organizaciones internacionales que claman la búsqueda de la paz y la igualdad en un mundo con claros desbalances de poder. Por ello, se irá discutiendo las temáticas principales en búsqueda de una mayor comprensión de la problemática y a su vez, en búsqueda de exponer las condiciones en las que los Estados involucrados se desarrollaban.

Dentro del contenido del primer capítulo, se expusieron los elementos principales respecto a la cultura e ideología tanto de los Estados Unidos, como de los talibanes y Al-Qaeda. Tras haber recopilado la información expuesta en el capítulo y haber comparado las realidades y creencias de ambos actores, se puede llegar a comprender que las hostilidades son consecuencia de la ausencia de los Estados a aceptar realidades alternativas a las suyas y la aplicación del Realpolitik como base de sus planes de gestión de políticas internas y exteriores. Así se comprende que gran parte del por qué este conflicto escaló a tal magnitud en el año 2001, se debe a que los Estados Unidos permitió que su nacionalismo, su idea de superioridad, la base política realista y la influencia del catolicismo y su historia, hagan subestimar las amenazas de grupos insurgentes e ignorar las propuestas de gobiernos en desventaja en términos de poder. Asimismo, los talibanes comparten dicha tendencia al Realpolitik, sin embargo, desde el constructivismo se puede comprender que el extremismo que manejan tanto los talibanes y Al-Qaeda son el efecto de la influencia de la religión en la política y como este Estado ha sufrido de múltiples conflictos internacionales y locales como

consecuencia del intervencionismo. Por este motivo, considerando la voluntad talibana de negociar la entrega de Bin Laden y su interés primordial en ser reconocidos como gobierno autónomo, se considera que el mayor cambio que se debe hacer es por parte de los EE. UU., quienes deberían analizar los riesgos potenciales y más que nada, flexibilizar sus posiciones ya que estas son resultantes de impulsos emocionales, mas no de información resultante de un análisis a profundidad de la situación de Afganistán y del Medio Oriente en general. Es así, como se puede observar que el constructivismo como base teórica analítica permite encontrar los cursos de acción más beneficiosos para las partes y en casos como estos, eliminar la idea de que el juego suma cero es la única forma de maximizar utilidades, lo cual es el interés primordial de los EE. UU. al ser un Estado que se identifica como capitalista.

Respecto al segundo capítulo, se realizó una recopilación de información y análisis de los planes de gestión del conflicto tanto de los EE. UU., como de los talibanes y Al- Qaeda. Si se analiza el plan de gestión del conflicto de los EE. UU. desde el constructivismo, se puede comprender que este curso de acción orientado hacia el uso de la violencia elegido por parte del gobierno estadounidense, es consecuencia del rol hegemónico que maneja en el sistema y su reputación, su posición privilegiada al mantener aliados poderosos, tener una economía en crecimiento y estable, y mantener una tradición de intervencionismo militar como consecuencia de la “carga del hombre blanco” que les permite generar la idea de que su poder es inconmensurable y por lo tanto, no deberían someterse ante ningún Estado inferior. Sin embargo, la ausencia de una corriente filosófica analítica que permitiese comprender la diversidad de condiciones geográficas, económicas y sociales, es lo que le llevo a subestimar la amenaza, tal y como lo mencionó el director de la CIA en aquel entonces. Es por esto por lo que se observa que elementos del Realpolitik como la racionalidad, la cual es reconocida también por el constructivismo, es aplicada; no obstante, se ignoran elementos del constructivismo como los mencionados bloques de construcción que darán una nueva

perspectiva a este concepto. Si bien la racionalidad permite priorizar los intereses personales sobre los de la contraparte, hay que aprender a aplicar un análisis personal conocido como “autoconocimiento”, el cual permitirá al Estado esclarecer sus reales intereses. A partir de este punto, los Estados Unidos hubieran podido comprender que, si bien el medio por el cual los talibanes buscaban entregar a Bin Laden no fue el mismo que esperaban, el fin era el mismo. De esta manera, se reduce la impulsividad por emociones y se buscan soluciones prácticas y económicas, lo cual siempre formara parte del interés americano basándose en su identidad capitalista.

Por otra parte, los talibanes y Al- Qaeda tuvieron formas de manejo del conflicto extremistas, sin embargo, esto no significa que estos estuviesen aliados desde un inicio o que aprobaran las acciones del otro en su totalidad. La voluntad talibana de entregar a Bin Laden demuestra que, si bien comparten la yihad y buscan autonomía, los medios por los cuales buscan obtener dicho interés no son los mismos. Es así como desde el constructivismo se comprende que, a pesar de ser grupos derivados de los Muyahidines, estos no conformaron un grupo unificado ya que diferían en metodología y, por lo tanto, se reconoce desde la parte talibana la amenaza que representa el extremismo de Al- Qaeda para su Estado, recordando que su economía y población aún no se recuperaban de los estragos de la guerra contra la URSS.

Asimismo, como se puede encontrar dichas divergencias entre estos grupos, se puede comprender como posterior al ataque de los EE. UU. para derrocar al gobierno talibán, estos unificaron fuerzas con Al- Qaeda. Es decir, que existen intereses comunes y tras verse envueltos en un conflicto armado inminente, no queda más alternativa que aceptar los métodos más extremistas que Al- Qaeda promovía. Dentro de estos métodos extremistas, más allá del uso del poder bélico, se encuentran métodos de recaudación de fondos como lo era el cultivo de opio, actividad que la parte talibana rechazaba de su cultura, pero que como

consecuencia de la desesperación tuvieron que explotar. Es así como se comprende que los intereses no son inamovibles, las posiciones se ajustan a dichos intereses en base a las circunstancias y las emociones son un motor para tomar decisiones impulsivas que continuaran incentivando el conflicto bélico, pero que en algunos casos son consecuencias de acciones ajenas. El constructivismo permite comprender las motivaciones y por qué se dieron ciertos cursos de acción, pero el Realpolitik nos indica la guía bajo la cual se llevaron a cabo las acciones posteriores a la definición definitiva de intereses y métodos para confrontar la amenaza estadounidense. Es decir que, desde el momento de la intervención, los talibanes y Al- Qaeda priorizaron sus intereses y buscaron de igual manera participar en este juego suma cero en búsqueda de venganza y retribución por un intervencionismo dañino en términos económicos, políticos y sociales tanto antes, como después del atentado del 11 de septiembre.

Dentro del tercer capítulo se expone la propuesta del plan de gestión constructivista que busca la resolución de este conflicto sin la necesidad de optar por el empleo del poder duro. El constructivismo como base teórica para la formulación del plan, se empleó no únicamente como fuente de información para comprender realidades y pensamientos múltiples, sino también para buscar promover la cooperación mediante el cumplimiento de intereses compartidos. Como se mencionó en este estudio, el constructivismo como tal carece de la naturaleza prescriptiva que teorías como el Realismo gozan, sin embargo, se comprende que su naturaleza analítica permitiría complementar herramientas que a su vez se emplearían con el fin de encontrar una solución con un beneficio mutuo y que de por sí permiten llenar ese vacío para obtener una guía clara de cómo llevar a cabo los procesos de diálogo.

Dentro de la formulación del plan se consideró como relevante la reorientación del objetivo de la negociación para así lograr cumplir con la hipótesis del trabajo. Para este efecto, la escuela de Harvard, el método de fundamentos y ofertas y el BATNA son herramientas fundamentales. Desde el constructivismo, se identifica que los intereses son

consecuencia de la construcción social en la que se desarrollan los jefes de Estado y su población, por lo que se comprende que existen múltiples realidades dependiendo del entorno en el que se desarrollen los actores y por ende múltiples identidades e intereses que pueden llegar a chocar. Es así como se propone la Escuela de Harvard como método de negociación, ya que este mediante la consideración de elementos como el enfoque en los intereses, el cual se ajusta a la premisa del constructivismo respecto a la influencia del interés en la agencia y los agentes, se puede iniciar el planteamiento de un escenario mutuamente beneficioso y con mayor estabilidad. La Escuela de Harvard puede llegar a ser criticada y catalogada como idealista, sin embargo, al ser complementada con el constructivismo, esta puede llegar a ser más realista y por lo tanto aplicable. Es decir, que elementos como el lenguaje y la comunicación, la cultura y la intersubjetividad pueden permitir ampliar el espectro de análisis y por lo tanto formular alternativas aplicables.

Respecto al método de fundamentos y ofertas, se expone que se tiene que iniciar la negociación a partir de enunciados y propuestas a través de las cuales se pueden formular alternativas e incluso tratar a la par otras dificultades asociadas. Sin embargo, un vacío importante que se encuentra es la falta de información que se otorga respecto a la forma de la comunicación en el área de terminología y la subjetividad del lenguaje. Este factor fue considerado como relevante ya que conceptos como la cultura y la seguridad pueden llegar a ser interpretados de distinta forma por cada actor dependiendo de su origen. Por ello, el constructivismo permite introducir la intersubjetividad, proponer la formulación de conceptos en conjunto para facilitar la interacción y así realizar propuestas que sean claras y así evitar malinterpretaciones, ofensas o incluso incumplimiento de términos y condiciones accidentales que intensifiquen el conflicto. Reconociendo que ambos Estados tendrán motivaciones para negociar desde su racionalidad, considerando que el beneficio mutuo no solo significaría maximizar utilidades, sino también minimizar pérdidas, lo cual sería el

interés talibán; se puede comprender que el constructivismo como teoría analítica y en combinación con este recurso facilitará la participación de ambos bandos en el proceso de diálogo.

Siendo esta una negociación posterior a un atentado se reconoce que pueden existir múltiples factores ya sean emocionales, culturales o ideológicos que dificulten la interacción entre los actores, se debe tener un plan contingente. El BATNA y el equilibrio de Nash como segunda opción, son instrumentos que, complementados con elementos constructivistas como el autoconocimiento, la importancia de los intereses, etc., pueden permitir incentivar a continuar en procesos de diálogo incluso después de que se abandone la mesa de diálogo. Es decir, que al ser los EE. UU. quienes tendrán que poner en práctica el método formulado, hay que considerar la dificultad que representaría una intervención militar como consecuencia de un no acuerdo, recordando el pasado bélico de este Estado y el rencor consecuente de dichas disputas. Por ello se tiene que buscar limitar el poder de acción del grupo terrorista que albergan sin atacar de forma directa, así demostrando que el objetivo no es la búsqueda de una guerra y que el objetivo no es el Estado en sí. Es así como se pueden encontrar intereses compartidos, los cuales motivaran a ambos Estados a retomar los procesos de negociación y en el caso del equilibrio de Nash, buscar un punto en la negociación donde el interés de ambos actores no se vea amenazados y así ninguno tenga una motivación para alterar su curso de acción. Como se mencionó con anterioridad, desde el proceso de desarrollo de la negociación no se puede asegurar el cumplimiento total de las expectativas de este modelo; sin embargo, se puede aumentar la probabilidad de que se dé a través de la implementación de múltiples planes contingentes como se mencionó con anterioridad.

La construcción de la paz es un elemento importante, ya que, si bien se pueden llegar a acuerdos entre las partes, hay factores más allá del nivel político que pueden amenazar la estabilidad del pacto incluso si este llega a concretarse. Por ese motivo se aplicó el análisis de

nivel intermedio, se propuso la participación de Naciones Unidas antes, durante y después del proceso de negociación y se aplicaron los “bloques de construcción” de la gestión de conflictos. Estos instrumentos se han determinado debido a su compatibilidad con la teoría base del estudio y a su vez, debido a la conveniencia que representa su aplicación en las múltiples etapas de la gestión de esta disputa.

El enfoque de nivel intermedio permite comprender que el conflicto no se da únicamente a nivel político y militar, sino que hay factores en distintos niveles, como el nivel social, que también se ven afectados. Es decir que, para poder alcanzar la paz, las decisiones no tienen que ser únicamente legales, sino que estas tienen que ser legítimas para que el pacto sea factible al largo plazo y se reduzcan o eliminen los casos de insurgencia a nivel interno por inconformidad. La importancia que le da el constructivismo al lenguaje se debe a que el poder de la palabra de un mandatario puede influenciar en su pueblo y eso se evidenció con la generalización del pueblo musulmán como terrorista, lo cual al largo plazo generaría aún más rencor y limitaría las interacciones entre occidente y medio oriente. Por ello, la aplicación de un lenguaje claro sin sesgos culturales y evitando convertirse en discursos de odio es imperativo para tratar un problema resultante del atentado, el cual es el racismo y la búsqueda de supremacía. En otras palabras, el constructivismo permite comprender las diferencias culturales y lingüísticas, el lenguaje tiene el poder de cambiar la perspectiva de una nación y si se busca una paz duradera, se tiene que emplear en un enfoque de nivel intermedio de forma que se sanen efectos a nivel social que afecten a las partes desde la población en general.

La propuesta de una intervención por parte de un tercer actor se consideró bajo la necesidad de que una organización reconocida por ambas naciones ayude a reducir las tensiones y por consiguiente, se dé un diálogo estable. La participación de Naciones Unidas es considerada imperativa debido a los recursos que esta organización posee para facilitar todo

lo que se necesite para que este proceso de diálogo se dé, garantizando una igualdad de condiciones. Asimismo, la aplicación del Realpolitik por ambas naciones es lo que limitó el panorama de análisis y es por ese motivo que, desde el constructivismo, reconociendo las diferentes construcciones sociales, se propuso una dinámica previa de discusión para facilitar la ampliación de la perspectiva y flexibilización de las posiciones. Conociendo estos factores, se comprende que una intervención por una organización es relevante, sin embargo, se reconoce también desde el constructivismo que la cultural guerrera y el pasado bélico de Afganistán puede generar desconfianza por parte de los talibanes hacia las Naciones Unidas debido a la gran influencia que los EE. UU. tiene en la misma. Se clama la búsqueda de la paz, pero el consejo de seguridad lo conforman las Naciones más poderosas y en su mayoría occidentales, por lo que se podría temer por un sesgo potencial. Es por ello por lo que la propuesta de una comisión bipartita y tripartita se realizó con el objetivo de flexibilizar la propuesta y generar alternativas que desde la teoría base, se consideren como aplicables y beneficiosas para la búsqueda del objetivo principal de este trabajo.

Los bloques de construcción de la gestión de conflictos son una herramienta que se acopla muy bien a la base teórica expuesta y aplicada dentro de este estudio. Más allá de su compatibilidad con el objetivo general y con los enunciados del constructivismo, esta es fundamental dentro de múltiples etapas de la gestión de este conflicto. Esto se debe a que en todo momento se necesita de tener autoconsciencia, tener buena comunicación y trabajar en la apertura de mente. Como se mencionó, el constructivismo permite adquirir conocimientos de la contraparte y a través de esta herramienta, se puede aplicar dicho conocimiento para escoger el acercamiento correcto y aceptar las diferencias. Esta herramienta es útil cuando se busca la resolución pacífica de un conflicto. Los EE. UU. al haber sido un Estado que siempre aplicó el Realpolitik, puede llegar a observar a todos los Estados que no se ajusten con sus objetivos y necesidades como contrincantes o culpables de cualquier situación

adversa. Por ese motivo, la información mediante un análisis constructivista y la aplicación del autoconocimiento permiten al Estado ver el panorama general y comprender las falencias personales que generan conflictividad. De esta manera, se puede reducir la tensión, la interacción se da de forma más fluida y se planifica una estrategia de comunicación y recopilación de información como la ya expuesta (fundamentos y ofertas) que permita exponer ideas. Sin embargo, el comprender la situación no es suficiente, la apertura de mente es fundamental y los EE. UU. no aplicaron dicho elemento en este conflicto. Afganistán y los musulmanes fueron juzgados por su devoción a su religión, presentando este conflicto frente al mundo como un problema cultural y de origen religioso, cuando este en realidad fue netamente territorial y en búsqueda de una identidad nacional, derecho que los EE. UU. reclamaron de igual manera al momento de su independencia. Es por esto por lo que los bloques de construcción son fundamentales para no solo reconocer las diferencias de la contraparte, aceptarlas y adaptarse; sino también para reconocer las falencias personales, lo cual es necesario para poder generar una relación cooperativa.

Adicionalmente, un elemento importante dentro de todo este trabajo es el reconocimiento de las oportunidades y de las limitaciones del proyecto. Como se pudo observar, existen elementos históricos que pueden corroborar que las herramientas y métodos aplicados serán eficientes en ciertas etapas de la gestión del conflicto, sin embargo, es importante reconocer que existen limitaciones como la incertidumbre de los procesos de negociación y las decisiones tomadas por los actores. Esta incertidumbre es reducida al exponer alternativas en las etapas más ambiguas, las cuales están delimitadas desde la etapa de desarrollo del conflicto hasta la última etapa mencionada en la hoja de ruta en el capítulo 3. Las etapas mencionadas dentro de la hoja de ruta a su vez son importantes para darle sentido a todo el plan, ya que a través de este se puede comprender que herramientas y métodos en conjunto con el constructivismo permitirán orientar las interacciones hacia la paz.

Conociendo esto, se puede afirmar que, con la información expuesta dentro de los primeros dos capítulos y las premisas del constructivismo, se puede asegurar la factibilidad de este método hasta la etapa de iniciación del plan de gestión y a partir de dicha etapa, las alternativas que buscan flexibilizar la propuesta aumentan el grado de probabilidad de éxito de los últimos pasos de esta propuesta. En fin, el constructivismo como base teórica en conjunto con la combinación de las múltiples herramientas y métodos expuestos permiten disminuir la improbabilidad de éxito, el idealismo de algunos métodos, nos acercan hacia el cumplimiento del objetivo principal y permiten el cumplimiento parcial de la hipótesis debido a un factor inevitable que es la incertidumbre.

Como se mencionó con anterioridad, se llegó a formular una hoja de ruta para facilitar la comprensión del plan de gestión por proponer. Se reconoce que en el plan de tesis se plasmaron las herramientas y métodos que se buscaban aplicar para formular la propuesta del plan de gestión del conflicto. Sin embargo, al momento de redactar dicha propuesta en el capítulo 3, se comprendió que esta carecía de estructura y orden, por lo que se tuvo que agregar una hoja de ruta que permitiese comprender el orden de aplicación de las herramientas detalladas a lo largo del capítulo. Es así, como se tuvo la necesidad de agregar un subcapítulo adicional y de esta forma se evidenció la importancia de la combinación de métodos y herramientas para llenar los vacíos que estos tienen por individual y así plantear una propuesta viable.

Como limitación adicional dentro de todo este proceso de formulación del plan de gestión, se pudo reconocer el sesgo personal como un elemento importante. Al inicio de este estudio, se tomaba como certeza la idea de que los Estados Unidos eran las víctimas principales de esta disputa y que, si bien se buscaba analizar los intereses de la contraparte, esto sería para buscar una forma de manipularlas y beneficiar a este Estado en particular. Sin embargo, a medida que se analizaba el conflicto mediante el constructivismo y se realizaron

comparaciones y contrastes de la cultura, historia, construcción social y planes de gestión de los actores; se pudo comprender que no existe un solo “culpable”. La historia de ambos Estados permite comprender sus acciones y si bien no se justifica sus acercamientos, permite comprender sus motivaciones y que ambos buscan garantizar su seguridad, solo que la búsqueda de obtener la supremacía es lo que permitió intensificar aún más esta disputa. En síntesis, la teoría base, más la información recopilada, permitieron romper la barrera del sesgo y gracias a esto, se pudo formular una propuesta aplicable y que a su vez permita acercarse hacia el establecimiento de la verdadera paz.

En más, la metodología base es un factor importante a ser analizado para comprender la dinámica de este estudio. Desde un inicio, se aplicó un método de tipo exploratorio y explicativo que considerara el análisis de factores cualitativos y cuantitativos, conocido como método de triangulación. Tras haber terminado este proyecto, se comprendió que este método híbrido, fue aplicado de forma eficiente y se acopló bien a las necesidades del estudio. Sin embargo, este análisis híbrido llegó a ser útil únicamente al momento de analizar la información recopilada en el segundo capítulo de la disertación; donde estadísticas y datos financieros, permitieron comprobar la ineficiencia de la aplicación del Realpolitik como base teórica del plan de acción americano, al ser esta contradictoria a los intereses fundamentales de este Estado capitalista. Estos elementos numéricos, posteriormente permitieron identificar los factores variables de este conflicto, los cuales serían los porcentajes de inversión pública en milicia y el número de pérdidas humanas potenciales, los cuales podrían ser utilizados como incentivos dentro de la negociación.

Debido a la naturaleza de la información requerida por capítulo y basándose en la falta de necesidad de analizar estadísticas y datos numéricos en los capítulos 1 y 3 es que se tuvo que modificar el plan original. En el capítulo 1, se mantuvo la idea de recopilar información, sin embargo, se tomó un enfoque netamente cualitativo para el análisis de los datos

recopilados, el cual posteriormente contribuiría a la elaboración del plan de gestión del tercer capítulo. Respecto al tercer capítulo, este estaba destinado a únicamente emplear los conocimientos adquiridos en los capítulos previos, sin embargo, se tuvo que modificar el plan original y más allá de ser un capítulo enfocado hacia la formulación de propuestas, se tuvo que complementar con recopilación de información adicional y en ningún momento se aplicó el método de triangulación, por lo que este se enfocó más hacia un análisis cualitativo como el del primer capítulo. Es importante recalcar que el método de triangulación fue fundamental para la obtención de información relevante para justificar el acercamiento escogido y generar incentivos para motivar la participación de los actores en los procesos de negociación, sin embargo, este no formo parte de la formulación del plan de gestión per se. Esto se debe a que la incertidumbre que caracteriza este tipo de procesos limita la capacidad de generar proyecciones a nivel financiero y estadístico, ya que existen múltiples escenarios y propuestas posibles que podrían modificar la situación tanto a nivel individual, como grupal de los actores involucrados y sería inviable buscar proyectar resultados a nivel cuantitativo sin tener la certeza de una resolución de la negociación en particular.

Por último, se pudo reconocer a lo largo de todo el trabajo de investigación que existen partes en las que se idealizo en exceso la búsqueda de la paz a través de la aplicación de las herramientas propuestas. Por este motivo se tuvo que investigar más a profundidad respecto a las limitaciones y vacíos de cada método y herramienta para observar que maneras estas en conjunto se complementan y reducen la posibilidad de un fallo. Esto no estuvo previsto en un inicio, pero gracias a su implementación, se pudo incluso flexibilizar la propuesta inicial y de esta manera se logró aumentar la factibilidad de aplicación del modelo y reducir la incertidumbre. Es de esta manera como un cambio permitió que el modelo a pesar de que se puedan tomar cursos de acción distintos a los esperados no falle en su totalidad y aún existan alternativas para buscar obtener la paz.

CONCLUSIONES

La resolución de conflictos en las relaciones internacionales enfrenta múltiples dificultades y retos para poder cumplir con éxito los propósitos establecidos de un plan de acción. Debido a esta dificultad es que múltiples métodos y teorías son inaplicables para la resolución de un conflicto y por ello se ha establecido como objetivo responder la hipótesis del trabajo. Es decir, la implementación de un modelo de gestión del conflicto constructivista, basado en el análisis de los aspectos económicos, políticos y culturales de los actores, podría haber ayudado a los EE. UU. a reducir pérdidas de recursos económicos, políticos y humanos provocadas por el conflicto manifiesto de EE. UU. con Al Qaeda y los talibanes entre los años 2001 y 2011. Dentro de este caso de estudio, se pudieron analizar los elementos mencionados en la hipótesis del trabajo y se pudo llegar a la conclusión de que la hipótesis se cumple de forma parcial. Asimismo, se llegó a concluir lo siguiente:

- El constructivismo es una teoría fundamental para la búsqueda de la paz, ya que hace énfasis en la importancia de comprender la influencia de los intereses e identidades en las acciones de los Estados, y por consiguiente, se puede llegar a ver más allá de la sintomatología del conflicto y disminuir las hostilidades mediante un análisis extensivo de los factores de esta disputa.
- El constructivismo carece de una naturaleza prescriptiva, sin embargo, mediante la combinación de dicha teoría con las herramientas de la negociación y resolución de conflictos se llenan los vacíos más relevantes de estos y se aprovecha la naturaleza analítica de esta teoría para buscar elementos relevantes que permitan flexibilizar las posiciones de los actores.
- El lenguaje, como premisa del constructivismo es un elemento fundamental para llevar a cabo los procesos de negociación previstos en el plan de gestión propuesto. Este elemento aumenta la factibilidad de una negociación bajo la afirmación de que la

subjetividad de las definiciones está sujeta a las interpretaciones individuales, lo que amplía el panorama y permite reconocer barreras lingüísticas. Por ese motivo es importante aclarar la definición de cultura e ideología para que estas puedan ser empleadas de forma correcta y se reconozca su influencia en el comportamiento individual y colectivo, a la vez que se propone la formulación de definiciones en conjunto de términos relevantes como la seguridad, la cual permitiría aumentar la motivación de los actores a participar en búsqueda de este elemento fundamental y que ahora estará estandarizado para reducir malinterpretaciones.

- El hecho de que tanto los EE. UU., como los talibanes y Al- Qaeda tengan una visión similar de la gestión del conflicto basándose en el Realpolitik, es lo que provocó al momento de interactuar que estos choquen y se intensifique aún más el conflicto.
- La “carga del hombre blanco” de los EE. UU. influencia de gran manera como ve los Estados Unidos al mundo y junto con el nacionalismo creciente de esta nación, se motivó a la búsqueda de una retribución por los atentados del 9/11 direccionada hacia la violencia. Es decir, que siempre buscarán democratizar al mundo e intervenir en territorios extranjeros en búsqueda de garantizar su seguridad, así esto signifique la imposición de ideales.
- Los talibanes y Al- Qaeda reaccionaron de forma violenta ya que no solo comparten la base ideológica del Realpolitik, sino que también la yihad y una historia de guerras constantes que limitan sus capacidades al no gozar de una autodeterminación ni estabilidad de ningún tipo.
- La búsqueda de intervencionismo y control de los EE. UU., y la subestimación a la contraparte; más la búsqueda de autodeterminación de los talibanes y Al- Qaeda, la búsqueda de reducción de intervencionismo, y su extremismo religioso; fueron los

elementos que alimentaron el conflicto hasta que este se manifestara de forma violenta debido a las limitadas capacidades comunicativas de las partes.

- Al analizar a los actores desde el constructivismo, se reconoce que puede haber barreras culturales y lingüísticas, sin embargo, al ser este un conflicto con motivaciones alejadas de una problemática netamente religiosa, se pueden modificar las posiciones y se puede dar prioridad a intereses emergente y/o alternativos.
- La cultura y la ideología de los actores puede permitir predecir los cursos de acción de estos, pero existen muchos otros factores de la naturaleza humana que pueden influenciar en la toma de decisiones. Desde la perspectiva del constructivismo, se pudo reconocer a la racionalidad del ser humano como un factor inalterable de la conducta humana. Esto quiere decir que todos los seres humanos, independientemente de su ideología, priorizarán sus intereses sobre los de otros actores e incluso esto puede alterar una posición tomada frente a un evento en particular. Basándose en dicho principio, se analizaron los intereses principales de cada uno de los actores y se determinó la factibilidad de proponer la iniciativa de cambio desde los EE. UU., un país laico, con menos influencia religiosa y con motivaciones e intereses fundamentados en su identidad capitalista. Ya que, a través de un análisis de las potenciales pérdidas humanas y económicas, pueden reconocer el diálogo como mejor alternativa para maximizar utilidades y a su vez, otorgar a los talibanes el reconocimiento que buscan, para así construir una paz duradera.
- La doctrina Bush incentivó el uso de la fuerza como recurso inicial y no fue una buena estrategia considerando la identidad capitalista de los EE. UU., ya que los gastos generados a partir de este conflicto superaron a los beneficios económicos de este.

- Los Estados Unidos están acostumbrados a imponer sus ideales a los Estados con pensamientos diferentes. Esta costumbre de imponer su modelo liberal, más la ausencia de un modelo de análisis de conflictos más profundos es lo que limita a este Estado a encontrar alternativas que puedan resultar más beneficiosas que el intervencionismo.
- Por parte de los EE. UU. hubo un pobre análisis del conflicto que se enfocó únicamente en los síntomas y a su vez, se observa como la perspectiva occidental dentro de NN. UU. favorece a este Estado al poder aplicar el derecho de legítima defensa a su favor y Afganistán no poder reclamar su autonomía.
- Afganistán bajo el gobierno talibán cometió el error de no expresar públicamente en medios occidentales sus propuestas, para permitir al mundo comprender la situación real por la que están pasando y simplemente se encerraron en sí mismos y sus aliados para intentar fortalecer sus defensas y planificar sus ofensivas durante este conflicto.
- Dentro de los planes del conflicto se pudo observar como en el lapso de 10 años, los actores involucrados en este sufrieron altas pérdidas tanto humanas como económicas, como consecuencia de sus planes de acción. Este elemento permitió comprender que los conflictos a gran escala únicamente motivan a la constante inversión económica en milicia y a la consecuente intensificación del conflicto, por lo que esta se convierte en una guerra de desgaste.
- Si los EE. UU. hubiesen tenido un acercamiento menos agresivo, considerando los conocimientos adquiridos mediante un estudio de la cultura, ideología, identidad e intereses de la contraparte, se podría haber efectuado una negociación considerando la voluntad talibana de resolver dicho conflicto.
- Los EE. UU., desde su posición económica privilegiada y como hegemón, subestimaron las capacidades de la contraparte y buscaron imponer términos, lo cual

destruyó las posibilidades de una resolución pacífica, ya que los talibanes únicamente buscan reconocimiento y autonomía.

- Debido a la tradición agrícola afgana de cultivo de opio y los altos niveles de pobreza y desempleo, se puede concluir que el contrabando de este producto fue el recurso inmediato más efectivo para poder subsistir en una región con tierras estériles y climas no aptos para la crianza de ganado; no solo para la población, sino para Al-Qaeda y los talibanes, posterior a la intervención norteamericana en el país.
- Al momento que los EE. UU. destruyeron la infraestructura productiva de Afganistán, motivaron al desarrollo de una actividad ilícita que puede emplear a miles de personas en estado de precariedad. Así, generando una serie de conflictos derivados de esta intervención militar que representarían un gran gasto de inversión militar para contener la amenaza y, por ende, contradiciendo sus ideales capitalistas de maximizar utilidades, ya que la lucha contra el narcotráfico es consecuencia de la ausencia de una gestión inteligente de este conflicto.
- De haber cooperado con Afganistán, los EE. UU. hubieran podido no solo ahorrar millones de dólares en inversión militar para la toma de Afganistán en la Operación Paz Duradera, sino que también a largo plazo hubieran podido erradicar el mercado del opio que Afganistán maneja en un 80% en la actualidad, ya que los talibanes buscaban de igual forma eliminar esta práctica en la región.
- A través de un plan cooperativo de desarrollo, los EE. UU. podrían haber ayudado a este Estado a desarrollar sectores de producción que permitiesen a la población generar ingresos y reducir así los índices de desempleo, eliminar la dependencia al opio, a su vez, reducir la dificultad de la lucha contra el narcotráfico de EE. UU. y generar ingresos para este Estado por invertir en la región.

- Aunque existen diferencias tanto económicas, como políticas y sociales entre los actores involucrados en el conflicto, se comprende que la tendencia al Realpolitik por ambas partes es lo que permitió que este conflicto no solo haya tenido una duración de más de 10 años, sino que en el proceso se generen pérdidas inestimables a nivel de recursos económicos y humanos, junto con una clara desestabilización a nivel social que puede generar aún más conflictividad en el futuro.
- La tendencia a aliarse con países con ideales similares no asegura que la política exterior general del país sea orientada hacia un constructivismo en búsqueda de un fin en común con la contraparte; por el contrario, es un potenciador del conflicto bélico en sí, ya que, al tener más alianzas y por lo tanto recursos, la guerra puede perdurar por un tiempo indefinido hasta que al final una de las partes venza a consecuencia de la ausencia de recursos de la contraparte. Por lo que el constructivismo como base de una política exterior puede ser empleada como solución pacífica a un conflicto cuando se aplica con la contraparte de la disputa en búsqueda de intereses compartidos.
- Los Estados Unidos tiene una potencia militar superior a la insurgencia, sin embargo, el acceso de esta a un mercado con alta demanda de estupefacientes, combinado con las tasas de pobreza y desempleo que promueven la integración de la población sin oportunidades al mundo del cultivo de opio, simplemente motivarán al mejoramiento de los sistemas de producción al punto en el que los recursos de dichos grupos les permitan luchar con armamento más avanzado e incluso a futuro obtener el poder y control sobre el territorio del país.
- A pesar de ser los EE. UU., quienes claman ser las víctimas de todo este conflicto, es la población afgana la que sufrió más durante este periodo de más de 10 años en guerra. Esto se debe a que los EE. UU. entre militares de la OTAN, ISAF y OEF; miembros de empresas de seguridad privadas; civiles empleados de embajadas; y

reporteros norteamericanos tuvieron un total de 5.546 muertes. Por otra parte, en Afganistán, entre miembros de los talibanes y Al- Qaeda; efectivos afganos contra el terrorismo; trabajadores de ONG's; y civiles; han muerto de forma directa e indirecta aproximadamente 62.673 afganos.

- La economización de recursos monetarios y humanos puede ser un buen incentivo para modificar el plan de acción realista hacia uno orientado al constructivismo, considerando la identidad capitalista de este Estado que prioriza la maximización de utilidades. Es decir que, fundamentándose en el interés primordial de este Estado, se puede argumentar que salvar la vida de soldados es más beneficioso, ya que se puede emplear este recurso en circunstancias diferentes y así se economiza en gastos de mantenimiento en territorio extranjero e incluso en gastos derivados del deceso de estos soldados.
- A pesar del extremismo talibán y su perspectiva sobre el martirio, la búsqueda de la autonomía a través de sacrificios no es la primera opción, sino la consecuencia de la desesperación; así demostrando que se puede convencer a estos grupos de negociar basados en pérdidas humanas potenciales y sus consecuencias, comparándolas con las de la guerra contra la URSS.
- La posición hegemónica de los EE. UU. les permite convencerse de una falsa omnipotencia y que no existen adversarios que pueda derrotarlos. Tras la caída de las torres gemelas todo esto cambió y se convirtió en una lucha de egos más que una lucha por la seguridad nacional, debido a que este Estado comprendió que no es invencible, no es intocable y por lo tanto tiene que recuperar esa imagen para no ser objetivo de más amenazas. así se comprende que ningún Estado por más poder económico que posea es inquebrantable o intocable y es por eso que es más beneficioso generar amistades que enemistades.

- El Realpolitik de los EE. UU. es una tendencia política predominante en la estructura gubernamental debido a la necesidad de este Estado de posicionarse como el hegemón más grande del mundo. Sin embargo, en la actualidad con un mundo más globalizado, dichas políticas son obsoletas y son contraproducentes ya que la interdependencia es lo que permite que el mundo continúe en marcha y al enemistarse con grupos que no comparten ideales en común, únicamente recaerán en conflictos a gran escala con pérdidas mucho mayores a los beneficios potenciales.
- Un plan de gestión del conflicto, combinando las premisas básicas del constructivismo y los enunciados del modelo de la escuela de Harvard, es lo más cercano a un modelo de negociación global que permitirá mantener una paz relativa en este conflicto. Esto se debe a que a los principios de este modelo priorizan la búsqueda de la satisfacción mutua de intereses y al uso de la violencia como última opción, y el constructivismo hace énfasis en factores culturales e identitarios como fuentes de dichos intereses.
- La implementación de la estrategia de recopilación de información conocida como estrategia de “fundamentos y ofertas” es imperativa para mantener una dinámica fluida y participativa dentro de la negociación. Tras haber construido y definido términos fundamentales, se tiene que iniciar el proceso de comunicación entre las partes. Se concluye que esta estrategia es eficaz para la exposición de ideas y recopilación de información considerando la voluntad talibana de negociar, como consecuencia de años sin ser reconocidos por el sistema. De esta manera, se asegura su participación y cooperación posterior a la propuesta inicial por parte de los EE. UU.
- Existen múltiples riesgos que podrían reducir o eliminar la probabilidad de llegar a una resolución en la negociación. Por este motivo, la formulación de un BATNA es

fundamental para establecer un contingente y así reorientar la negociación hacia el diálogo. Sin embargo, debido a la incertidumbre del conflicto a partir de la etapa de desarrollo de la negociación, se ha llegado a la conclusión que la flexibilización de este método permitiría aumentar la probabilidad de éxito del proceso de negociación. Es por esto por lo que el equilibrio de Nash sería una alternativa aplicable que aumentaría la probabilidad de que los actores en cuestión no opten por el uso de la violencia al no existir motivaciones reales para ello.

- La intervención de las Naciones Unidas como tercer actor es un factor fundamental para la flexibilización de las posiciones de las partes, ya que permitirá exponer el conflicto desde las múltiples perspectivas de los actores y así reconsiderar alternativas en vista de las múltiples problemáticas derivadas del conflicto principal.
- La participación de NN. UU. en la negociación es teóricamente factible considerando la firma de ambos Estados involucrados a la carta de las Naciones Unidas, sin embargo, puede existir una preocupación por un sesgo potencial por parte de Naciones Unidas. En vista de todo esto, se concluye que, sin una mediación neutral, las partes adoptarían una posición defensiva, por lo que la cooperación se vería limitada y por lo tanto el riesgo de una guerra bélica aumentaría. Es necesaria la intervención de un tercer actor para redireccionar la negociación hacia temas relevantes al tema en cuestión y se evite una lucha de egos.
- Considerando el riesgo de un sesgo por parte de Naciones Unidas, la mejor alternativa en caso de la negativa de participación por parte de los talibanes en una mesa de negociación con mediación de Naciones Unidas sería la creación de una comisión bipartita y tripartita, la cual a su vez aumentará la confianza y la tensión se verá reducida.

- Los Bloques de construcción son un elemento fundamental que recopila enunciados relevantes del constructivismo en sí que permitirán abrir la mente de los involucrados a través de un análisis y aplicación correctos del lenguaje según el caso y el autoanálisis. Es decir, que, sin la aplicación de dichos elementos, la negociación se vería envuelta en múltiples sesgos originarios de la cultura, ideología e identidad de los actores. El autoconocimiento es un elemento fundamental ya que este permitirá a los EE. UU. analizar de que forma sus posiciones y cursos de acción pueden llegar a ser contraproducentes. Esto es beneficioso, ya que permitirá dejar el sesgo resultante de las emociones y permitirá al Estado identificar sus intereses reales y perseguirlos de forma eficiente.
- El paradigma anidado de los focos del conflicto es una herramienta importante para poder superar la barrera de la sintomatología. A través de esta, se puede comprender que el conflicto va más allá del ataque bélico y a su vez, permite comprender que no solo son los gobiernos y los jefes de Estado los perjudicados en esta disputa. Es la población la que en múltiples ocasiones sufre de violencia física o psicológica consecuyente del mal manejo de los jefes de Estado. Esta a su vez, permitirá a ambos Estados aumentar la posibilidad de construir relaciones políticas y comerciales, y reducir el rencor acumulado consecuyente de la xenofobia que sus líderes promueven mediante la consideración de factores que influyen indirectamente la dinámica de los Estados como lo es el comportamiento de la población.
- La formulación de una hoja de ruta es lo que permitió facilitar la comprensión respecto a los pasos que seguir y que herramientas emplear en cada una de las etapas del plan de gestión del conflicto. Esta a su vez permite comprender con facilidad los vacíos que cada herramienta y método por aplicar tienen por individual y de que forma estos se complementan para reducir la inviabilidad aplicativa de esta propuesta.

Sin la aplicación de esta herramienta, la combinación de todos los métodos y herramientas expuestos sería confusa y generaría contratiempos y resultados adversos al no comprender en su totalidad de qué forma deberían ser empleados y en que orden.

- Debido a la incertidumbre y a la ausencia de información histórica como consecuencia de un curso de acción distante al que se busca, hasta la etapa de inicio de la negociación se cumple en su totalidad con los objetivos establecidos y se puede predecir con certeza los resultados.
- A partir de la etapa de desarrollo de la negociación es que los resultados esperados se basan más sobre supuestos. Es por esto por lo que la hipótesis se cumple de forma parcial y motivo por el cual se concluye asimismo que es sumamente relevante la flexibilización de un plan de gestión, ya que, al no generar los resultados esperados, todo el proyecto se verá afectado.
- Los medios de comunicación en occidente tienen un sesgo evidente al tachar de terroristas a grupos musulmanes, generando una cultura de odio que desencadenó una serie de ataques xenófobos hacia los habitantes del medio oriente y posicionando a los Estados Unidos como la víctima detrás de todo este conflicto.
- El conflicto no es siempre un factor negativo. A partir del conflicto es que los Estados han podido desarrollar modelos de interacción que se ajusten a los cambios constantes de la sociedad. La globalización y múltiples factores han provocado que múltiples países como en este caso Afganistán, se vean intimidados por la presencia de poderes superiores y a su vez junto con un contexto histórico y una ideología extremista, se vean presionados a la aplicación del uso de la fuerza como único método conocido para equilibrar la balanza del poder. Sin embargo, los conflictos pueden transformarse

en oportunidades, como la construcción de la paz a través de la cooperación y el establecimiento de estructuras interdependientes no invasivas.

- No todas las metodologías son aplicables para la resolución de todos los conflictos. Es importante realizar un análisis previo a la aplicación de estas ,que permita asegurar en su mayor parte que el método por emplear generará resultados positivos y será eficiente para la búsqueda de una resolución definitiva afín a los intereses de quien la aplica.
- Tanto los EE. UU., como los talibanes y Al' Qaeda se han construido como enemigos de forma mutua, por este motivo es que de igual manera la predisposición al momento de negociar es un elemento difícil de superar si no se identifica con anticipación.

RECOMENDACIONES

Tras haber comprendido el alcance del modelo de gestión del conflicto elaborado para gestionar la guerra de Afganistán, surgieron múltiples recomendaciones, tanto para los actores principales involucrados, como para los actores secundarios e incluso para aquellos que en un futuro puedan aplicar dichos conocimientos. Es decir que tanto los EE. UU., como los talibanes y Al- Qaeda, NNUU, mediadores o gestores del conflicto y estudiantes de relaciones internacionales, se les recomendará mantener en consideración algunos puntos en particular para evitar tragedias como las ocurridas en la guerra de Afganistán.

- Se recomienda a los EE. UU. que el nacionalismo emergente del orgullo de pertenencia sea orientado para la gestión inteligente de los conflictos. Esto quiere decir que, tanto al actual presidente Joe Biden, y futuros presidentes, junto con su gabinete, se les recomienda gestionar el conflicto a través de una revisión previa del contexto de la disputa. Esto quiere decir que, tanto los intereses, como la ideología, la situación económica y la cultura de la contraparte deberán ser evaluados con el objetivo de minimizar las pérdidas y construir alianzas, que resultan más beneficiosas al largo plazo.
- El gobierno de los EE. UU. tiene que evitar emitir mensajes racistas y discriminatorios contra grupos humanos en específico. Esto a lo largo de la historia ha permitido el ascenso de la supremacía blanca y esta a su vez, limita las opciones en cuanto a alternativas de resolución del conflicto de forma no violenta.
- Los EE. UU. tienen que reevaluar el acercamiento que tiene con ciertas amenazas, principalmente en el medio oriente, donde la inestabilidad es cada vez más evidente como consecuencia de la situación de guerra constante y el intervencionismo.
- Se recomienda a los EE. UU. reevaluar el porcentaje de inversión que se realiza en milicia por parte de este Estado, principalmente para intervenciones en medio oriente,

con el objetivo de potenciar el sector económico e incluso crear programas de desarrollo que permitan establecer su influencia sin necesidad de imponer sus ideales a través del uso de la fuerza. De esa manera, se reducirían los casos de conflictos bélicos y se establecerían alianzas que se fortalecerían mediante la cooperación y no mediante la coerción.

- Los Estados Unidos deberían implementar un análisis más a profundidad en términos de lingüística y comunicación dentro de sus modelos de gestión. Es decir, que se modifique su posición de imponer condiciones frente a la contraparte y negociar mediante un lenguaje adecuado a las circunstancias y a través del medio adecuado para aumentar las probabilidades de éxito incluso durante los primeros acercamientos. Esto se recomienda como consecuencia de la clara tendencia del Realpolitik en los discursos de Bush y mandatarios norteamericanos respecto al medio oriente y a las consecuencias a nivel social y político que estos generaron.
- Los Estados Unidos deberían emplear el modelo de diálogo con Estados que difieren de ideología, con la misma frecuencia y entusiasmo como con Estados aliados y afines a sus pensamientos. Esta recomendación surge a partir de la evidencia de que la imposición muchas veces genera cadenas de violencia y conflictos derivados que pueden ser evitados si se dialoga de forma correcta, y que a su vez pueden permitir al Estado cumplir con sus intereses primordiales.
- Se recomienda a los talibanes flexibilizar su posición respecto a los conflictos con occidente al punto de que la comunicación se dé de forma más fluida, ya que a pesar de existir una voluntad explícita de negociar, esta no es percibida como honesta y se tienen que tomar acciones y realizar propuestas para demostrar que la búsqueda de la paz es un interés compartido. La factibilidad de la flexibilización de posiciones por parte de los talibanes recae sobre la necesidad de Afganistán como Estado de obtener

su autonomía y reconocimiento. La evidencia de la posibilidad de lo mencionado se observa frente al historial de una flexibilización previa, la cual fue la condena de Osama Bin Laden, siendo este un musulmán perteneciente a una rama similar a la talibana. Es decir, que el interés principal es la autonomía y la paz, por lo que las posiciones son modificables y negociables cuando se demuestra la existencia de intereses compartidos. Al ser la flexibilización de posiciones una parte importante principalmente en el desarrollo de la negociación, esta no puede ser asegurada al 100% debido a la incertidumbre que engloba el proceso de la negociación desde dicha etapa. Sin embargo, en base a lo mencionado, si existe una gran probabilidad de que estos accedan ya que ambos buscan obtener seguridad y estabilidad.

- Se recomienda a los talibanes desde la posición de gobierno que flexibilicen su plan de gestión con Estados no afines a sus ideologías. Esta recomendación puede resultar muy exigente, sin embargo, desde el constructivismo esto se reconoce como una posición generada a partir de no solo los intereses, sino de experiencias pasadas y emociones reprimidas. El pasado de guerra de esta nación generó el extremismo que estos grupos manejan el día de hoy, pero si se realiza un enfoque en los intereses que en este caso serían la autonomía y el desarrollo económico, su posición podría ser modificada de forma parcial para así poder proponer alternativas alcanzables por las partes involucradas.
- En vista del sesgo occidental presente en Naciones Unidas, se le recomienda aumentar el nivel de accesibilidad para atender temas de alta importancia de forma recíproca, tanto para los Estados desarrollados, como para aquellos en vías de desarrollo. Esto se puede hacer a través de la creación de comisiones de monitoreo que permitan recopilar información relevante respecto a los niveles de frustración de los grupos y

Estados en conflicto y así realizar recomendaciones pertinentes a las partes que puedan acercarlas hacia un proceso de diálogo constructivo.

- Asimismo, en el caso de llegar a un acuerdo entre las partes, se recomienda la creación de una comisión de monitoreo, seguimiento y verificación de cumplimiento de compromisos de la mesa de diálogo; con el objetivo de garantizar la seguridad de los Estados involucrados. Es decir, que, desde el momento de la firma de un acuerdo, Naciones Unidas debería mantenerse al tanto de las acciones de los Estados, procesos de diálogo posteriores al acuerdo y posibles acuerdos políticos y comerciales, con el fin de evitar que se generen amenazas a las partes y se cree un nuevo conflicto.
- La legitimidad por parte de las Naciones Unidas desde la perspectiva afgana bajo el gobierno talibán es baja, a pesar de haber firmado la carta de las Naciones Unidas. Por este motivo, se recomienda a esta organización el promover la participación de organizaciones de confianza por parte del grupo talibán en las negociaciones y a medida que estas se desarrollen, demostrar su imparcialidad mediante la formulación de recomendaciones a favor de garantizar los derechos del Estado afgano; lo cual a futuro generará confianza en el grupo talibán y así se considerará a esta organización para mediar futuros procesos de diálogo.
- Se recomienda a los actores involucrados que consideren a la flexibilización no solo como el acceder a un proceso de negociación, ya que este podría terminar en una lucha de egos o un juego suma cero; sino que dicha flexibilización se de durante la negociación, se evite enfocarse en las posiciones y se busquen alternativas mediante una dinámica de cesión mutua.
- Se recomienda a los mediadores que, en casos de terrorismo o subversión, se tiene que considerar que no solo el pasado de violencia de muchos de los países de la región los vuelve extremistas, sino que también la posición desventajosa en la balanza del poder

los pone en una situación de estrés. Por lo tanto, se tiene que buscar reducir la tensión mediante la facilitación de un espacio donde se considere con seriedad las necesidades de su grupo o nación.

- Se recomienda a los mediadores, tomadores de decisiones y población general, considerar que los medios de comunicación en occidente tienden a tener un sesgo consecuente de la dominación de los EE. UU. de estos. Es decir, tratar de observar distintas fuentes de información de distintas regiones para poder observar las múltiples perspectivas y sacar conclusiones más apegadas a la realidad.
- Se recomienda a los estudiantes de relaciones internacionales construirse a sí mismos de tal forma que su apertura de mente les permita comprender que los daños generados por una disputa a través del uso de la violencia únicamente generan más conflictos y dicha cadena será difícil de romper, incluso años después de esta.
- Se recomienda a los estudiantes de relaciones internacionales que inicien sus estudios en la materia de negociación y resolución de conflictos mediante el estudio y análisis de la Escuela de Harvard y el constructivismo. Esta metodología, combinada con dicha base teórica permitirá ampliar el campo de visión de los estudiantes y así, al momento de explorar las múltiples herramientas disponibles para el desarrollo de esta materia, se tenga una noción clara de la influencia de los intereses y la construcción social en la toma de decisiones. Asimismo, se tiene que trabajar en desarrollar valores como la empatía, ya que, a través de este, se puede llegar a comprender el actuar de la contraparte y así comenzar un proceso de reconciliación que puede generar mayores beneficios que una disputa violenta.

TABLAS

Tabla 1

Bajas de soldados en Afganistán 2001- 2020

Year	US	UK	Other	Total
2001	12	0	0	12
2002	49	3	18	70
2003	48	0	10	58
2004	52	1	7	60
2005	99	1	31	131
2006	98	39	54	191
2007	117	42	73	232
2008	155	51	89	295
2009	317	108	96	521
2010	498	103	109	710
2011	415	46	102	563
2012	310	44	48	402
2013	128	9	25	162
2014	55	6	14	75
2015	22	2	2	26
2016	13	0	2	15
2017	15	0	2	17
2018	14	0	5	19
2019	24	0	2	26
2020	7	0	0	7
Total	2448	455	689	3592

Nota: Tomado de la página web de la Marina Estadounidense

Tabla 2*Soldados en servicio en Afganistán***Afghanistan**

Country	Total
Albania	1
Australia	41
Belgium	1
Canada	158
Croatian	1
Czech Republic	14
Denmark	43
Estonia	9
Finland	2
France	86
Georgia	29
Germany	54
Hungary	7
Italy	48
Jordan	2
Latvia	3
Lithuania	1
NATO	18
Netherlands	25
New Zealand	11
Norway	10
Poland	40
Portugal	2
Romania	25
Slovakia	3
South Korea	1
Spain	34
Sweden	5
Turkey	14
United Kingdom	455
United States	2448
Unknown	1
Total	3592

Nota: Tomado de la página web de la Marina Estadounidense

Tabla 3*Military expenditure by country in constant (2018) US\$ m., 1988- 2019*

Country	Notes	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Americas												
<i>Central America and the Caribbean</i>												
Belize	..	9.8	10.1	10.4	11.1	11.9	13.0	14.3	15.6	20.0	18.6	
Costa Rica	28	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Cuba	29	92.2	87.2	91.8	92.3	97
Dominican Rep.		255	342	402	372	278	246	304	294	294	337	331
El Salvador	30	183	172	226	238	183	177	175	180	201	197	214
Guatemala		342	433	509	377	410	245	196	229	225	244	229
Haiti	31	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Honduras	32	..	97.5	111	111	140	100	99	113	134	167	187
Jamaica		68.1	66.9	71.2	85.9	89.7	83.2	80.1	95.4	106	142	138
Mexico		3114	3215	3181	3075	3067	2955	3002	2815.4	3778	3757	4511
Nicaragua	33	36.4	41.8	38.0	48.3	49.3	44.3	44.4	46.6	46.6	44.2	43.7
Panama	34	179.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Trinidad & Tobago		33.8	45.5	76.3	166	200	218	219	217	203
<i>North America</i>												
Canada		13521	13300	13652	13722	13974	14503	15141	15845	17275	18617	19467
USA	35	449369	466759	470550	528337	601335	655407	685595	695474	714032	765973	826247
<i>South America</i>												
Argentina	36	3430	3267	3218	2742	2825	2907	3053	3148	3406	3384	3647
Bolivia	37	362	360	403	377	422	407	394	398	442	529	524
Brazil		16110	17451	20213	20483	16340	16978	18370	19022	20514	21823	23795
Chile	38	2938	3090	3159	3144	3566	4043	4157	4736	4663	4950	4451
Colombia	39	4927	5001	5500	5775	6067	6475	6592	6971	7395	8741	9182
Ecuador	40	1576	722	757	886	1201	1123	1473	1420	1915	2219	2499

Nota: Tomado de SIPRI (2020)

Tabla 4*Estimated opium poppy cultivation in Afghanistan, 1994- 99*

Year	Hectares-cultivated	Opium harvested (metric tons)	Average yield (kg/ha)	Districts with reported poppy cultivation	Hectares cultivated in Taliban areas (percentage of total) ^b
1994	71,470	3,416	48	55	(56) ^c
1995	53,759	2,335	43	60	65
1996	56,824	2,248	40	63	65
1997	58,416	2,804	48	60	93
1998	63,674	2,692	42	73	94
1999	90,983	4,581	50	104	97

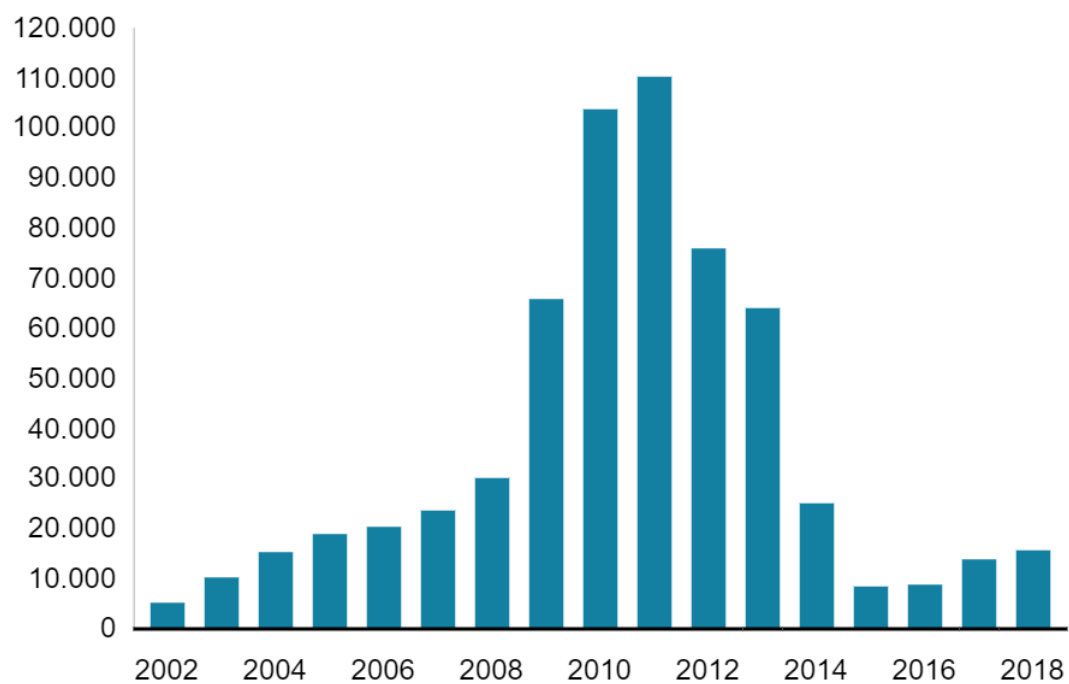
Nota: Tomado de UNDCP (1998) a través de Rubín (2000)

GRÁFICOS

Gráfico 1

Número de tropas en Afganistán

2002 - 2018

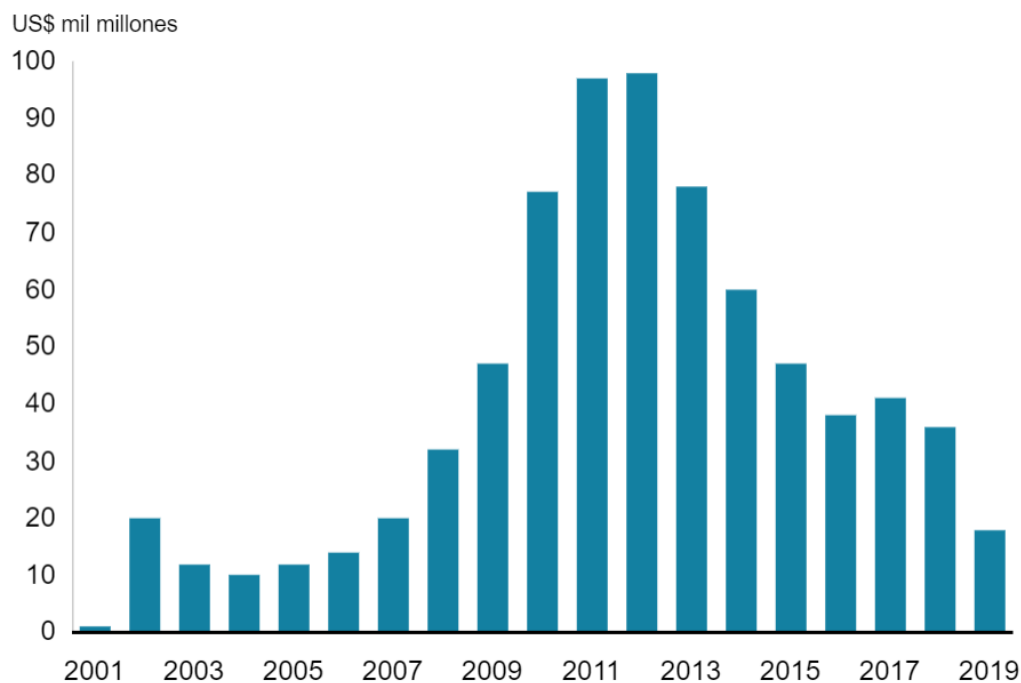


Nota: Tomado de UNODC a través de BBC Mundo (2019)

Gráfico 2

Costo para Estados Unidos de la guerra en Afganistán

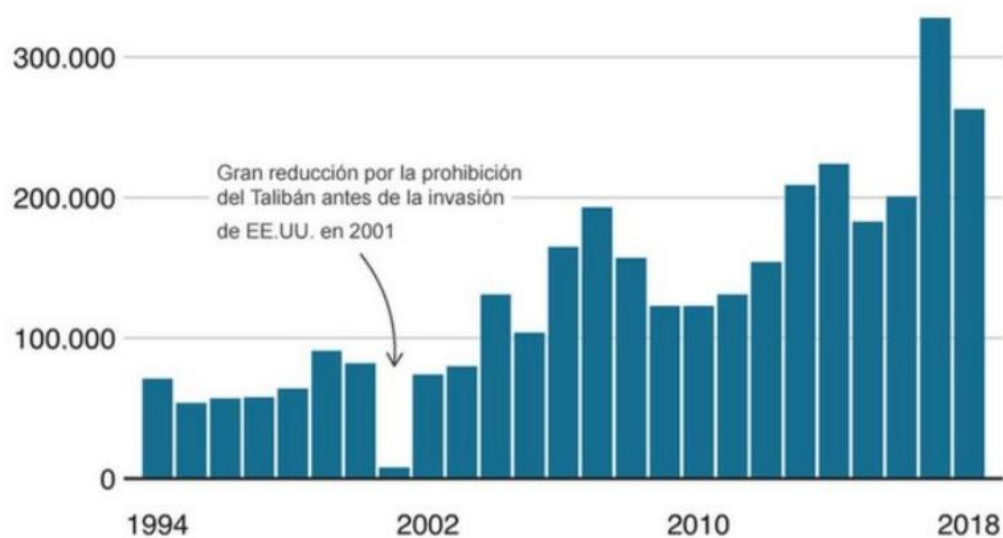
2001 - 2019



Nota: Tomado del Departamento de Defensa de EE. UU. a través de BBC Mundo (2019)

Gráfico 3

Crecimiento del cultivo de amapola en Afganistán (Hectáreas sembradas en el país (1994-2018))



Nota: Tomado de UNODC a través de BBC Mundo (2019)

BIBLIOGRAFÍA

- Afsar, S., Samples, C., & Wood, T. (2008). *The Taliban: an organizational analysis*. NAVAL POSTGRADUATE SCHOOL MONTEREY CA DEPT OF NATIONAL SECURITY AFFAIRS.
- Andres, R. B., Wills, C., & Griffith Jr, T. E. (2006). Winning with allies: the strategic value of the Afghan model. *International Security*, 30(3), 124-160.
- Andrew Hartman (2002) 'The red template': Us policy in Soviet-occupied Afghanistan, *Third World Quarterly*, 23:3, 467-489, DOI: 10.1080/01436590220138439
- Apocrypha. (2009). Oxford University Press.
- Armacost, M. H. (2002). La política exterior de EE UU después del 11-S. *Política Exterior*, 16(86), 73–84. Retrieved from www.jstor.org/stable/20645245
- Barbara, A., & Corvette, B. (2011). *Técnicas de Negociación y Resolución de conflictos*. Pearson Educación.
- BBC Mundo. (09 de septiembre, 2019). Cuánto le ha costado a EE. UU. la guerra contra el Talibán en Afganistán, la más larga de su historia. *BBC Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49511891>
- BBC Mundo. (19 de mayo, 2019). Por qué Estados Unidos perdió la guerra contra el opio en Afganistán tras gastar US\$1.500 millones. *BBC Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48077539#:~:text=Cuando%20Estados%20Unidos%20y%20Reino,cultivo%20en%20todo%20el%20pa%C3%ADs>
- BBC News Mundo. (2019). 5 preguntas para entender por qué EE. UU. sigue en guerra contra el Talibán en Afganistán. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49634761>
- Becker, G. (2001, diciembre 1). La Economía y el Once de Septiembre. *Club Libertad Digital*. Recuperado 14 de abril de 2020, de <https://www.clublibertaddigital.com/ilustracion-liberal/10/la-economia-y-el-once-de-septiembre.html>
- Bennis, P. (2018, abril 11). *Antes y después: política exterior estadounidense en 2001*. Recuperado 14 de abril de 2020, de <https://www.tni.org/es/art%C3%ADculo/antes-y-despues-politica-exterior-estadounidense-en-2001>
- Bergstrom, L. (1970). What is a conflict of interest? *Journal of Peace Research*.
- Borja, R. (2018, 17 julio). realpolitik. Enciclopedia de la Política Rodrigo Borja. De: <https://www.encyclopediadelapolitica.org/realpolitik/>
- Bratta, P. M. (2009). Flag Display Post-9/11: A Discourse on American Nationalism. *The Journal of American Culture*, 32(3), 232-243.
- Bravo, Vergara, J. J., & Sigala Gómez, M. A. (2014). *Constructivismo. Teorías de las relaciones internacionales en el siglo XXI: Interpretaciones críticas desde México*.

- Brett, J. F., Pinkley, R. L., & Jackofsky, E. F. (1996). Alternatives to having a BATNA in dyadic negotiation: The influence of goals, self-efficacy, and alternatives on negotiated outcomes. *International Journal of Conflict Management*.
- Brett, J. M. (2007). *Negotiating globally: How to negotiate deals, resolve disputes, and make decisions across cultural boundaries*. John Wiley & Sons.
- Bush, G. W. (2002). *US National Security Strategy: Prevent Our Enemies From Threatening Us, Our Allies, and Our Friends with Weapons of Mass Destruction*.
- Bush, W. (2001, septiembre). “Discurso de George Bush después del atentado del 9/11”. EE. UU., Washington.
- Caballero, A. (2015, septiembre 7). *Los seis principios de la influencia*. Recuperado 14 de abril de 2020, de <http://psicologiaconalfonso.com/los-seis-principios-de-la-influencia/>
- Calvo, J. (04 de noviembre, 2004). Bush llama a los aliados a enterrar las diferencias y a unirse contra el terrorismo. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2004/11/05/internacional/1099609214_850215.html
- Cañon, D. G., Hauge, S. E., Orkelbog, M. L., & Mendieta, J. D. V. (Eds.). (2015). *Leaving on a Jet Plane: A Journey through Conflict and Resolution* (Vol. 4). CISV Norway.
- Castillo, M. (2012, noviembre 11). Conflicto y Negociación. Recuperado de <https://es.slideshare.net/miroslavacast/50150974-conflictoynegociacion>
- Castro, E. (2015, enero 1). Al-Qaeda: ¿cómo legitimar discursivamente la violencia contra Occidente? Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1870730015713645>
- Davies, N. (03 de abril del 2018). How Many People Has the U.S. Killed in its Post-9/11 Wars? Part 2: Afghanistan and Pakistan. *Consortium News*. Recuperado de: <https://consortiumnews.com/2018/04/03/how-many-people-has-the-u-s-killed-in-its-post-9-11-wars-part-2-afghanistan-and-pakistan/>
- Davis, M. (2020). *The Impact Of 9-11 On Business*. Recuperado de: <https://www.investopedia.com/financial-edge/0911/the-impact-of-september-11-on-business.aspx>
- Del Cid Gómez, J. M. (2010). A Financial Profile of the Terrorism of Al-Qaeda and its Affiliates. *Perspectives on Terrorism*, 4(4), 3–27. Retrieved from www.jstor.org/stable/26298469
- Deutsch, M., Coleman, P. T., & Marcus, E. C. (Eds.). (2011). *The handbook of conflict resolution: Theory and practice*. John Wiley & Sons.
- Diéguez, M. (06 de septiembre de 2018). Afganistán, el imperio del opio. *La Vanguardia*. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/>
- Douglas Kellner (2004) *9/11, spectacles of terror, and media manipulation*, *Critical Discourse Studies*, 1:1, 41-64, DOI: [10.1080/17405900410001674515](https://doi.org/10.1080/17405900410001674515)
- Durant, A. (2016, agosto 7). *El constructivismo en Relaciones Internacionales, en 1.000 palabras*. Recuperado 14 de abril de 2020, de <https://larealidadsuperaalaficcion.wordpress.com/2016/07/04/el-constructivismo-en-relaciones-internacionales-en-1-000-palabras/>

- El Corán, Editorial Herder, Barcelona, 1986.
- El País. (2001). Bush califica los ataques de "actos de guerra" de "un nuevo enemigo". *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2001/09/12/actualidad/1000245607_850215.html
- Esparza, J. J. (2015). *Historia de la Yihad. La esfera de los libros*.
- Fernández, G. F. (2012). Poder y análisis de conflictos internacionales: el complejo conflictual/Power and analysis of international conflicts: the conflictual complex. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 179-199.
- Fernández, G. F. (2012). Poder y análisis de conflictos internacionales: el complejo conflictual/Power and analysis of international conflicts: the conflictual complex. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 179-199.
- Finnemore, Martha (1996) *National Interests in International Society*, Nueva York, Cornell University Press
- Finnemore, Martha y Kathryn Sikkink (2001) "Taking Stock. The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics", en *Annual Review of Political Science*, Vol. 4.
- Fisher, R., Ury, W. L., & Patton, B. (2011). *Getting to yes: Negotiating agreement without giving in*. Penguin.
- Gentile, E. (2008). *God's Democracy: American Religion after September 11: American Religion after September 11*. ABC-CLIO.
- Goodson, L. P. (2005, febrero 1). *Afghanistan in 2004: Electoral Progress and an Opium Boom*. Recuperado 14 de abril de 2020, de <https://as.ucpress.edu/content/45/1/88.short>
- Gopal, A., & van Linschoten, S. (2017). *Ideology in the Afghan Taliban*. Afghanistan Analysts Network.
- Gordon, P. H. (2016, julio 28). *September 11 and American Foreign Policy*. Recuperado 14 de abril de 2020, de <https://www.brookings.edu/articles/september-11-and-american-foreign-policy/>
- Gustavo De Arístegui, *El islamismo contra el Islam*, Ediciones Bailén, Barcelona, 2004, p. 153.
- Guterman, D. S., & Murphy, A. R. (Eds.). (2006). *Religion, Politics, and American Identity: New Directions, New Controversies*. Lexington Books.
- Guzzini, S., & Leander, A. (2005). *Constructivism and international relations: Alexander Wendt and his critics*. Routledge.
- Guzzini, Stefano (2000) "A Reconstruction of Constructivism in International Relations", en *European Journal of International Relations*, Vol. 6, N° 2.
- Halliday, F. (2008). Contexto sociopolítico en Oriente Medio. El ascenso del islamismo y las respuestas occidentales. *Cuadernos de estrategia*, (139), 21-51.
- Hisour. (2019, mayo 7). *Economía de Afganistán*. Recuperado 14 de abril de 2020, de <https://www.hisour.com/es/economy-of-afghanistan-36385/>
- Hobbes, T. (1914). *Leviathan*. JM Dent.

- HRW. (16 de abril, 2007). Afganistán: Civiles sufren las consecuencias de la escalada de atentados insurgentes. *HRW*. Recuperado de: <https://www.hrw.org/>
- Hussain, R. G. (2008). *Badal: A culture of revenge, the impact of collateral damage on Taliban insurgency*. NAVAL POSTGRADUATE SCHOOL MONTEREY CA.
- iCasualties. (2019a, noviembre 20). *iCasualties Iraq: Afghanistan Fatalities*. Recuperado 14 de abril de 2020, de <http://icasualties.org/App/AfghanFatalities>
- Jamal, A., & Naber, N. (Eds.). (2008). *Race and Arab Americans before and after 9/11: From invisible citizens to visible subjects*. Syracuse University Press.
- James A. Piazza (2012) *The Opium Trade and Patterns of Terrorism in the Provinces of Afghanistan: An Empirical Analysis*, *Terrorism and Political Violence*, 24:2, 213-234, DOI: [10.1080/09546553.2011.648680](https://doi.org/10.1080/09546553.2011.648680)
- John Bew (2016). *Realpolitik. A history*. Nueva York: *Oxford University Press*.
- Jordan, W. D. (1974). *The white man's burden: Historical origins of racism in the United States (Vol. 402)*. Galaxy Books.
- Katzenstein, M. F. (1996). *The culture of national security: Norms and identity in world politics*. Columbia University Press.
- Keohane, R. (1993). Teoría de la política mundial: el realismo estructural y lo que va más allá de él. *Robert Keohane Instituciones Internacionales y Poder Estatal. Ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales*.
- Klotz, Audie y Cecilia Lynch (2007) *Strategies for Research in Constructivist International Relations*, Nueva York, M.E. Sharpe.
- Kratochwil, F. (1996). Is the ship of culture at sea or returning. *The return of culture and identity in IR theory*, 221.
- Lederach, J. P. (1997). Structure: Lenses for the Big Picture. *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*, 37-61.
- Lederach, J. P. (1998). *Building Peace: Sustainable Reconciliation In Divided Societies* (Washington DC: United States Institute for Peace, 1997); Martha Minow, *Between Vengeance And Forgiveness After Genocide And Massive Violence*. *Culture and Conflict Resolution*, 20.
- Lipetz, Eli; (2007) *Opium and Afghanistan*. **ISYP Journal on Science and World Affairs**, 3 (1) pp. 1-14.
- Maizland, L., & Laub, Z. (2011, marzo 11). *The Taliban in Afghanistan*. Recuperado 14 de abril de 2020, de <https://www.cfr.org/backgrounder/taliban-afghanistan>
- Maquiavelo, N. (1971). *El príncipe*. Ediciones Ibéricas y LCL.
- McMaken, R. (2019, noviembre 9). *Estados Unidos después del 11 de septiembre: los terroristas ganaron*. Recuperado de: <https://mises.org/es/power-market/estados-unidos-despu%C3%A9s-del-11-de-septiembre-los-terroristas-ganaron>
- Merskin, D. (2004). The construction of Arabs as enemies: Post-September 11 discourse of George W. Bush. *Mass Communication & Society*, 7(2), 157-175.

- Minagri. (2005). ATPA - Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de las Drogas. Recuperado de: <http://minagri.gob.pe/portal/118-herramientas/orientacion-al-productor/816-atpdea>
- Minority Rights Group International. (2020). *Pashtuns*. Recuperado de: <https://minorityrights.org/minorities/pashtuns/>
- Morgenthau, H. (1972). *Politics Among Nations*, 5th. ed. New York: Alfred A. Knopf
- Morgenthau, Hans (1952) “Another great debate: The national interest of the United States”. *The American Political Science Review*, 46(4): 972. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/1952108?&seq=12#page_scan_tab_contents
- Moro, R. (2018, agosto 29). *¿Cuántas vidas se han llevado las guerras de Estados Unidos posteriores al 11S? Parte 3: Libia, Siria, Somalia y Yemen – UMOYA*. Recuperado 14 de abril de 2020, de <https://umoya.org/2018/08/29/cuantas-vidas-se-han-llevado-las-guerras-de-estados-unidos-posteriores-al-11s-parte-3-libia-siria-somalia-y-yemen/>
- Morteza, A. (s.f.). *El Martir*. Embajada de la República Islámica de Irán en México
- N/A. (2011, septiembre 12). *Antes y después en la economía de EEUU*. Recuperado 14 de abril de 2020, de <https://www.infobae.com/2011/09/12/1033112-antes-y-despues-la-economia-eeuu/>
- Naval History and Heritage Command. *Operation Enduring Freedom*. Recuperado de: <https://www.history.navy.mil/browse-by-topic/wars-conflicts-and-operations/middle-east/operation-enduring-freedom.html>
- Núñez (2019). *El concepto Realpolitik en la ciencia política*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/esprial/v26n76/1665-0565-esprial-26-76-281.pdf>
- Oxford Islamic Studies Online. (2020). *Madrasa*. Recuperado de: <http://www.oxfordislamicstudies.com/article/opr/t125/e1369>
- Oficina del secretario de prensa de la Casa Blanca. (2008, 17 diciembre). *Declaraciones del Presidente en Materia de Seguridad Nacional, Seguridad Interna y el Plan para la Libertad*. Recuperado de: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2008/12/20081217-6.es.html>
- Onuf, N. G. (2012). *World of our making: Rules and rule in social theory and international relations*. Routledge.
- Organización de las Naciones Unidas. (1945). *Carta de las Naciones Unidas*. Recuperado de: <https://www.un.org/es/charter-united-nations/index.html>
- Organización de las Naciones Unidas. (s. f.). Consejo de Seguridad 2004: Recapitulación. Recuperado de <https://www.un.org/es/documents/sc/scaction/2004/afghanistan.shtml>
- Organización de las Naciones Unidas. (s. f.). Estado Miembro. Recuperado de <https://www.un.org/es/member-states/index.html>
- Orozco, G. (2005). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 161-180.
- OTAN. (1949). *Tratado del Atlántico Norte*. Recuperado de: https://www.nato.int/cps/fr/natohq/official_texts_17120.htm?selectedLocale=es

- Oxford Advanced Learner's Dictionary. (2020). *USAID*. Recuperado de:
<https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/usaid>
- Paris, R. (2013). *Afghanistan: What Went Wrong? Perspectives on Politics*, 11(2), 538-548.
 doi:10.1017/S1537592713000911
- Pei, M. (2003). The Paradoxes of American Nationalism. *Foreign Policy*, (136), 31-37.
 doi:10.2307/3183620
- Peña, J. (2017). *La Seguridad Cooperativa como propuesta para la Seguridad Hemisférica*.
 Recuperado de: <http://www.fuerzasarmadasecuador.org/informacion-variada/la-seguridad-cooperativa-como-propuesta-para-la-seguridad-hemisferica/>
- Perl, R. (1998, septiembre). Terrorism: US Response to Bombings in Kenya and Tanzania: A New Policy Direction?. LIBRARY OF CONGRESS WASHINGTON DC CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE.
- Petschen, S. (2007, 17 octubre). *La nueva presencia de la religión en la política internacional: una dimensión a tener en cuenta en una alianza de civilizaciones occidental e islámica (DT)*. Real Instituto Elcano. Recuperado de:
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt+46-2007
- Physicians for Social Responsibility. (2015). *Body Count: Casualty Figures After 10 Years of the "War on Terror"*. Recuperado de: <https://www.psr.org/blog/resource/body-count/>
- Piquer, I. (15 de enero, 2004) El opio representa la mitad del PIB de Afganistán, según la ONU. *El País*. Recuperado de:
https://elpais.com/diario/2004/01/16/internacional/1074207605_850215.html
- Poynting, S., & Mason, V. (2006). "Tolerance, freedom, justice and peace"? Britain, Australia and anti-Muslim racism since 11 September 2001. *Journal of intercultural studies*, 27(4), 365-391.
- Press.
- PSR. (2020). *Areas of Focus*. Recuperado de: <https://www.psr.org/>
- Rashid (2000). Taliban in their own words. Recuperado de:
http://gemsofislamism.tripod.com/taliban_in_their_own_words.html
- Rashid, A. (1999). The Taliban: exporting extremism. *Foreign Affairs*, 22-35.
- Reinares, F. (2009). Para que al-Qaeda sea derrotada, ¿hay que negociar con los talibanes o imponerse a ellos? *Boletín Elcano*, (115), 7.
- Resolución 1386. (20 de diciembre, 2001). *Resolución 1386*. Página oficial de la ONU.
- Risse-Kappen, Thomas (2002) "Constructivism and International Institutions. Towards Conversations across Paradigms", en Milner, H., *Political Science: State of the Discipline*, Nueva York, Norton & Company.
- Roeder, L. W., & Simard, A. (2013). *Diplomacy and negotiation for humanitarian NGOs*. New York, NY: Springer.
- Roldán, P. (2016). *Equilibrio de Nash*. Recuperado de:
<https://economipedia.com/definiciones/equilibrio-de-nash.html>

- Rowlatt, J. (19 de mayo de 2019). Por qué Estados Unidos perdió la guerra contra el opio en Afganistán tras gastar US\$1.500 millones. *BBC News*. Recuperado de <http://www.bbc.com/>
- Rubín, B. R. (2000). The political economy of war and peace in Afghanistan. *World development*, 28(10), 1789-1803.
- Sanderson, B. (2014). *Words of Radiance*. Macmillan.
- Sandole, D. J. (2004). The 'New' Terrorism: Causes, Conditions and Conflict Resolution. *Wiener Blätter zur Friedensforschung*, 43-56.
- Segovia Baus, F. (2005). La negociación de conflictos: un modelo para "ganar-ganar": Al iniciar el tercer milenio, el tema de la negociación es muy importante tener presente porque todas o casi todas las actividades humanas están sujetas a este arte o a esta ciencia. *Revista Alternativas*, 6(9), 36+.
- Shahrani, N.M. (2002), *War, Factionalism, and the State in Afghanistan*. *American Anthropologist*, 104: 715-722. doi:[10.1525/aa.2002.104.3.715](https://doi.org/10.1525/aa.2002.104.3.715)
- Sheikh, M. K., & Greenwood, M. T. J. (2013). *Taliban talks: Past present and prospects for the US, Afghanistan and Pakistan* (No. 2013: 06). DIIS Report.
- Sheperd, M. (2020). Burhanuddin Rabbani president of Afghanistan. *Enciclopedia Britannica*. Recuperado de: <https://www.britannica.com/biography/Burhanuddin-Rabbani>
- SIPRI (2020). *Military expenditure by country, in constant (2018) US\$ m., 1988-2019*. Recuperado de: <https://www.sipri.org/sites/default/files/Data%20for%20all%20countries%20from%201988%E2%80%932019%20in%20constant%20%282018%29%20USD.pdf>
- Sun, T. (2016). *El arte de la guerra*. Aegitas.
- Tah Ayala, E. D. (2018). Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 63(233), 389-403.
- Tamez, R. (s.f.). *Técnicas de Negociación*. Recuperado de: https://www.academia.edu/28678535/Tecnicas_de_Negociaci%C3%B3n
- The English Standard Version Bible: Containing the Old and New Testaments with
- Thomas H. Johnson (2007) *The Taliban Insurgency and an Analysis of Shabnamah* (Night Letters), *Small Wars & Insurgencies*, 18:3, 317-344. Recuperado de: [10.1080/09592310701674176](https://doi.org/10.1080/09592310701674176)
- Touzard, H. (1980), *La mediación de y la solución de conflictos*. Barcelona, Herder.
- U.S. Navy. (2008, julio 30). *Costs of Major US Wars*. Recuperado 14 de abril de 2020, de <https://www.history.navy.mil/research/library/online-reading-room/title-list-alphabetically/c/costs-major-us-wars.html>
- UN News. (16 de noviembre de 2007). Afganistán: Producción de opio equivale a mitad del PIB, reporta UNODC. *Noticias ONU*. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2007/11/1118481>

- UN News. (9 de marzo de 2011). Afganistán: UNAMA advierte aumento récord de muertes de civiles en 2010. *Noticias ONU*. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2011/03/1212441>
- UNODC (2003). *THE OPIUM ECONOMY IN AFGHANISTAN An International Problem*. Recuperado de: <https://www.unodc.org/afghanistan/en/publications-and-reports/reports.html>
- US National Archives. (2001). *Address to Nation on Terrorist Attacks, 9/11/2001*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=rGwxw4tUzlo>
- Vitelli, M. (2014). Veinte años de constructivismo en relaciones internacionales. Del debate metateórico al desarrollo de investigaciones empíricas. Una perspectiva sin un marco de política exterior. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 19(1), 129-162.
- Wald, K. D., Silverman, A. L., & Fridy, K. S. (2005). Making sense of religion in political life. *Annu. Rev. Polit. Sci.*, 8, 121-143.
- Waldman, A. (2001). A NATION CHALLENGED: THE LAW; No TV, No Chess, No Kites: Taliban's Code, From A to Z. *NY Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2001/11/22/world/a-nation-challenged-the-law-no-tv-no-chess-no-kites-taliban-s-code-from-a-to-z.html>
- Wendt, A. (1992), «Anarchy is what States make of it», *International Organization*, 46, núm. 2, 391-425.
- Wendt, A. (1994). *Collective identity formation and the international state*. *American political science review*, 384-396.
- Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics* (Vol. 67). Cambridge University Press.
- Wendt, Alexander (1992b) 'Levels of Analysis vs. Agents and Structures: Part III', *Review of International Studies*, 18(2): 181-185.
- Wendt, Alexander (1995) 'Constructing International Politics', *International Security* 20(1): 71-81.
- Wendt, Alexander (1996) 'Identity and Structural Change in International Politics', in Yosef Lapid and Friedrich Kratochwil (eds) *The Return of Culture and Identity in IR Theory*, pp. 47-64. Boulder and London: Lynne Rienner Publishers.
- Wendt, Alexander (1999) *Social Theory of International Politics*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Wertheim, E. (2002). *Negotiations and resolving conflicts: An overview*. College of Business Administration, Northeastern University. Recuperado de: <https://www.europarc.org/communication-skills/pdf/Negotiation%20Skills.pdf>